

JUNTAS AUXILIARES

DEL MUNICIPIO DE PUEBLA



PUEBLA
Un gobierno *presente*



Secretaría
de Cultura

JUNTAS AUXILIARES

DEL MUNICIPIO DE PUEBLA



PUEBLA
Un gobierno *presente*



Secretaría
de Cultura

Textos

© Ernesto Licona Valencia | © Fátima Estefania Zúñiga Silverio | © Miriam Quiroz Ramírez

© Sebastián Licona Gámez | © Leticia Villalobos Sampayo | © Samuel García Pérez

© Bladimir Alain Vázques Calderón | © Benito Aparicio Martínez | © Mariana Figueroa Castelán

© Alejandro García Sotelo

Primera edición, Secretaría de Cultura de Puebla
Puebla, Puebla, México, octubre de 2024

D.R. Gobierno del Estado de Puebla
Av. Reforma 1305, Centro Puebla, Pue. C.P. 72000
ISBN: 978-607-8832-92-7

Gobierno del Estado de Puebla

Sergio Salomón Céspedes Peregrina
Gobernador del Estado de Puebla

Nguyen Enrique Glockner Corte
Secretario de Cultura

Karina Fernández Ponce
Directora General de Patrimonio Cultural

Jesús Daniel Juárez Cruz
Director de Acervo Cultural

Lino Xavier Cantorán Ortiz
Diseño editorial

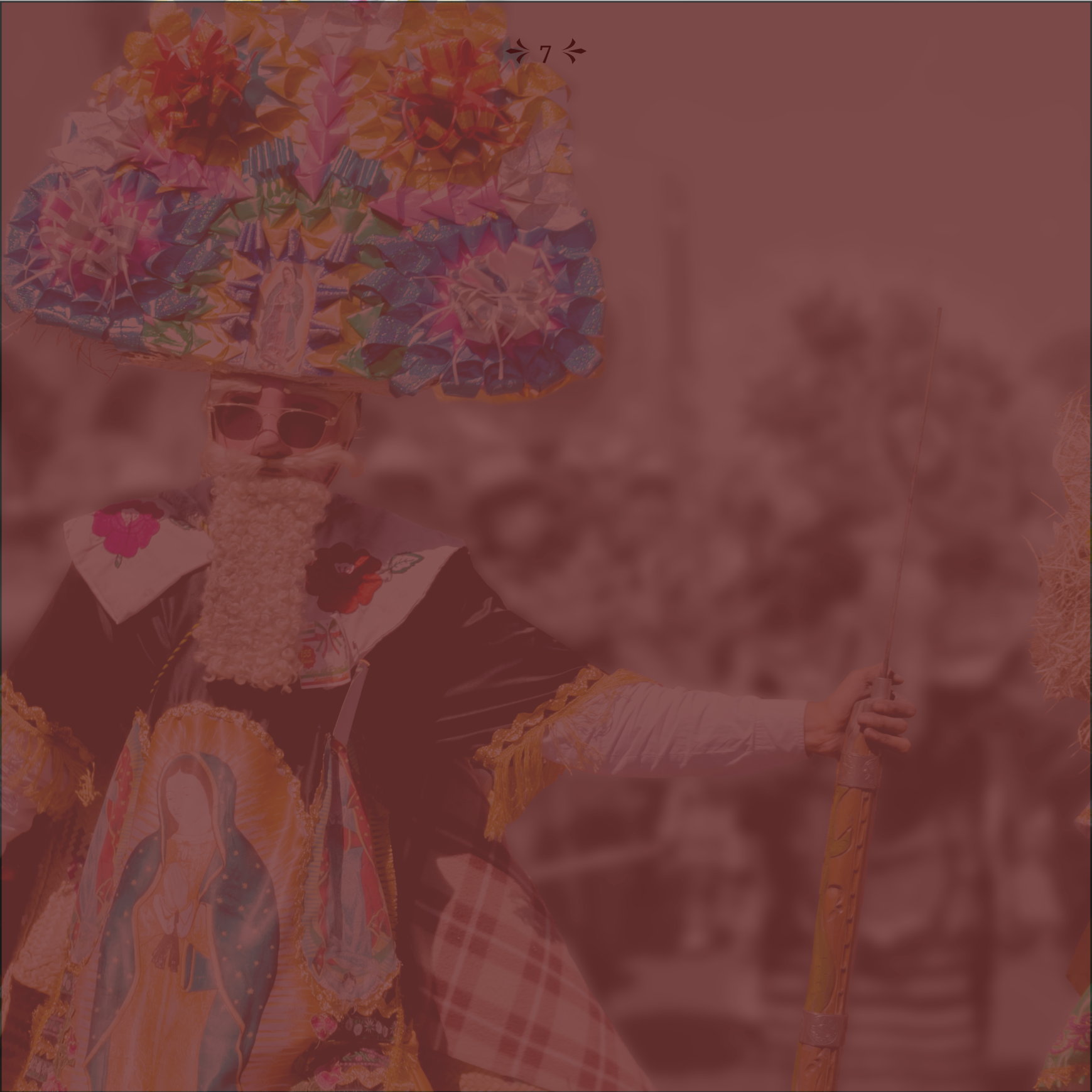
No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a otro sistema informático, ni su transmisión por cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación y otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de la Secretaría de Cultura de Puebla.

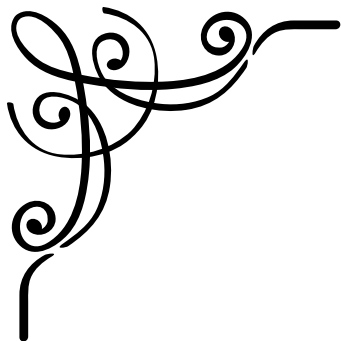




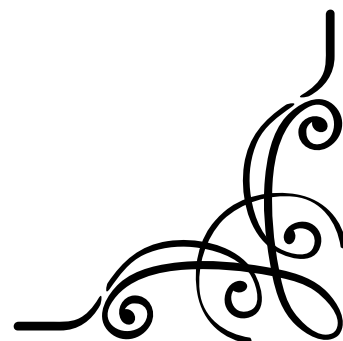
ÍNDICE

| | |
|------------------------------|----|
| SAN MIGUEL CANOA..... | 8 |
| SAN BALTAZAR TETELA..... | 28 |
| SANTA MARÍA XONACATEPEC..... | 50 |
| SAN ANDRÉS AZUMIATLA..... | 80 |





SAN
MIGUEL
CANOA



San Miguel Canoa Pueblo Indígena y la Movilidad Nahua

Ernesto Licona Valencia¹

Fátima Zúñiga Silverio²

El objetivo de este texto es examinar etnográficamente a la comunidad nahua de San Miguel Canoa (Puebla), desde el punto de vista de pueblo indígena urbano producto de la relación sociocultural diferenciada entre un territorio propio (pueblo) frente a un territorio externo (ciudad) que simultáneamente se integran por medio de la movilidad y el trabajo sin abandonar la lengua original, prosiguiendo con las labores en el campo, controlando los recursos naturales de la montaña, reproduciendo un ciclo ritual agrario religioso y realizando apropiaciones sociales del tiempo que conforman novedosas expresiones socioterritoriales urbano-indígena en el contexto de metropolización de la ciudad de Puebla y globalización en general.

El presente texto se ha dividido en tres partes y una conclusión. La primera parte trata de la conformación de la zona metropolitana de la ciudad de Puebla como un proceso de incorporación de pueblos campesinos indígenas edificando un área sociocultural que dispone diferentes tradiciones culturales. En la segunda parte, se define a San Miguel Canoa como un pueblo urbano por mezclar rasgos de las tradiciones culturales campesina indígena con atributos urbanos de la ciudad. En la tercera parte, aportamos y describimos diferentes tipos de movilidad existente en San Miguel Canoa como fisonomía distintiva del pueblo urbano, al igual que exploramos como se desarrolla la movilidad dentro de los vínculos parentales. Finalmente elaboramos una conclusión sobre la importancia teórico-metodológica de la categoría sociocultural: pueblo indígena urbano.

LA REGIÓN DEL VALLE PUEBLA-TLAXCALA

La zona dentro del territorio mexicano conocido como el Altiplano representa una gran extensión territorial comprendida en el centro del país que se caracteriza por la presencia del eje volcánico, además de grandes cordilleras y cuencas hídricas. Otra de las características más relevantes de dicha zona es la división territorial expresada a través de diferentes regiones las cuales se particularizan por su gran impacto económico, social, cultural y político en el país. Como parte de esta división se encuentra la región Puebla-Tlaxcala, la cual alberga una serie de elementos socioculturales que nos permiten hablar no solo de un territorio sumamente extenso que ha servido como nicho de distintos asentamientos prehispánicos como lo han sido los grupos nahuas, sino que además complejo por todas las expresiones culturales que se desarrollan las cuales conviven con los elementos físicos que conforman el Valle Puebla-Tlaxcala.

¹ Dr. en Antropología Social /CAS-BUAP

² Pasante de la Maestría en Antropología Social/ CAS- BUAP

Si bien, la región del Valle Puebla-Tlaxcala proponemos entenderla como un sistema de sistemas abiertos y complejos en el que conviven y se albergan distintas expresiones culturales próximas, la región es un entramado y núcleo territorial, en el que confluyen distintos sistemas que guardan rasgos compartidos, en su mayoría producto de los procesos histórico-sociales tatuados y enmarcados territorialmente. Con relación a lo anterior, Gilberto Gimenez (1999) advierte que las regiones albergan diferentes escalas y dimensiones, son micro mundos que actúan de manera interconectada dentro de esta gran extensión del territorio, siguiendo con esta idea, dentro de la región del Valle Puebla-Tlaxcala conviven distintas unidades culturales a las que nosotros definimos como subregiones³, las cuales se encuentran esparcidas en el territorio, entretejen vínculos y relaciones unas con otras, expresan rasgos compartidos los cuales nos permiten hablar de la identidad del Valle, pero a su vez, alternan con diferencias entre unas y otras, la región es entonces, un cosmos sociocultural en el que se exponen formas y dimensiones de habitar territorialmente.

LA ZONA METROPOLITANA DEL VALLE PUEBLA-TLAXCALA

Ejemplo de lo mencionado con anterioridad es la zona metropolitana Puebla-Tlaxcala se caracteriza por concentrar la mayor cantidad de industria, servicios, educación, inversión extranjera y población de dos estados del país. Es un área con fuerte inversión en la industria manufacturera y de exportación, de gran movilidad social porque se ha desarrollado una gran ciudad de más de un millón de habitantes (Puebla) y otras como Tlaxcala, Santa Ana Chiautempan, Apizaco, San Pablo del Monte, Atlixco, San Pedro Cholula, Amozoc, Atlixco, San Martín Texmelucan y entre otras Zacatelco, superan los cincuenta mil habitantes. Es una región poli-nuclear regida por el gran centro urbano que es la ciudad de Puebla y sub-centros urbanos que ofrecen mercados subregionales, industria, producción artesanal, servicios, turismo, etc. (Flores, 2003: 477), conformando, por su extensión y número de habitantes, la cuarta zona metropolitana del país, actualmente con alrededor de tres millones de personas. Para SEDESOL, CONAPO e INEGI la zona metropolitana Puebla-Tlaxcala en el año 2005 estaba conformada por 38 municipios con 93 localidades y una población de 2 millones 470 mil 206 personas. (Delimitación Zonas Metropolitanas de México 2005).

Para Sergio Flores, la zona metropolitana es un conjunto de zonas urbanas, suburbanas, rural urbanas y rurales que han mantenido, desde hace siglos, una relación constante e intensa y que en las últimas décadas se ha incrementado su integración regional (Flores, 2003: 477). En la zona metropolitana, se localizan infinidad de localidades conectadas por diversas carreteras como la autopista de cuota, libre, libre autopista, libre estatal y libre federal, vía corta a Santa Ana, la reciente de cuota a Tlaxcala, haciendo del valle la zona más comunicada de los estados de Puebla y Tlaxcala.

³ Subregiones que conforman el Valle Puebla-Tlaxcala 1) El área volcánica: pueblos asentados alrededor de los tres volcanes de la región; 2) Atlixco, centro urbano con importantes pueblos volcánicos y que limita con las Cholulas; 3) Las Cholulas: conformado por tres importantes municipios: San Andrés, San Pedro y Santa Isabel Cholula; 4) Huejotzingo/San Martín Texmelucan/Nativitas; 5) Apizaco/Tlaxcala; 6) Tlaxcala /Zacatelco/Papalotla; 7) Tlaxcala/Santa Ana/Contla/San José Teacalco; 8) Huamantla/Ixtenco; 9) Amozoc/Teplatxco/Acajete; 10) Tepeaca/Tecalí de Herrera/Cuatinchán; 11) San Andrés Azumiatla/Valsequillo/ San Baltazar y pueblos laguneros; 12) Ciudad de Puebla (Licona, Pérez y Cabrera, 2107, p. 25).

Poblaciones que por la dinámica de su vida cotidiana está determinada por las relaciones económicas, sociales y culturales que entablan con las grandes y medianas concentraciones urbanas, pero también su identidad queda condicionada por rasgos socioculturales campesinos-indígenas, conformando territorios específicos y diferenciados, como el de los pueblos volcaneros, las cholulas, los pueblos laguneros, solo por mencionar algunos.

Quizás la principal característica de la zona Puebla-Tlaxcala es la compleja combinación de rasgos socioculturales de la vida urbana globalizada y campesina-indígena. Por esta razón, no se puede hablar de una identidad regional, sino que las desigualdades sociales y diversidad cultural al interior, el desarrollo histórico de poblaciones específicas y sobre todo la gran cantidad de circulación de bienes simbólicos globales en la zona metropolitana, han estructurado identidades múltiples ancladas ya no solo en los territorios donde se vive, sino en bienes culturales que circulan por todo el mundo⁴. Así entonces encontramos territorios muy conectados al mundo global pero desconectados localmente, territorios cosmopolitas en donde los bienes simbólicos globales estructuran en gran medida las identidades pero coexistiendo con prácticas y formas de organización socio religiosas procedentes de otros tiempos; territorios muy significativos para sus habitantes porque han construido una compleja cosmovisión en torno a los volcanes pero al mismo tiempo, estos mismos habitantes, insertos en el mercado laboral de la ciudad, que objetivan simultáneamente prácticas urbanas, etc.

En muchas poblaciones sus habitantes combinan la actividad industrial con las tareas del campo, encontramos, por ejemplo, obreros de la industria de exportación más importantes de la región y el estado (Volskwagen) que son dueños de parcelas que siembran y cosechan maíz y frijol. Pero también, encontramos campesinos, en sentido estricto, que su actividad principal es el campo y que sus productos los venden en los mercados regionales.

Una de las principales características de la zona metropolitana de la ciudad de Puebla es la incorporación de pueblos de origen prehispánico y colonial a su dinámica metropolitana lo que ha generado una compleja combinación de rasgos socioculturales de la vida urbana e indígena/campesina, que observamos en la creciente composición urbana de los pueblos de origen campesino indígena, que también se conoce como urbanización de los pueblos. Salvador Pérez y Fabiola Aguilar afirman que la expansión de la metrópoli poblana “se realiza de adentro hacia fuera, es decir, del centro de Puebla, de la ciudad central, hacia el exterior, sin que ello implique que hayan sido los municipios vecinos los que hayan extendido y formado una mancha urbana considerando sus propios centros urbanos” (Pérez y Aguilar, 2003: 91).

⁴ Por ejemplo, en la ciudad de Puebla observamos el nacimiento de identidades que se conforman alrededor de las películas La Guerra de las Galaxias, conformando clubes, encuentros, coleccionistas, comercio, etc., ejemplo de nuevas identidades estructuradas por esos bienes simbólicos globales y que impactan a muchas personas de varias edades y de todo el mundo. Otro ejemplo esclarecedor, es el surgimiento de la cultura juvenil *punk* en San Miguel Canoa, que es una población indígena nahua no ajena a la circulación e influencia de bienessimbólicos globales, en este caso, de la música que surgió en Inglaterra.

Como consecuencia de ese proceso de expansión los actuales límites del municipio de Puebla fueron fijados en 1962 mediante decreto del gobierno del estado, que incorporó a antiguos pueblos (de origen prehispánico o colonial) que eran municipios, como Juntas Auxiliares. Uno de ellos fue San Miguel Canoa, hoy Junta Auxiliar.

San Miguel Canoa posee una población de 14 863 mil habitantes según el INEGI (2010) y según sus pobladores de 30 mil y con el 80 % de su población hablantes de lengua náhuatl. En su territorio y experiencia espacial de sus habitantes se observa la coexistencia de tradiciones culturales, debido a que los pueblos indígenas ya no son exclusivamente de naturaleza rural. Por ejemplo, en una casa de Canoa, el *Tecuitl* y el *Temazcal* son dos figuras socioespaciales muy antiguas que están asociadas a un sistema de creencia y prácticas indígenas, ambas coexisten sin ningún conflicto con otras como el cuarto de baño, cocina, “tiendita”, consultorio, despacho de abogado, estética, farmacia o molino como los conocemos en la ciudad.

La mixtura, también la observamos contrastando los lugares de cultivo donde se desarrollan prácticas agrícolas de sujetos campesinos que definen un territorio indígena, con los lugares de la noche que se edifican como territorio juvenil. Estos últimos caracterizados por prácticas de consumo de alcohol, baile y drogas que construyen una nocturnidad urbana en sociabilidad endógena. Tanto la construcción de la territorialidad indígena y juvenil no son contradictorias porque ambas son expresión de su vida social y de la progresiva composición urbana del pueblo.

La incorporación de San Miguel Canoa a la dinámica de la zona metropolitana ha sido distinta a la de otros pueblos conurbados. A diferencia de Cholula, en San Miguel Canoa no existen avocindados masivos, centros comerciales o nuevas unidades residenciales, no existe cambio drástico de uso del suelo, etc. a pesar de estar a doce kilómetros de la ciudad de Puebla. Este proceso de urbanización restringida se explica por diversas circunstancias: por pertenecer a un Parque Nacional⁵, por los sucesos de linchamiento en 1968⁶, por lo escabroso del terreno, por falta de agua, por los altos costos para introducir servicios y entre otras cosas por la normatividad local definida por los usos y costumbres del pueblo.

En la actualidad no podemos hablar en la zona metropolitana Puebla-Tlaxcala de comunidades aisladas de todo contacto con otros contextos socioculturales, históricamente y a pesar de las grandes diferencias que supuso la lógica cultural española y la lógica prehispánica indígena durante la época de la colonia, ambas iniciaron un largo proceso de contacto, adaptación (Nutini, 1989: 277) y configuración mutua.

⁵ Fue en 1938 que el entonces presidente Lázaro Cárdenas declaró una amplia zona del volcán Malinche como de interés público y constituyó lo que actualmente se conoce como Parque Nacional Malinche Matlalcuéyatl bajo la jurisdicción de instituciones federales y estatales. A pesar de la declaratoria presidencial está no fue expropiatoria, por lo que los pobladores siguieron teniendo en posesión y usufructuando sus tierras desde entonces. Por este hecho, los habitantes de Canoa viven, desde 1938, en una suerte de incertidumbre jurídica que no evita sigan aprovechando los recursos de la montaña y continúen trabajando sus tierras en ejido, argumentando que son sus propietarios ancestrales.

⁶ Otra circunstancia que ha contribuido al relativo aislamiento, fue lo sucedido en 1968 cuando el país vivía un ambiente anticomunista y de efervescencia social en la ciudad de Puebla que era encabezada por la universidad pública del estado (UAP). En ese año varios trabajadores de la UAP se dirigieron en excursión al volcán la Malinche y al pasar por Canoa, son significados como “comunistas” por lo que son linchados y algunos de los ellos mueren y otros quedan muy mal heridos. Suceso que fue un escándalo nacional y que posteriormente en el año de 1975 el director de cine mexicano Felipe Cazals elaboró una película que narraba los hechos sucedidos, construyendo con ello una representación de un pueblo violento y religiosamente fanático. Según narran los pobladores actuales, el suceso y la película les sigue afectando en sus relaciones sociales con la ciudad, ya que los consideran “violentos e ignorantes”, incluso no les proporcionan trabajo cuando dicen que son de Canoa. Este estigma sobre el pueblo de Canoa sigue existiendo y contribuye también a su retraimiento.

Este proceso no implicó -ni implica todavía- la desaparición de los elementos identitarios de origen, ya que para las comunidades indígenas su cultura funciona como un marco interpretativo a través del cual se incorporan elementos del exterior (Nutini, 1989: 277).

El reparto agrario de 1938, la instalación de la fábrica de autopartes WV, la inauguración de la autopista México-Veracruz y en especial la pavimentación de la carretera Puebla-Resurrección-Canoa y la ampliación de los caminos inter-comunales en el territorio Matlacuéyatl a partir de los años cincuenta del siglo XX, posibilitó una transformación en Canoa y nuevos vínculos con la ciudad de Puebla, un acelerado proceso de deforestación de la Malinche y un largo proceso de secularización de la población, asociado con un intenso proceso de mestización y nacimiento de una estructura de clases sociales, como lo apunta Nutini (1989: 438-439). En consecuencia, se conformó una estructura rural-urbana e indígena-mestiza compleja que actualmente es observada principalmente en el sistema espacial, movilidad, ritualidad y trabajo, aunque no excluye otras dimensiones sociales que conforman nuevas identidades reconfiguradas e impactadas por los nuevos contextos urbanos.

Es un largo proceso de transformación de una comunidad indígena hacia lo que hoy denominamos pueblo urbano. El paso de una sociedad monolingüe a una bilingüe con hablantes de náhuatl (90% de la población habla náhuatl) y español e incluso el aprendizaje del idioma inglés en la población joven los convierte en trilingües; el paso de una comunidad dominada por campesinos, carboneros y tlachiqueros a otra en que coexisten obreros, trabajadores de la construcción, costureras, mariachis, sonideros, etc., son manifestaciones del proceso de cambio experimentado en los últimos cincuenta años. San Miguel Canoa era una comunidad que se configuraba solo a través de las figuras de anciano, adulto y niño, hoy exhibe un nuevo sector: los jóvenes, configurados con los significados que la globalización asigna. Muchos de estos se adscriben a diferentes culturas juveniles como punk, dark, cholo, etc., con prácticas asociadas al alcoholismo y la drogadicción, pero también son obreros, trabajan la tierra y participan con cargos en la organización socioreligiosa y además hacen vida nocturna. Todo ello indica los procesos de transformación cultural que experimenta San Miguel Canoa en su vida contemporánea van definiendo a un pueblo urbano.

SAN MIGUEL CANOA PUEBLO INDÍGENA URBANO

Para definir pueblo urbano, retomamos el estudio de María Ana Portal (2011) sobre pueblos originarios en el valle de México e introducimos algunos elementos complementarios que fueron recopilados en trabajo de campo en la comunidad de San Miguel Canoa.

“Un pueblo urbano tiene un origen prehispánico o colonial y conservan esencialmente el nombre asignado en estos periodos históricos compuesto por el nombre de un santo o santa patrona y un nombre náhuatl” (Portal y Álvarez, 2011: 11). Al parecer, San Miguel Canoa es un pueblo fundado después de la conquista y durante tres siglos llevó el nombre de San Miguel Canoas del Monte, hoy se le conoce como San Miguel Canoa. Su actual nominación hace referencia a dos tradiciones, la primera a la católica que es observada a través del nombre San Miguel, arcángel

santo fundador y protector de la población, y Canoa que es un vocablo indígena, tal vez procede de *Acatl*, canoa; *Tepetl*, monte, c, locativo: “En el monte de las canoas” en donde están los árboles para hacer o labrar las canoas, para conducir el agua o dar de comer a los animales (Cerezo, García, Castillo, 2003). De esta manera el apelativo de San Miguel y el de Canoa, conjuga dos tradiciones culturales una étnica nahua y otra mestiza católica.

“Mantienen un vínculo con la tierra y control sobre los recursos naturales” (Portal y Álvarez, 2011; 12). Los pobladores de Canoa, desde tiempos antiguos no han perdido los vínculos con la tierra y en especial a partir del cultivo de maíz, que al mismo tiempo estructura otros ámbitos de la vida social como la alimentación, el trabajo y la cosmovisión. Los recursos naturales que proporciona la montaña Malinche como leña, hongos, madera, animales, etc. han estructurado formas especializadas de recolección, producción y saberes como es el caso de los hongueros, tlachiqueros, carboneros, leñeros que utilizan para sobrevivir y reproducirse ya sea dentro de la lógica indígena / campesina o mercantil. En este sentido, un pueblo urbano posee un área geográfica que es conocida y aprehendida por los integrantes de la población que hace posible construir un territorio claramente identificable.

“Reproducen un sistema festivo centrado en las fiestas patronales y organizado a partir del sistema de cargos” (Portal y Álvarez, 2011; 12). En San Miguel Canoa este rasgo es híbrido debido a que presenta un sistema celebratorio católico y otro prehispánico, centrado el primero en misas rogativas y el segundo en rituales como la bendición de semillas y día de muertos. Con una organización social también de carácter dual, por un lado, el sistema de cargos resulta ser la manera más eficaz de las celebraciones católicas y por otro lado formas organizativas creadas a partir de problemas comunitarios, de origen gremial, oficios y fuerte carga de parentesco y de adscripción barrial. El sistema de cargo es un mecanismo comunal que organiza las celebraciones, genera prestigio, inscribe a los habitantes en la comunidad y es regulador de la “costumbre”.

“Tienen un panteón sobre el que conservan control administrativamente” (Portal y Álvarez, 2011; 12). El panteón en Canoa es un territorio comunal administrado por los pobladores que aportan recursos económicos y es el centro simbólico en la celebración ritual de los muertos, que simultáneamente también celebran ritualmente al santo Ánimas en los barrios, haciendo coexistir dos rituales procedentes de tradiciones culturales diversas, una prehispánica y otra católica. Incluso en el panteón antes de despedir a los difuntos el día dos de noviembre, unas horas antes, el sacerdote del pueblo oficia, en el mismo panteón, una misa a las animas.

“Mantienen estructuras de parentesco consolidadas” (Portal y Álvarez, 2011; 12). En Canoa el sistema de parentesco es patrilocal con adscripción barrial principalmente, ya que regularmente la mujer se va a vivir a la casa (barrio) del marido. La pertenencia a una familia y un apellido particular generan estructuras de distinción y de poder al interior de los barrios y de la población en general. Algunos apellidos están asociados a prácticas productivas campesinas y otros a prácticas comerciales o políticas, incluso algunas familias o personas hacen coexistir dos o más lógicas sociales, por ejemplo, un padre de familia es campesino y un hijo es licenciado en Derecho. Además, en los barrios de Canoa, es común la construcción de un circuito de lugares de parentesco. Regularmente viven en

el mismo barrio y no muy lejos uno de otro, la mamá, la hija, un hermano o cuñado. También se dan los casos de tener a los padres o alguna hermana viviendo en otro barrio construyendo simultáneamente lazos de pertenencia a varios barrios.

“Reproducen un patrón de asentamiento urbano particular caracterizado por un centro marcado por una plaza a la que rodean, principalmente, la iglesia, edificios administrativos y comercios” (Portal y Álvarez, 2011; 12). Este rasgo es característico de los asentamientos fundados por los conquistadores españoles y Canoa no es la excepción. El *zócalo* es un pequeño espacio abierto que alberga el edificio de la presidencia de la junta auxiliar y un estacionamiento. Es el espacio público por excelencia de Canoa, porque para sus habitantes es un lugar de reunión, diversión, festejo, juego, trabajo, consumo, comunicación y ágora en donde se dirimen los asuntos públicos del pueblo. Los canoenses tienen el hábito de reunirse constantemente en el *zócalo* para tratar pública y abiertamente los asuntos de la localidad.

Durante la temporada de campo en Canoa, observamos varias reuniones de las autoridades con los habitantes. En especial, observamos las relacionadas con el agua, debido a que la bomba que surte del vital líquido al poblado se averió, se realizaron aglomeraciones, algunas de ellas tomaron una coloración de reclamo y descontento contra las autoridades. Este tipo de eventos son muy comunes en Canoa. Dice un consultado: “siempre están reclamando”. También se reúnen para recibir los apoyos económicos que diferentes instituciones estatales y federales les otorgan, ya sea de forma ritual (evento con algún funcionario) o simplemente en determinado día y hora, se acondiciona una pequeña oficina y se observa innumerables mujeres y hombres que se forman para recibir su apoyo.

En el *zócalo* se reúnen los amigos y principalmente los jóvenes se citan para *estar* y *ser vistos*. Juegan los niños, los adolescentes patinan o juegan fútbol, sus habitantes acuden a los “eventos sociales” de carácter cultural para “distraerse” o “divertirse”, asisten a las festividades importantes como la feria con motivo de la celebración del santo patrón; consumen en los puestos callejeros y locales comerciales existentes a su alrededor; se comunican a partir de las “dedicadas” y es también significado como lugar de trabajo. Cuando preguntamos a nuestros consultados sobre los lugares que utilizan para citarse, nombraron principalmente tres, en orden de importancia son: el *zócalo*, la iglesia y la casa. Es decir, diferencian el espacio público del espacio semipúblico y del espacio privado respectivamente. Dicen que a pesar que el *zócalo* “no tiene buena imagen y no hay cosas bonitas” es el lugar principal para citarse porque “es más céntrico” y porque “es el lugar más cercano a todos”, efectivamente destacan también la ubicación geográfica ya que se encuentra, más o menos, al centro de la localidad. Por otro lado, la iglesia como lugar semipúblico es lugar de cita recurrentemente familiar, al menos, dicen algunos consultados, cada ocho días para concurrir a los servicios religiosos. La casa es el lugar privado de cita para asistir principalmente a un evento festivo como cumpleaños o bautizo e incluso tratar algún asunto de la sección o barrio. En fin, el *zócalo* es un lugar multifuncional, que también es significado como “el centro” y es de carácter comercial, tránsito, sociabilidad y reclamo colectivo.

Un pueblo urbano como San Miguel Canoa, el uso de la lengua náhuatl es de uso común, por lo que es una comunidad bilingüe. La lengua náhuatl se utiliza en todos los ámbitos de la vida social como en la familia, el trabajo, el transporte, la escuela, etc. No es una lengua que tiende a la desaparición, ya que su uso resulta también estratégico en las negociaciones políticas de la comunidad y es recurso comunicativo entre sus habitantes. Es una lengua con una variante especial ya que, según sus hablantes, no se entienden muy bien con los pobladores de la Resurrección, población nahua que se encuentra a unos cinco kilómetros de distancia de Canoa. La lengua que hablan los canoenses, combinan palabras de español con náhuatl por lo que sus propios hablantes la definen como *epanáhuatl*.

En San Miguel Canoa, un rasgo excepcional es un complejo sistema de intercambio, circulación y reciprocidad comunal de bienes y servicios en todas las dimensiones de la vida social canoense. Sistema que se observa funcionando en los ámbitos festivos, laborales, comercio, transporte, política, recursos naturales, etc., sistema estructurado y fusionado en las lógicas indígena/campesino como en las propias de un conglomerado urbano. Por ejemplo, en las fiestas de boda, muchas mujeres vecinas, familiares, ahijadas, etc. de la madre de la novia se reúnen para ayudar a preparar arroz, mole, matar pollos, adornar la casa, etc. en situación de ayuda mutua recíproca.

Un pueblo urbano se define también por narraciones míticas fundacionales que marcan un antes y un después en la historia de la comunidad. En Canoa se combinan narraciones fundacionales que hacen referencia a las narraciones mágico religiosas en torno a la Malintzi, el pillo como personaje mágico y los acontecimientos de la matanza de algunos empleados de la BUAP en el año de 1968, configuran la estructura narrativa fundacional más estructurante de San Miguel Canoa.

La experiencia espacial de los *canoas* se desarrolla en un sistema de lugares y en un territorio diferencial que tienen la particularidad de conectar las dinámicas rurales con las urbanas, incluso en algunos de ellos se condensan ambas.

El territorio de los *canoas* se estructura al mismo tiempo con lugares de la nocturnidad, con los del trabajo agrícola e industrial; de instrucción escolar con los de la sociabilidad barrial; de lugares de diversión con los de la recolección de recursos naturales, paseo y de ritualidad católica, etc. El territorio de los *canoas* es una miscelánea de lugares indígenas campesinos con mestizos urbanos. Por ejemplo, contrasta el jagüey con el “antro”; el baile del guajolote en las bodas tradicionales con la música hip hop de jóvenes; la milpa con el local de internet, etc.

Por lo anterior afirmamos que un pueblo urbano mezcla diferentes tradiciones culturales y nuevas estructuras de desigualdad social en el territorio. Observamos signos y símbolos de lo urbano y los de la tradición campesina indígena nahua en un área geográfica conocida y aprehendida por los integrantes de la población, lo que hace posible construir un territorio claramente identificable y fraccionado sobre la base de los espacios ejidales, comunitarios, privados, políticos, de diversión, peligrosos, del barrio y del santo, que permiten configurar al territorio y la experiencia espacial de muchos pueblos urbanos del valle. Pero también observamos rasgos de

pobreza y marginación, diferenciación social porque los habitantes de los pueblos urbanos no son homogéneos simplemente por pertenecer al pueblo, se configuran nuevas desigualdades sociales y territoriales. Por ejemplo, los carboneros son sujetos con mucho prestigio dentro de Canoa, pero paradójicamente son los más pobres, o los tlachiqueros que producen pulque para autoconsumo, venta endógena y algunos de ellos para los que lo revenden, principalmente en la ciudad de Puebla. Tlachiqueros que no solamente reproducen una “tradición” por lo arraigado del consumo del pulque en la población, sino que también son de los sectores sociales más “amolados”.

MOVILIDAD Y TRABAJO EN SAN MIGUEL CANOA

A la par que se mantienen formas de trabajo indígena/campesino de subsistencia, las nuevas generaciones han incorporado nuevos oficios y profesiones en Canoa, instaurando nuevas lógicas en la comunidad. Algunos adultos y jóvenes que se emplean en la ciudad para trabajar como obreros en las fábricas, empleados de servicios o albañiles en las grandes construcciones, no se deslindan de sus obligaciones sociales como servir al pueblo dentro de comisiones o mayordomías; algunos también son propietarios de tierras y cultivan maíz, frijol, calabaza y tienen itinerarios específicos para dirigirse hacia la montaña y participar en ofrendas a la Malintzi, de tal forma que el *trabajo* en Canoa es otra dimensión en donde observamos la transformación sociocultural, se pasa de la monoactividad a la multiactividad de los sujetos como signo de su condición económica y de urbanización restringida.

En San Miguel Canoa tanto los campesinos, carboneros, leñeros, tlachiqueros y recolectores de hongos son tan significativos como los obreros, albañiles, mariachis o DJs. Incluso algunos sujetos juegan ambos papeles según situaciones específicas. Desarrollar varios papeles es propio de sociedades urbanas diversificadas, donde encontramos a una persona que es campesina porque cultiva su tierra y meses después se integra al trabajo industrial o en fines de semana es mariachi y participa en las mayordomías con responsabilidades para la comunidad. Todas estas prácticas se expresan en espacios específicos, en lugares como la calle, la tienda, la tortillería, la plaza central, etc. Lo urbano también es mixtura de tradiciones culturales y de desigualdades sociales, porque a pesar de contar con el acceso a la educación, salud, electricidad, telefonía y otros servicios públicos siguen viviendo en condiciones precarias. Canoa que es una junta auxiliar del municipio de Puebla, es un pueblo considerado en pobreza.

En la movilidad espacial y trabajo, como instancias sociales significativas de los habitantes de San Miguel Canoa se puede observar la compleja relación entre pueblo y ciudad en la época contemporánea, caracterizada por la compaginación de tradiciones culturales y que definimos a manera de movilidad híbrida. La movilidad espacial producida por los trabajadores y estudiantes ha llevado a requerir los nuevos servicios en San Miguel Canoa, la mayoría de ellos se relaciona con centros de diversión y la apertura de bares y cafeterías en los que entre las bebidas y comidas más consumidas se encuentran “las micheladas” y las hamburguesas con papás y nachos e incluso cocteles de camarón. En las noches los lugares de diversión buscan atraer a jóvenes anunciando “música en vivo” promociones para las mujeres como barra libre, “noche de chicas”. La presencia de bares como “el garaje” anuncia constantemente eventos como “tocadas en vivo” con bandas invitadas de rock o punk, e incluso es común ver

durante los últimos años la popularización de fiestas de disfraces en día de muertos. Asimismo, ubicados en la zona centro, atendiendo las demandas que establecen estos actores, se ha llevado a la popularización de los *ciber cafés* los cuales han tenido altas demandas por lo estudiantes que llegan a rentar por hora o tiempo indefinido las computadoras con internet, a imprimir tareas, trabajos y documentos.

De igual forma, durante los últimos años la presencia de negocios que se dedican a reparar celulares y “venta de tecnología” se anuncian en las calles del centro de Canoa con una fuerte presencia, ofreciendo “los últimos artículos de telefonía”. Sin contar con la gran cantidad de negocios de ropa que hay en la comunidad, tan solo en la calle principal.

Es decir; una de las condiciones establecidas entre la relación pueblo y ciudad se ejecuta directamente en el territorio y sus contantes transformaciones, las cuales hablan de la construcción de un espacio performativo en el que se representan e introducen nuevas prácticas sociocultural que intervienen en el paisaje, en la sonoridad y en los servicios.

A través de la movilidad se han establecido importantes flujos de comunicación e intercambio de elementos entre los espacios de recepción y los espacios de salida, por ejemplo, dentro de la ciudad de Puebla se reconoce en su mayoría a las mujeres de Canoa quienes se han hecho populares por sus negocios de memelas y tortillas, fijados principalmente en los mercados y que diariamente se trasladan hasta la ciudad para poder vender, de igual forma el reconocimiento del lugar que ocupa el pulque de San Miguel Canoa dentro de la ciudad, abasteciendo a las pulquerías del centro histórico, mismas que cada vez que ofrecen su pulque señalan que es de Canoa, como señal de calidad y prestigio.

Tras lo anterior, entendemos a la movilidad como un recorrido que articula dialécticamente trayectoria e itinerario, dotando simultáneamente al sujeto de una imagen total y fragmentaria de la ciudad (Vergara, 2013). Por lo que la biografía social del sujeto, a manera de condensación diacrónica (trayectoria) proporciona un mapa que se enlaza con un croquis a manera de recorrido sincrónico que es itinerario. Entonces la movilidad espacial urbana es un recorrido instrumental que se realiza desde una biografía social y un mapa (Vergara, 2013).

A partir de la definición de movilidad anterior es muy importante preguntarnos quienes, con qué fines y desde donde se realizan los recorridos. Para el caso de San Miguel Canoa identificamos *grosso modo* tres tipos de sujetos: jóvenes canoas que estudian en la ciudad, jóvenes y adultos que trabajan en la misma y población de todas las edades que se abastecen de víveres y enseres en la ciudad de Puebla.

Para el caso de los primeros, que diariamente se desplazan de Canoa a la ciudad, esta es un espacio de oportunidad para ascender socialmente a través de estudiar una licenciatura en donde su condición indígena se subsume por su condición de estudiante universitario desarrollando recorridos metropolitanos que les permite construir una imagen de ciudad más amplia que incluye marginalmente a su pueblo de origen, ya que por los

testimonios recopilados siempre aparecen separadamente la ciudad y Canoa como dos constructos socioculturales diferentes a pesar que administrativamente forma parte del municipio de la ciudad de Puebla. Sin embargo, a pesar de su inserción metropolitana y en la educación superior, en la sociabilidad diaria recurrentemente emerge su biografía ya sea por la lengua que hablan (náhuatl) y prácticas socioculturales que llevan a cabo como uso del temazcal, responsabilidades religiosas que adquieren en el barrio donde viven, cultivo en la tierra que pertenece a sus padres, etc., los separa socioculturalmente de sus contemporáneos. Ha este tipo de recorrido lo denominamos *movilidad abierta nahua*.

De esta manera, en los tres tipos de movilidad que hemos reseñado, se caracteriza, a manera de hipótesis, por la condición indígena del desplazamiento espacial en la ciudad, es decir que la trayectoria nahua a manera de dispositivo biográfico denso se sobrepone a lo urbano, que solo emerge situacionalmente en los itinerarios de estos sujetos. Lo urbano no desplaza lo indígena, en todo caso lo reconfigura.

Es en el trabajo donde observamos la mayor hibridez de las tradiciones culturales en el contexto de la relación ciudad-pueblo. En San Miguel Canoa todavía existe el trabajo “tradicional” como el de tlachiquero, carbonero, campesino, recolector de hongos y en menor medida el de cazador. También, observamos oficios “modernos” como despachos de licenciados en derecho, médicos, estilistas, videgrabadores de fiestas, obreros, transportistas, etc., es decir, los papeles laborales se han ampliado a partir del proceso de metropolización. Lo interesante en San Miguel Canoa es que una persona puede desarrollar diversos papeles laborales simultáneamente en el pueblo y en la ciudad. Por ejemplo, una persona puede ser panadero en la ciudad de Puebla por las mañanas y campesino y panadero en el pueblo durante el resto del día. Conocemos otra persona que es campesino, mariachi, transportista, rentista de locales, molinero y productor de tortillas en el pueblo. Así también encontramos campesinos por fines de semana y obreros en el resto de la semana; aún más, hay personas que se emplean de albañiles por cinco o seis meses en la ciudad u otra parte del país y el resto del año son campesino y se incorporan a las actividades y responsabilidades rituales que adquiere en su barrio y pueblo; también encontramos familias que cultivan la tierra con maíz, matan cerdos para fiestas y venden tamales en el pueblo, etc.

Un rasgo de lo urbano es la diversidad de papeles que puede desempeñar una persona. La multiactividad laboral entretiene diversas tradiciones culturales, por lo que el trabajo en San Miguel Canoa es producto de lo indígena y lo urbano; “lo tradicional” y “lo moderno” a manera de constructo sociocultural dual. Por ejemplo, y para complementar los casos anteriores, los tlachiqueros han sustituido su instrumento de guaje para la succión de aguamiel, por dos recipientes de plástico de Coca-Cola unidos, transformación sincrónica que no cambia la densidad diacrónica del oficio tradicional de tlachiquero. El comercio en Canoa es ejemplo de conjunción de bienes procedentes de diversos campos de significación, así una miscelánea atendida por una familia oferta ropa, perfumes, refrescos, cerveza, botellas de alcohol, pan, piedras para temascal, carbón, leña, ocoxal, peluches, objetos para regalo, etc.; pero también puede tener a lado un local con un despacho de licenciado, cibercafé o estética. Espacios de comercio donde impera la transacción económica en lengua náhuatl y castellano, por lo que también el lenguaje nativo ha

sufrido transformaciones para adaptarse a los bienes de lo urbano, por ejemplo, en las papelerías los niños llegan preguntando por el “amachina” (papel china), el “teja”, “taja” o “tajalapiz” (sacapuntas) o la “techeles” (tijera).

Entonces para los habitantes de San Miguel Canoa no es un conflicto convivir con formas diversas de entender e interpretar el trabajo y la vida cotidiana. No desaparece completamente lo indígena/campesino, pero tampoco llega totalmente lo urbano. En este sentido, Canoa sigue siendo una comunidad indígena/campesina pero ya no totalmente porque simultáneamente es una comunidad mestiza/urbana, esa es su condición estructural de pueblo urbano.

MOVILIDAD Y PARENTESCO

Como hemos comentado en apartados anteriores, la movilidad representa un ejercicio de vinculación entre espacios próximos. Si bien, la movilidad como una práctica representativamente compleja se relaciona con distintos aspectos de la biografía de los actores, anteriormente hablábamos de su vínculo con el trabajo como un medio que permite un intercambio sociocultural entre espacios determinados, tras lo anterior, destacamos tres tipos de movilidad *abierta*, *restringida* y *funcional*. Sin embargo, estos tipos de movilidad no únicamente permean en el ámbito del trabajo sino en muchos otros, uno de ellos es el parentesco, mismo en el que la movilidad se ejecuta en distintos niveles y se ve íntimamente relacionado con rasgos como la edad, la posición económica, el prestigio, entre otros, asimismo, dentro de San Miguel Canoa, es común ver que en una sola familia se reproducen los tres tipos de movilidad antes mencionados, e incluso estos se pueden ver diferenciados de manera generacional, siendo los más jóvenes lo que mantienen una movilidad abierta, mientras que los padres de estos ejecutan la movilidad restringida y los abuelos mantienen la movilidad funcional.

En los siguientes párrafos expondremos ocho casos etnográficos⁷ que hemos registrado a lo largo de nuestras investigaciones en San Miguel Canoa, a través de los cuales podemos ver se ejecutan estos tipos de movilidad de manera sumamente compleja.

EXPRESIONES DE MOVILIDAD NAHUA ABIERTA

Caso 1

Como mencionábamos en párrafos anteriores, ciertos elementos como la edad, resultan una condición que permite el desarrollo de la movilidad, en su mayoría son jóvenes los que se permiten la del tipo abierta. Ejemplo de ello, es el caso de uno de nuestros entrevistados, un joven de aproximadamente 23 años, nahua hablante, perteneciente a la comunidad de San Miguel Canoa, quien actualmente se encuentra estudiando en la escuela de arte de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, debido a su condición como estudiante, nuestro entrevistado tiene que trasladarse diariamente a la ciudad de Puebla en distintos horarios del día según corresponda su carga de clases.

⁷ Por seguridad de los involucrados, se evitará hablar o revelar elementos que pudieran comprometer a los mismos, tras lo anterior los nombres en algunos casos aquí expuestos han sido cambiados.

Algunas veces aborda el autobús desde temprano con la mayoría de los trabajadores, según el entrevistado, no hay un horario establecido para ir a la ciudad, de igual forma no existe un horario de regreso, este depende de la cantidad de actividades que él tenga en la ciudad ya que además de desarrollarse como estudiante, se encarga de mostrar su trabajo como artista a través de distintos espacios. Sin embargo, lo anterior no impide que nuestro entrevistado pierda su relación con las prácticas que en su familia se desarrollan, por ejemplo, ir a sembrar, pisar, recoger el maíz, entre otras actividades que el campo demanda, por el contrario, es importante mencionar que dentro de sus proyectos profesionales él explora por medio de la documentación y la fotografía prácticas tradicionales que se desarrollan en la comunidad, como lo es el Día de Muertos, las procesiones de Semana Santa y demás celebraciones religiosas, al igual que el carnaval, asimismo presta sus servicios como fotógrafo dentro de la comunidad.

Como podemos ver, el caso de nuestro entrevistado es sumamente complejo, ya que nos permite ver como el tipo de movilidad que él desarrolla no le impide mantener una relación activa con las prácticas dentro de su familia, manteniéndose un vínculo estrecho con esta, pese a que tal como el entrevistado nos ha comentado, la escuela y sus actividades en la ciudad limitan un poco el tiempo que puede pasar con su núcleo parental.

Caso 2

El segundo caso expuesto es el de una joven canoense de aproximadamente 18 años, la cual comenzó sus estudios de preparatoria en la ciudad de Puebla, por ello nuestra entrevistada debe trasladarse diariamente desde muy temprano y tomar dos rutas, la primera que es la de los *cholulas* ruta que la lleva de Canoa a la ciudad y la deja en el mercado Hidalgo, posteriormente debe tomar la ruta que la lleva a la escuela, en total pasa cerca de tres a tres horas y media diarias en el transporte público e incluso más cuando hay gran tráfico o algún impedimento vial, como la lluvia, la cual nos comenta la entrevistada retrasa sumamente el transporte.

La entrevistada nos ha comentado en pláticas anteriores, que definitivamente llevar el ritmo de traslados de Canoa a la ciudad es algo en suma pesado ya que eso le resta tiempo a sus actividades y compromisos dentro del pueblo. Además de que al entrar a la escuela, constantemente escuchaba apelativos despectivos hacía su lugar de origen, frases como: “allá matan” o “en Canoa lincharon a los estudiantes” fueron constantes expresadas por parte de sus compañeros, sin embargo, nos explica que tuvo que jugar mucho con ese tipo de apelativos y ser más estratégica, comenzó por ejemplo, a mantener un vínculo más integrativo con sus compañeros y las actividades de la escuela, además de que explica, dichos comentarios lejos de afectarla, le hicieron desarrollar un interés mucho más fuerte por el pueblo.

Entre los comentarios que surgen a través de diferentes pláticas con la entrevistada, ella comenta que pesé a que sus traslados y el estudiar fuera la ponen en una situación de mucho desgaste físico, es un “sacrificio” como ella menciona que se debe hacer ya que le gustaría al terminar la preparatoria estudiar una carrera en la BUAP, además de contar con el apoyo de sus padres a los cuales no quiere defraudar.

Evidentemente es un largo tiempo el que nuestra entrevistada pasa en la ciudad y las líneas de transporte, sin embargo, los fines de semana o en las tardes después de la escuela la joven aprovecha para integrarse a las distintas actividades del pueblo e incluso impulsar proyectos para los jóvenes, manteniendo así su un fuerte vínculo con la comunidad.

EJERCICIO DE UNA MOVILIDAD NAHUA RESTRINGIDA

En apartados anteriores evidenciamos el tipo de movilidad nahua abierta a través de la exposición del caso de dos jóvenes estudiantes. Siguiendo con esta explicación, en los siguientes párrafos daremos cuenta de algunos casos etnográficos que hemos registrado en campo los cuales nos permiten ver cómo se desarrolla lo que definimos como movilidad nahua restringida.

Caso 1

Nuestro entrevistado se levanta desde muy temprano para ir a trabajar a la empresa Fujikura, misma a la que gran parte de los canoenses llegan a solicitar trabajo debido a la cercanía con el pueblo. Él nos explica que cuando tiene que cubrir el turno de la mañana, espera el camión desde las 6:00 am en la plaza del pueblo junto con los demás trabajadores, mismos que mientras esperan a que llegue el transporte aprovechan para comprar atole, tamales y tortas de huevo en los puestos que desde muy temprano llegan a ponerse en las esquinas de la plaza para brindar su servicio a los estudiantes y trabajadores que son los primeros en abordar los autobuses que van a la ciudad.

Dentro de las pláticas el entrevistado nos explica que regularmente las jornadas son pesadas, por lo que tiene que pasar gran parte del día en la empresa y regresar por la tarde o la noche a su casa con su familia, la cual puede ver muy poco entre semana regularmente solo para cenar, sin embargo, los días que tiene libres los ocupa para ir al campo con su esposa e hija y hacer lo que se necesite; desgranar, moler el maíz, tirarle abono a la milpa, etc. Después de sus jornadas de trabajo, el joven nos comenta que de no tener algún tipo de compromiso social como fiestas familiares a las que haya sido invitado, ocupa las tardes libres para verse con sus amigos del pueblo y jugar fútbol además de tomar una cerveza afuera de las tiendas, el consultado hace énfasis al decir que prefiere pasar sus días de descanso en el pueblo o bien en el pueblo vecino de San Isidro ya que viajar a la ciudad de Puebla le resulta estresante.

Caso 2

El segundo caso corresponde a un consultado de aproximadamente 47 años, nahua hablante, originario de San Miguel Canoa, el cual lleva varios años dedicándose al trabajo dentro de la construcción, por lo que su movilidad es también temporal. Nuestro entrevistado, nos explica que desde muy joven comenzó a trabajar con los “contratistas de mano de obra” por lo que tiene que salir de Canoa a donde “la obra lo lleve”, gracias a su trabajo ha tenido la posibilidad de estar en otros lugares del país como lo han sido Puerto Vallarta, Sinaloa, Veracruz, Monterrey, a veces tiene que ir a trabajar solo una semana, otras ocasiones hasta medio año. Es suficiente con que el contratista marque

por teléfono para que nuestro entrevistado haga sus maletas y espere a que la camioneta que transportará a todos los trabajadores pase por él durante la madrugada, algunas veces las llamadas de los contratistas son sumamente inmediatas avisándole que tienen que desplazarse al siguiente día, ante esta dinámica el canoense nos comenta que ya se encuentra acostumbrado “De algo tengo que vivir, además de que me gusta viajar” nos ha dicho en distintas pláticas.

Si bien, el consultado nos explica que como parte de su movilidad ha tenido que enfrentar específicamente dos problemas: el ser originario de San Miguel Canoa y el hablar náhuatl, en ambas situaciones se ha visto sumamente discriminado, tales han sido los efectos de dicho conflicto que antiguamente evitaba el náhuatl e incluso mencionar que provenía de Canoa.

Este mismo conflicto, lo llevo a tener problemas familiares cuando era más joven, debido a que sus papás únicamente hablan náhuatl, lo cual ocasionaba situaciones complejas, sobre todo cuando salía con su madre a la ciudad, ya que sufrían distintos tipos de discriminación sobre todo al abordar el transporte público. El consultado en pláticas nos comenta que al crecer un poco más este conflicto quedó superado ya que al estar lejos de su casa por mucho tiempo, comprendió la importancia de valorar su origen.

Asimismo, el hecho de que se mantenga fuera por mucho tiempo no implica que pierda relación con las prácticas desarrolladas dentro de su núcleo familiar, ya que al regresar se readapta a las dinámicas de esta, extiende su apoyo para las labores del hogar, las actividades del campo e incluso mantiene un fuerte vínculo con la vida social y religiosa de San Miguel Canoa participando activamente en las celebraciones de la calle y la capilla de la sección.

MOVILIDAD NAHUA FUNCIONAL

A diferencia de la movilidad restringida y la abierta, la movilidad funcional se ve mucho más reducida y ejecutada de manera esporádica, esta se ve muchas veces condicionada por la edad de los actores, en su generalidad son adultos y adultos mayores los que llevan a efectos este tipo de movilidad. En los siguientes párrafos daremos cuenta de algunos ejemplos registrados en campo sobre los cuales podemos reflexionar.

Caso 1

Nuestro primer caso corresponde a un hombre de aproximadamente 55 años, nahua hablante, originario de San Miguel Canoa, es campesino y además impulsor de proyectos de cuidado al territorio de la montaña Malintzi/Matlalcueye, debido a sus actividades dentro del territorio de la montaña, el consultado nos comenta a través de diferentes pláticas que no le gusta “bajar” a la ciudad de Puebla, debido a que es sumamente caótico y costoso, además de representarle bastante estrés el aglutinamiento del transporte público, por lo que evita visitar la ciudad, salvo que sea una emergencia o bien sea necesario debido a algún tema relacionado con la montaña y los proyectos que él desarrolla.

Fuera de eso, la dinámica habitual del entrevistado se desarrolla en el campo y en la Matlalcueye, misma en la que coordina un Centro de Educación Ambiental, debido al trabajo desarrollado en dicho espacio tiene que subir por días e incluso semanas, el mismo entrevistado comenta que pasa incluso más tiempo en la montaña que en el mismo pueblo de Canoa y evidentemente que en la ciudad de Puebla.

Caso 2

Nuestra segunda consultada es una mujer mayor con un rango de edad que comprende entre los 60 y los 70 años, es originaria de San Miguel Canoa, nahua hablante y jefa de familia. La entrevistada vive con su nuera y su hijo, el cual sale constantemente de Canoa debido a su trabajo, ella, sin embargo, decide quedarse en el pueblo debido a las diferentes ocupaciones que desarrolla en su hogar y en el campo, sobre todo en épocas de siembra, cosecha y cuando hay que desgranar el maíz.

Al igual que muchos nuestra entrevistada prefiere mantenerse en Canoa y bajar lo menos posible a la ciudad, ya que considera se encuentra muy lejos y el trayecto es muy pesado, por ello prefiere realizar todas sus compras y víveres en el tianguis de los lunes, en las tiendas de recaudo, o bien, cosechar lo que ella misma siembra en su traspatio, el cual se puede ver lleno de flores, plantas de olor, medicinales y una que otra verdura.

EXPRESIONES DE DIFERENTES TIPOS DE MOVILIDAD EN UN MISMO NÚCLEO FAMILIAR

Caso 1

Si bien, el siguiente caso resulta sumamente interesante ya que muestra como la movilidad se expresa complejamente en una familia tradicional de San Miguel Canoa. Nuestros consultados son una pareja joven de no más de 45 años cada uno, ambos oriundos del pueblo.

Ella, no habla el náhuatl, sin embargo, nos comenta que puede entenderlo, la entrevistada tiene una dinámica de movilidad sumamente activa debido a su trabajo como maestra, ya que tiene que viajar diariamente a la ciudad de Puebla, nos comenta que pese a que su trabajo como profesora la ha llevado a realizar estancias no solo en la ciudad sino en distintas partes del Estado, ella siempre prefiere estar en el pueblo, ya que la vida es mucho más económica y tranquila.

De lunes a viernes viaja diariamente a la ciudad desde muy temprano para comenzar su día de trabajo en la escuela, al finalizar sus clases aborda el transporte, algunas veces cuando no va “tan lleno” aborda el Cholula otras ocasiones cuando tiene un poco más de prisa opta por tomar el 24 horas que pese a que es una unidad mucho más pequeña es más rápida para llegar debido a que no hace tantas paradas y pasa más continuamente.

Al llegar a sus casas diariamente comienza las dinámicas que le demanda su hogar y sus compromisos en el pueblo.

En pláticas, la entrevistada nos comenta que en sus días de descanso prefiere quedarse en pueblo, visitar a sus familiares, hacer cosas del hogar, asistir a compromisos sociales o bien ir a la montaña con su esposo e hijos. Aunque si bien, es importante mencionar que la entrevistada nos ha comentado que existe un periodo en el que su movilidad dentro de la ciudad se apertura debido principalmente a las celebraciones de carnaval, las cuales le hacen visitar otros espacios de la ciudad más allá de su trabajo, debido a los diferentes compromisos que surgen de su actividad carnavalera.

A diferencia de su pareja, nuestro entrevistado habla y entiende perfectamente el náhuatl, en ocasiones ha sido contratado incluso para enseñar a la gente de la comunidad la lengua, asimismo desarrolla actividades como artesano y tlacuilo del pueblo, por lo que sus visitas a la ciudad nos comentan resultan ser esporádicas, salvo para comprar materiales para sus artesanías. Si bien, en pláticas anteriores, el consultado nos comenta de lo poco que le gusta ir a la ciudad, ya que constantemente se estresa por la contaminación auditiva que se vive en ésta, por lo anterior evita salir lo menos posible salvo por cuestiones de trabajo o emergencia.

Si bien el caso de este matrimonio resulta sumamente interesante ya que nos permite ver como en una sola familia alternan dos tipos de movilidad.

Caso 2

Al igual que el caso anterior, el siguiente ejemplo busca dar cuenta de cómo en una familia se pueden desarrollar incluso los tres tipos de movilidad que hemos enunciado a lo largo del texto.

La familia Arce, se compone por la abuela, los padres y tres hijos, cada uno desarrolla sus propias actividades dentro y fuera de la ciudad según sea el caso. En un primer momento, exponemos el caso de la abuela Arce, una mujer cuya edad oscila entre los 70 y los 80 años, el náhuatl es su única lengua, comprende, pero no habla español, la familia comenta que eso ha sido un impedimento que la abuela tuvo desde joven para poder relacionarse en la ciudad, por lo que la movilidad ha sido y es estrictamente funcional, ya que muy pocas veces salvo excepciones muy especiales ha salido de la comunidad, actualmente la abuela Arce por motivos de edad y salud restringe su cotidianidad dentro de Canoa.

A diferencia de la abuela Arce, su hijo un hombre de aproximadamente 56 años, viaja de manera cotidiana a la ciudad de Puebla principalmente por temas de trabajo e incluso ha migrado a los Estados Unidos en busca de mejoras laborales, si bien, él desarrolla un tipo de movilidad restringida, ya que a pesar de viajar diariamente a la ciudad e incluso a otros países, regresa por las noches en el camión con los demás trabajadores al pueblo, y los fines de semana se encarga de cuidar y “darle sus vueltas” al campo. Por su parte su esposa mantiene un tipo de movilidad más funcional ya que complicadamente visita la ciudad, salvo por ocasiones extraordinarias, ella prefiere trabajar en el espacio de su casa y ayudar con los cuidados de la abuela Arce.

Dentro de la familia Arce se encuentran los 3 jóvenes hijos, una mujer y dos hombres, todos mayores de edad con sus propias actividades y dinámicas. La mujer de aproximadamente 35 años mantiene muy poca movilidad a Puebla, ya que sus responsabilidades dentro de la vida social y religiosa de Canoa nos comenta la entrevistada le demanda todo su día por lo que las veces que llega a ir a la ciudad es de manera muy esporádica manteniendo de esa manera un tipo de movilidad funcional.

Por su parte, el hermano mayor que cuenta ya con su propia familia mantiene distintos trabajos, algunas veces trabaja en la ciudad de Puebla, otras veces cuando el trabajo es escaso opta por hacerse cargo de las labores del campo, por lo que para él es importante no descuidar las tierras. Como podemos ver, la movilidad que desarrolla el mayor de los hermanos es variante, algunas veces ejerce una de tipo funcional otras ocasiones debido al trabajo su movilidad se vuelve restringida.

El más pequeño de los hermanos de aproximadamente 28 años, es estudiante y le gusta desarrollarse en actividades relacionadas a las artes, a diferencia de sus hermanos mantiene de manera constante un tipo de movilidad abierta, ya que incluso llega a pasar más tiempo en la ciudad que en el pueblo, en pláticas nos ha comentado el entrevistado que en periodos escolares y de proyectos fuera de la ciudad, únicamente llega al pueblo a dormir y al siguiente día tiene que abordar desde muy temprano nuevamente el autobús.

Sin embargo, a pesar de que pasa muy poco tiempo en la comunidad eso no ha impedido el desarrollar e integrarse a distintos proyectos dentro del pueblo e incluso generar actividades con los niños y jóvenes de San Miguel Canoa.

Si bien, hasta este momento hemos brindado algunos ejemplos etnográficos que nos sirven para poder dar cuenta de cómo se desarrollan los tipos de movilidad que proponemos como *abierta*, *restringida* y *funcional*.

Conclusión

La relación pueblo-ciudad tiene lugar a través de una serie de prácticas en las que ambos escenarios entran en convivencia generando una constante confluencia que actúa multilateralmente, construyendo una estructura compleja en la que convergen dos identidades y formas de representar el espacio a partir de sentidos y prácticas, disminuyendo la delgada línea que divide lo rural de lo urbano. Dentro de la conformación de este binomio estructural y complejo se establecen relaciones que se entretejen y transforman al territorio construyendo nuevos sonidos, paisajes, signos, símbolos, etc.

Así entonces un pueblo urbano mixtura diferentes tradiciones culturales, principalmente las de la modernidad expresada a través de los signos y símbolos de lo urbano y la de la tradición mesoamericana expresado a través de los rasgos indígenas nahuas y campesinos, como en el caso de Canoa. Un pueblo urbano es una sociedad dual o híbrida que se expresa en la multiactividad laboral y movilidad abierta, restringida y funcional construyendo una sociedad y cultura nahua que simultáneamente es tradicional y moderna, eso es la modernidad: ensamblaje de culturas.

Bibliografía.

Cereso, A.; García, R. Y Castillo, J. (2011). *Canoa, un pueblo al pie de la montaña*. México: BUAP.

Flores, S. (2003). “Megalópolis de la región centro de México. Una aproximación a su análisis”, en *Foro sobre desarrollo urbano sustentable en el estado de Puebla. Memoria*, México: Honorable Congreso del estado de Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Secretaria de Desarrollo Urbano, Ecología u obras públicas del estado de Puebla.

Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 5, (9), 25-57. <http://www.economia.unam.mx/academia/inae/pdf/inae5/516.pdf>

Nutini, H. & Isaac, B. (1989). *Los pueblos de habla náhuatl de la región de Tlaxcala y Puebla*. México:INI-CENCA

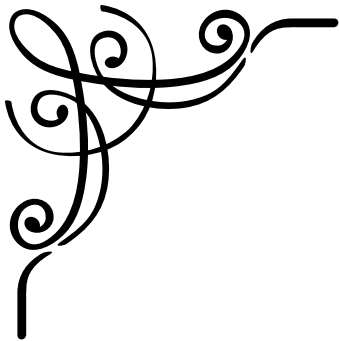
Pérez, S. Y Aguilar, F. (2003). “Las tendencias metropolitanas de la ciudad de Puebla”, en Salvador Pérez Mendoza y Rosendo Pujol Mesalles (editores), *Desafíos de los centros de las ciudades mesoamericanas. Los casos de tres metrópolis*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, FLACSO.

Portal, M. y Álvarez, L. (2011), “Pueblos urbanos: entorno conceptual y ruta metodológica”, en Lucía Álvarez Enríquez. *Pueblos Urbanos. Identidad, ciudadanía y territorio en la ciudad de México*. México: Miguel Ángel Porrúa/ UNAM.

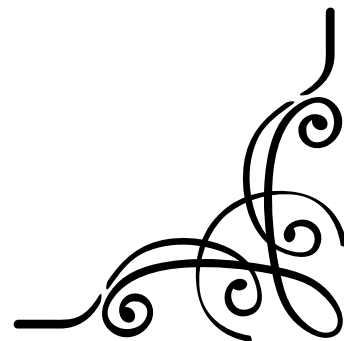
Vergara (2013) *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*, México ENAH/ Ediciones Navarra.

Documentos consultados

Delimitación de zonas metropolitanas (2005), México: SEDESOL, CONAPO, INEGI. *Principales resultados del censo de población y vivienda* (2010), México.



SAN
BALTAZAR
TETELA



Pueblo urbano lacustre: San Baltazar Tetela, Puebla

Miriam Quiroz Ramirez¹
Sebastián Licona Gámez²

En el estado de Puebla, el municipio de la capital poblana alberga diferentes modos de vida como los urbanos, campesinos, indígenas y rurales, todas revelan interrelación y matices de transición. Se puede caracterizar a este municipio por una subdivisión en subregiones, interesa la zona suroriental del municipio, que se compone por las juntas auxiliares de San Francisco Totimehuacán, Santo Tomás Chautla, San Pedro Zacachimalpa y San Baltazar Tetela, que reflejan fuertes vínculos con la capital poblana, entre ellos se presentan reconocimientos e intercambios sociales y religiosos.

San Baltazar Tetela ha enfrentado una serie de cambios y continuidades derivadas de su cercanía con la ciudad de Puebla, pero sobre todo a raíz de la construcción de la Presa Manuel Ávila Camacho y la inundación de su territorio para dar pie a lo que se conoce como la laguna de Valsequillo, en torno a la cual se ha desarrollado gran parte de la vida social, cultural y económica. El presente texto tiene como objetivo central realizar una aproximación etnográfica a San Baltazar Tetela, con la intención de resaltar sus características como pueblo urbano lacustre.

Este artículo esboza cómo los recursos juegan un papel importante en las labores y miradas de los actores del pueblo urbano de Tetela, con la intención de mostrar las definiciones sociales de la laguna expresadas en la memoria, organización y dinámica económica. Con base en lo preliminar, se busca evidenciar cómo la laguna se vincula y condiciona prácticas y procesos socioculturales.

La noción de pueblo urbano ha sido retomada por diversos estudiosos y disciplinas por su potencial explicativo para definir los conglomerados de carácter híbrido rural, urbano y étnico, lo que ha permitido vislumbrar matices diversos de carácter social. Este escrito muestra la importancia que han adquirido elementos de la “naturaleza” sobre otros ámbitos de los pueblos urbanos, constituyéndolos en centrales para su definición y que han sido poco abordados al referenciar a los pueblos urbanos, en particular, si se componen por cuerpos de agua.

Este trabajo invita a mirar al pueblo urbano desde las características que comparten y diferencian a los grupos sociales que pueden adscribirse como tales. De esta manera, se enfatizan factores compartidos a partir de las dinámicas que conectan espacios rurales y urbanos, pero también que evidencian sus pluralidades, permitiendo hablar de *pueblos urbanos*, en los que sobresalen marcadores significados por los actores.

¹ Estudiante de doctorado en Antropología Social, ENAH. Docente hora clase del Colegio de Antropología Social-BUAP. miriam.quiroz@correo.buap.mx

² Estudiante de la maestría en Ciencias Antropológicas Social, UAM-I. seblc95@gmail.com

La noción de pueblo urbano ha sido retomada por diversos estudiosos y disciplinas por su potencial explicativo para definir los conglomerados de carácter híbrido rural, urbano y étnico, lo que ha permitido vislumbrar matices diversos de carácter social. Este escrito muestra la importancia que han adquirido elementos de la “naturaleza” sobre otros ámbitos de los pueblos urbanos, constituyéndolos en centrales para su definición y que han sido poco abordados al referenciar a los pueblos urbanos, en particular, si se componen por cuerpos de agua.

Este trabajo invita a mirar al pueblo urbano desde las características que comparten y diferencian a los grupos sociales que pueden adscribirse como tales. De esta manera, se enfatizan factores compartidos a partir de las dinámicas que conectan espacios rurales y urbanos, pero también que evidencian sus pluralidades, permitiendo hablar de *pueblos urbanos*, en los que sobresalen marcadores significados por los actores.

Se afirma que Tetela puede ser denominada pueblo urbano lacustre, característica que deriva de su articulación con la laguna. Tal afirmación es el aporte del presente trabajo, ya que permite entender a aquellos grupos que tienen como su distintivo el contar con cuerpos de agua, cuya permuta y características inciden en transformaciones, hibridaciones y adaptaciones sociales de las que se da cuenta a partir de ejercicios de memoria que atraviesan las diferentes enunciaciones organizacionales y económicas.

La información que se presenta a continuación se obtuvo con base en una metodología etnográfica. Se realizaron visitas a la comunidad en periodos variables con la finalidad de acercarse a la memoria, organización, territorio y economía de los teteleños a partir del acompañamiento a sus actividades colectivas y festivas para evidenciar las interacciones entre los actores; pláticas informales y entrevistas con jóvenes, adultos y adultos mayores permitiendo evidenciar sus miradas sobre las transformaciones en la comunidad, al mismo tiempo que mostrar significados y prácticas económicas como exteriorización de los ajustes llevados a cabo por los teteleños; se elaboró una cartografía con los mayordomos de Tetela a fin de conocer sus visiones sobre el territorio y sus delimitaciones sociales.

El documento se estructura en los siguientes apartados: en el primero se esbozan los abordajes sobre el pueblo urbano a partir de las características resaltadas como estructurantes de sus dinámicas con la intención de enmarcar la definición de pueblo urbano lacustre. En la siguiente parte se contextualizan los rasgos de San Baltazar Tetela para dar cuenta de su principal hito: la constitución de la laguna. Posteriormente, se resaltan las valoraciones y significaciones diversas en torno a la laguna. A continuación, se esbozan las formas del territorio, organización y vida económica que se ven sometidas a continuidades y cambios al compás de lo ocurrido a la laguna.

EL PUEBLO URBANO: UNA APROXIMACIÓN ANTROPOLÓGICA AL SINCRETISMO TRADICIONAL – GLOBAL

La apuesta interpretativa de este trabajo circunda en torno del concepto de pueblo urbano, como una categoría analítica antropológica que busca indagar sobre las recientes configuraciones socioculturales que realizan los sectores de tradición campesina, indígena y popular en su correlación (contradicción) con los constructos humanos

de la sociedad global, urbana y moderna, producto de los nuevos cambios económicos, políticos, territoriales y sociales que han derivado de la globalización en variados contextos del país.

El pueblo urbano es un escenario social que hibridiza tradiciones culturales heterogéneas a nivel regional, refiere a las diferenciadas formas de organizar la vida social, el territorio, la cosmovisión, la identidad y la pertenencia de sociedades con continuidad prehispánica-colonial en contextos de conurbación urbana, como la ciudad de Puebla y los pueblos circundantes a ella.

La actividad sociocultural del *pueblo urbano* se caracteriza porque reseña un medio social que “mezcla diferentes tradiciones culturales, principalmente las de la modernidad, mediante los signos y símbolos de lo urbano, y la tradición mesoamericana, por medio de rasgos étnicos y campesinos” (Licona, Gámez y Ramírez, 2013, p. 29) debido a que como San Baltazar Tetela, muchos otros pueblos conurbados y los diversos grupos humanos que los habitan, movilizan, confluyen, chocan y fusionan sus capitales culturales urbanos y tradicionales, fenómeno visible en las diversas juntas auxiliares, municipios, pueblos y barrios oriundos del municipio de Puebla.

En el pueblo urbano, las acciones son matizadas como persistencias mesoamericanas-prehispánicas, coloniales e industriales subdivididas en los sistemas de cargos, instituciones socio-religiosas barriales y en la ocupación socioeconómica urbana-campesina que, pese a su mezcla, delimitan territorios, espacios y campos de acción cultural frente a aquellas situaciones globalizadas y urbanas.

El pueblo urbano se define como híbrido porque su configuración sociocultural es producto de diversas confluencias sociohistóricas, de formas de estructurar el mundo y la experiencia urbana, según criterios históricos, étnicos, de clase y sobre todo por definirse por los ordenamientos de tiempo-espacio que estas sociedades establecen (Portal y Álvarez, 2011, p.14).

Se sugiere que el pueblo urbano tiende a diferenciarse de otros entornos urbanos porque “tiene una connotación profunda construida en lo esencial, a partir de tres factores: el vínculo religioso con la tierra aun cuando han perdido su cualidad de campesinos y la hayan vendido en grandes proporciones, perdiendo su centralidad en la subsistencia; el sistema de parentesco como eje de la organización colectiva y un sistema festivo religioso que organiza y sanciona la vida social local” (Portal, 2013, p. 54).

Pese a la fusión de capitales culturales urbanos y rurales, los habitantes oriundos de los pueblos urbanos edifican formas de habitar sustentadas en los ciclos festivos populares a partir de la devoción a santos patronos y vírgenes, como deidades tutelares constituidas como dispositivos de apropiación socio-territorial; en organizaciones sociales tejidas en sistemas de parentesco que dan forma a las instituciones socio-religiosas y en las actividades socioeconómicas campesinas-urbanas populares que estructuran y dan sentido a la vida social del lugar.

A diferencia de otros términos teóricos, el pueblo urbano posee una producción cultural que hibridiza destrezas “modernas y tradicionales”. En su estructura sociocultural no se contraponen las dimensiones rurales y urbanas, porque “la connotación de ciudad igual a moderno y pueblo a rural no opera de manera absoluta” (Portal y Álvarez, 2011, p. 19). La incorporación de los pueblos al crecimiento urbano de las ciudades no fue pasiva ni incondicional, se desarrollaron diversas estrategias de inserción que privilegiaban la praxis tradicional respecto de las modernas-globales.

Por ello, el pueblo urbano no refiere un *pueblo periurbano*, debido a que en la periurbanización figura la configuración de un vínculo dicotómico entre lo rural y urbano, vislumbrando a ambos escenarios en disputa de territorios concretos en sus devenires culturales. Se sustenta “que en la actualidad lo urbano no tiende a la concentración, sino a la dispersión” (Contreras-Juárez, 2014, p. 88). Donde lo urbano- moderno subordina, dispersa y consume a los entornos rurales, conduciendo a la extinción de aquella tradición.

Algunos autores especifican que “la dispersión es desde un punto de vista físico; en lo social y cultural hay una circulación y difusión de información, de cultura. Los procesos de urbanización en los territorios suelen ocurrir de manera diferenciada y no equilibrada. Aunado a ello, los modos de vida suelen ser una mezcla de lo rural y de lo urbano” (Entrena, 2004, p. 38). Lo periurbano se edifica de forma contextual, por ejemplo, las situaciones socioeconómicas en países desarrollados y subdesarrollados son factores clave que entrevén los vínculos rurales y urbanos.

“En los países subdesarrollados, el espacio periurbano se encuentra relacionado con la expansión de las grandes ciudades a diferencia del periurbano en países desarrollados. El espacio periférico latinoamericano es principalmente habitacional donde la población vive en condiciones variadas” (Contreras-Juárez, 2014, p. 88). En palabras de otros autores, lo periurbano se distingue por “una marcada heterogeneidad de los agentes sociales y de los procesos espaciales, con una alta movilidad e incidencia en el juego de fuerzas que construyen el territorio, el avance de la periurbanización afecta tanto a las zonas agrícolas sin gran valor, como también a aquéllas que se han realizado inversiones públicas recientes (por ejemplo, las zonas irrigadas)” (Ávila, 2001, p. 111).

En este sentido, el pueblo urbano se define por expresar sistemáticamente su vida sociocultural a partir de: 1) una organización socioparental, 2) un sistema socio territorial, 3) una cosmovisión y su sistema festivo, 4) un sistema institucional religioso (sistema de cargos) y 5) una identidad comunitaria, presentes de forma estructural en variados pueblos urbanos del municipio de Puebla.

Los pueblos urbanos se definen por organizar su vida social según criterios de carácter socioparental. En diversos pueblos urbanos es posible reconocer los grupos familiares y las redes de compadrazgo que mantienen cohesionados a los grupos populares frente a los contextos globales. Por ejemplo, en los pueblos de continuidad prehispánica, los apellidos nahuas de las familias oriundas son fuertemente valorados y poseen una función de distinción y prestigio social.

El linaje y la ascendencia prehispánica posibilita que los habitantes utilicen sus apellidos como dispositivos de apropiación socioterritorial, bajo el argumento –socioculturalmente– que se es originario del territorio que se habita y casi siempre esta función se activa cuando existen problemáticas de disputa territorial o habitacionales con otros grupos humanos recién llegados (avecindados) por la mercantilización o turistificación del espacio.

Además, las redes socioparentales de los habitantes del pueblo urbano configuran los cimientos organizacionales de las fiestas, la cosmovisión y el sistema de cargos que conforman unidades de integración y reproducción identitaria-territorial. Las relaciones familiares y de compadrazgo en los pueblos urbanos también posibilitan la construcción de redes solidarias de manutención socioeconómica, mediante el intercambio y circulación recíproca de bienes materiales y simbólicos.

Los pueblos urbanos también se caracterizan por operar a través de un sistema socioterritorial conformado por barrios, secciones y/o “cuadras” que delimitan lugares, espacios y territorios de integración y convivencia sociocultural. En muchos pueblos del municipio de la capital poblana estas delimitaciones socioterritoriales desempeñan el papel de unidades socio-locales que integran fuertes redes de parentesco y proximidad social.

Los barrios, por ejemplo, concretan sistemas de organización social-política religiosa, los habitantes diferencian y utilizan el barrio para demarcar dimensiones de movilidad social entre el mundo exterior y el privado (la vivienda), su función radica en la vinculación directa de los individuos con sus análogos, coadyuvando a la configuración de un territorio comunal e instituciones socioculturales que regulan y dan sentido a la vida social de los pueblos urbanos frente a otros sistemas territoriales globales-urbanos.

Otro componente trascendente de los pueblos urbanos son sus manifestaciones devocionales y formas de interpretar el mundo mediante instituciones socio-religiosas como los sistemas de cargos y las cosmovisiones en torno a deidades tutelares (Santos y Vírgenes) que ordenan las coordenadas ontológicas y sociales de los pueblos. En los pueblos urbanos del municipio de Puebla, sus habitantes operan organizacionalmente mediante un sistema de cargos religioso-festivo, con peso político y social que resguardan santuarios, templos y organizan las festividades que dan sustento a la conformación de una comunidad (afiliación) e identidad.

Los sistemas de cargos organizan e integran jerárquicamente la participación devocional y social, mediante los cargos denominados *mayordomías* o *fiscalías* que unifican territorios frente a otros, sean globales o de origen tradicional. Son cargos de gran responsabilidad y de gran honor entre varias comunidades, porque tienen a su cuidado la advocación tutelar sea santo o virgen, el pulcro de los templos y la organización de las fiestas, de suma importancia para la estabilidad de la vida social en los pueblos urbanos.

En cuanto a la cosmovisión, los pueblos urbanos sustentan muchas de las prácticas y vida socio-religiosa sobre la devoción de Santos, Vírgenes tutelares y las variadas formas de comprender el mundo natural-social. Son los constructos cosmovisivos de sus habitantes, los que dan sentido; el sistema de cargos y la fiesta tienen su origen

ontológico en la cosmovisión respecto a santos y vírgenes. En todo pueblo existen advocaciones tutelares a las que se rinde culto, sus génesis datan de tiempos prehispánicos, coloniales o industriales que se han resignificado con el tiempo y hoy las utilizan como dispositivos de persistencia social.

La cosmovisión acerca de las deidades tutelares se torna compleja porque difieren de pueblo en pueblo, en algunos perduran los caracteres de la vida agrícola y de tradición mesoamericana, en otros perseveran más los coloniales o industriales de nuevo apogeo. Sin embargo, los grupos humanos que habitan los pueblos urbanos siguen reproduciendo esos caracteres que también fusionan con constructos urbanos de reciente auge. La cosmovisión se compone de un conjunto sistema de creencias, imaginarios y rituales que revelan la visión del mundo de una población socio-religiosamente constituida.

El culto patronal en los pueblos urbanos resulta de suma importancia porque el Santo o Virgen condensa en su interior la trayectoria histórica, consolida la identidad, y compone el presente y futuro de los pueblos, son iconos y protagonistas de las festividades, peregrinaciones, procesiones y guardianes-fundadores de la vida social, en síntesis, constituyen la objetivación emblemática del grupo, por ello, dónde está el santo está el pueblo, aunque no se concentren en su totalidad numérica (Giménez, 1978, pp. 147-148).

En síntesis, la composición sociocultural de los pueblos urbanos engloba una diversidad de respuestas conjuntas, en sus términos económicos, religiosos, políticos, territoriales, etc. Sus poblaciones emplean híbridamente sus capitales culturales, globales y tradicionales, el pueblo urbano es muestra de los nuevos macro contextos que empiezan a generarse en nuestros territorios próximos, da cuenta del ingenio cultural y la capacidad adaptativa de los grupos humanos populares, así como también de que el constructo moderno y globalizante no arrasa o homogeniza con todo lo que entra a su paso, existen respuestas y condiciones concretas que posibilitan la diversidad humana.

Al definirse al pueblo urbano se tiende a destacar los factores anteriores como dominantes para su caracterización. Sin embargo, en ellos también podemos dilucidar su medio ambiente y los recursos naturales con los que cuentan. Se trata de referentes que se apropian y hacen significativos, adquiriendo con ello cargas socioculturales; no deben ser vistos como externos a los actores o meramente utilitarios, ya que influyen en la configuración sociocultural de los pueblos urbanos.

Con base en esto, se propone no hablar de pueblo urbano sino de pueblos urbanos, con la intención de comunicar sus especificidades y abrir mano a la pluralidad de características que las conforman. En estos entramados los componentes económicos, sociales, religiosos, culturales, naturales y de asociación rural-urbana son jerarquizadas por los actores sociales, resaltando alguno o algunos de estos elementos, los cuales constituyen ejes que ordenan la vida social e imprimen tintes particulares a la organización social, territorio, cosmovisión e identidad.

En este tenor, los recursos, sean naturales o producto de la actividad humana, desembocan en valorizaciones por parte de los integrantes de los pueblos urbanos.

Se define como *pueblo urbano lacustre a aquel caracterizado por componer un escenario donde la memoria, la organización socio-territorial y la vida económica de subsistencia se ven influenciadas por la laguna, misma que vislumbra una producción sociocultural trastocada por dinámicas urbanas y rurales*, resultado de su conurbación con la ciudad, suceso que se inserta en el devenir social de sus habitantes y de las nuevas dinámicas que reconfiguran las nociones.

El surgimiento, consolidación y devenires en cuanto a la laguna constituyen hitos, es decir, se trata de “[...] cuanto indicio que sirve de referente en una secuencia, que la destaca o realza, y, en este caso, funciona como un valor temporal, un hito que no está firme, quieto, sino que se desplaza lentamente” (Vergara Figueroa, 2009, p. 205). Los hitos delimitan superficies temporales a partir de indicar coyunturas y los cambios derivados de éstas que se entremezclan con lo social, territorial y económico.

Atender a los hitos permite establecer indicios que reflejan cortes y continuidades; conocer o inferir otros hitos que se reflejan en el surgimiento, consolidación y desarrollo de centros, momentos de expansión y reconfiguración producto de la coordinación entre lo urbano y rural. Todos son procesos ampliamente entreverados y denotados en prestezas económicas; adaptación de los sistemas de organización; modificación social y física de un territorio.

Los hitos se desplazan entre temporalidades del pasado al presente a partir de la remembranza de los actores; quienes recuerdan y hacen ejercicios de memoria a propósito de la laguna, su asentamiento, a las mutaciones sociales y demográficas sufridas por la conurbación citadina; se narran las antiguas diligencias a la par de las de reciente auge. Se generan desarrollos que ligan pasado y presente para evidenciar contraste; lo que propicia arraigado, y lo que es susceptible de adaptación; en todos los casos, la laguna es eje.

La memoria generada por los pueblos urbanos que poseen cuerpos de agua implica la interiorización de los acontecimientos, esto los hace más cercanos y sentidos. La memoria trasciende en el tiempo y es traída al presente a partir de algún estímulo. Se logra recurrir a los ejercicios de memoria, expresados desde la oralidad y sus extensiones: “En los distintos entornos varían de manera importante la extensión de la memoria (la horizontal en torno de ego), su profundidad (la memoria longitudinal llamada, también “longitud de memoria”)” (Candau, 2002, p. 50).

Lo anterior coloca en correspondencia a diversas generaciones, pues permiten hablar en “vertical temporal” de cómo antecesores y sucesores hablan de determinados hechos que marcaron la vida local, perviviendo los relatos hiticos a propósito de la laguna a través de generaciones de mayores y jóvenes. A la vez que, trae a colación la “horizontalidad temporal”: sujetos que comparten la vivencia de determinados acontecimientos, por tanto, experiencias comunes que permiten vislumbrar el punto de vista de los actores, que reflejan cómo se adaptan para hacer comunidad y base para el posicionamiento al respecto de lo sucedido.

Los acontecimientos se relatan según una selección que pretende reflejar la igualdad y la diferencia al interior de la vida comunal y con relación a los sectores externos que intervienen en ella. Lo antecedente permite mostrar cómo la organización, territorio y prácticas económicas no son estáticas, se reinventan según las circunstancias.

Por lo que, la memoria pervive a pesar de la metamorfosis y ayuda a explicarla.

Con ello, la memoria también se proyecta al porvenir, a partir de los acontecimientos acaecidos se sustenta el esbozo de una actitud, al mismo tiempo que la especulación permite hablar de lo esperado y también lo temido. La memoria se ancla al territorio, mismo que se entiende como:

[...] el territorio sería el resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo [...] Ahora bien, esta apropiación-valoración puede ser de *carácter instrumental-funcional o simbólico-expresivo*. En el primer caso se enfatiza la relación utilitaria con el espacio (por ejemplo, en términos de explotación económica o de ventajas geopolíticas); mientras que en el segundo se destaca el papel del territorio como espacio de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas. Dicho de otro modo, como organización del espacio, se puede decir que el territorio responde en primera instancia a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad [...] (Giménez, 2000, p. 22-23).

La constitución de territorios exalta la estrecha relación entre lo material y simbólico de los espacios.

La dimensión material del territorio se refleja en los recursos que se invierten y lo que se adquiere con ellos lleva a comprenderlos desde la utilidad que les determina.

Desde esta perspectiva se narran las acciones económicas en su intersección con la laguna, evidenciando correlación directa entre lo monetario y las alteraciones acaecidas en las condiciones de la laguna. Con ello, se ponen en juicio los reajustes que permiten apuntar la transición entre dinámicas primarias, secundarias y terciarias; de los saberes heredados y recordados, más no practicados; de la multiactividad que refleja los vínculos entre la ciudad y “el campo”.

Por su parte, las subjetividades se confiesan en los afectos y adscripciones a ciertos niveles espaciales, generados por la apropiación de los espacios; como los sujetos los identifican y diferencian de otros, lo que permite insinuarlos más allá de sustratos físicos, simbolizan algo para los actores. Esto genera una visión no homogénea, al distinguir una división territorial marcada por la constitución de la vida alrededor del cuerpo de agua, que incluye lugares de significación y, por tanto, de definición de lo propio, al mismo tiempo que de fronteras y diferencias.

Uno de los referentes que permite su apreciación es la organización de los actores, presente en ámbitos económicos y religiosos; lo que despeja los indicios y reacomodos por los que han pasado las interacciones con otros y al interior de la comunidad, acentuando la vigencia o desaparición de ciertas figuras.

En el pueblo urbano lacustre se esbozan valoraciones de corte económico, social y simbólico sobre el estero; mismas que poseen la característica de dialecticidad a partir de la permisibilidad y restricción; que refleja la apropiación de un recurso hasta convertirlo en componente de sentido. Todas exteriorizadas en comunidades como Tetela.

SAN BALTAZAR TETELA: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS

San Baltazar Tetela es una junta auxiliar del municipio de Puebla,³ se ubica en la zona central del estado de Puebla y al suroriente de la capital poblana. Limita al norte con San Francisco Zacachimalpa, junta auxiliar perteneciente al mismo municipio y se ubica en las inmediaciones de la laguna de Valsequillo, que hace de límite natural al este, sur y oeste.

El topónimo de Tetela “procede del Nahuatl, compuesto por la radicales Tetl, piedra; Tetel, amontonamiento de piedras: la partícula abundancia. En conjunto significa: "Donde abundan las piedras o teteles"; los teteles eran altares, montículos erigidos para conmemorar alguna deidad o un difunto” (Carrillo Vivas, 1993, p. 32). Los teteleños aluden al nombre de su comunidad como “piedras amontonadas”. En tiempos antiguos Tetela perteneció al señorío de Totimehuacán junto con Chautla, Zacachimalpa, Tetela, Tecola y Azumiatla (Carrillo Vivas, 1993, p. 10), adscripción que mantuvo hasta el siglo XX.

Tetela cuenta con un templo católico construido en el siglo XVIII, fecha datada por su estilo arquitectónico (Carrillo Vivas, 1993, p. 31). Se trata de una de las edificaciones más emblemáticas del lugar descrita por su arquitectura; resguardar al Santo Patrón; poseer ángeles con tez morena con la cual se identifican los oriundos; y por preservar en su interior un mapa antiguo del territorio de Tetela.

“En los años 1758-59, los naturales del pueblo de San Baltazar y los de Tecola, hacen la manifestación de sus tierras, se delimitan con las haciendas de San José de Gracia, alias el Rincón, Azumiatla y Tlacoaxpan, así como el Rancho de los Aguacates” (ficha 1274, Vol. 384 Exp. 6 Fojas 30. Totimehuacán, Po. del A.GN Ramo tierras en Carrillo Vivas, 1993, p. 36), límites que continúan más o menos fijos hasta hoy en día.

Según fuentes escritas, Tetela intervino de varios referentes históricos que se entrecruzan con transformaciones nacionales, estatales y vinculadas con la ciudad Puebla: “Sus habitantes participaron en la defensa de la patria luchando contra el imperialismo francés, en 1863 se registra el nombre del Doctor Antonio Carvajal: Este Republicano fundó la Sociedad Mexicana de Historia Natural”. En 1910, militan en las fuerzas revolucionarias acaudillados por Francisco Rocha (Carrillo Vivas, 1993, p. 31).

Para 1948 se construye la Presa Manuel Ávila Camacho, denominada coloquialmente como “Valsequillo” (Carrillo Vivas, 1993, p. 31), cuya afluencia se alimenta del cauce del Río Atoyac y Alseseca, y del agua que baja de los cerros aledaños; sirve para la irrigación de la zona de Tehuacán, pero no de poblaciones inmediatas como Tetela; además dividió a la población en dos partes y es motivo de la configuración actual del territorio. Sobre este elemento se volverá más adelante.

³ El Municipio de Puebla se conforma por Puebla (capital), Ignacio Romero Vargas, Ignacio Zaragoza, La Libertad, La Resurrección, San Andrés Azumiatla, San Baltazar Campeche, San Baltazar Tetela, San Felipe Hueyotlipán, San Francisco Totimehuacán, San Jerónimo Calera, San Miguel Canoa, San Pablo Xochimehuacán, San Pedro Zacachimalpa, San Sebastián de Aparicio, Santa María Guadalupe Tecola, Santa María Xonacatepec, Santo Tomás Chautla.

Por Decreto del H. Congreso del Estado el 6 de septiembre de 1962 pasó a formar parte del Municipio de Puebla, como Junta Auxiliar Municipal (Carrillo Vivas, 1993, p. 32); que también incluyó a San Francisco Totimehuacán que pasó de municipio a junta auxiliar, al igual que las comunidades que pertenecían a éste. Lo que reveló el desplazamiento de su hasta ahora centro comercial, administrativo y económico; para dar paso a una mayor interrelación con la ciudad de Puebla.

Tetela posee servicios públicos de electricidad, agua potable y educativos, se resalta su constitución perteneciente a un sistema de cooperaciones monetarias y faenas otorgadas por los teteleños, aunque también han intervenido instituciones privadas. Los trabajos para edificación de “La Escuela Primaria Federal "Melchor Ocampo" donada por el Club de Leones de Puebla Centro, en 1969 dispone de parcela escolar” (Carrillo Vivas, 1993, p. 32); lo cual permitió la disposición de espacios amplios para emplearse como salones, pues la escuela primaria estaba ubicada en la planta baja de lo que ahora es la Presidencia Auxiliar.

Para 1974 “se pone en funcionamiento el servicio de agua potable, costeadada por el Gobierno del Estado, la población y la fundación Mary Street Jenkins” (Carrillo Vivas, 1993, p. 34).

En este mismo año se inaugura la Panga, que correspondía a un lanchón compuesto por maderos, ubicado en las inmediaciones de Tetela con la intención de servir de medio de transporte que conectará a San Baltazar Tetela con las comunidades de la Mixteca Poblana (San Miguel Atlapulco, San Agustín Ahuehuetla, La Libertad Tecola, Huehuetlán, Xacxamayo, Los Ángeles Tecola y El Aguacate), separadas por la laguna. Aunque poco después se hunde el lanchón.

En la contemporaneidad es un medio de transporte mecanizado que día a día permite el cruce de personas y vehículos. Los teteleños hasta hoy día son quienes se emplean en esta área y “los recursos obtenidos de este transporte son destinados a las comunidades de Los Ángeles Tetela, Buenavista Tetela y San Baltazar Tetela, para gastos como los festejos patronales, escuelas de las localidades o mejoras de los espacios colectivos, relata Ernesto Jiménez Maravilla, integrante del Comité Administrador de la Panga” (Hernández, 2019).

La Panga surge como alternativa de conexión, ante las promesas de construcción de un puente que conecte a Tetela. Las intenciones de construir un puente se hicieron presentes desde antaño, “es así como empiezan los trabajos de construcción de un puente en 1979” (Carrillo Vivas, 1993, p. 32), que no se concluyó. No es hasta la administración de “Miguel Barbosa Huerta sobre la construcción de un puente vehicular en el punto donde actualmente atraca la panga” (Hernández, 2019), con la intención de conectar a la capital poblana con las comunidades del sur del estado, y que varios teteleños mencionan.

Con esta base, se enuncia que Tetela es un pueblo urbano porque socioculturalmente se inserta en circunstancias urbanas de reciente auge, a la vez que sus habitantes tienden a desarrollar tareas económicas, de identidad y religiosas propias, resultado de la transmisión generacional. Tetela es un pueblo urbano debido a que se hibridan

sus constructos urbanos y rurales, a la vez que se ven modificados los capitales culturales de sus habitantes. El pueblo urbano es la dimensión en la cual Tetela se inserta con los últimos años.

Actualmente Tetela cuenta con una población total de 6, 383 personas (INEGI, 2010), se trata de una comunidad que a pesar de las modificaciones que enfrenta, se aferra a las situaciones de antaño.

Ejemplo de ello son los ejercicios y remembranza constante sobre la laguna, cuerpo de agua que inevitablemente se entreteje con las dimensionalidades sociales y económicas de los teteleños.

POLISEMIAS EN TORNO A LA LAGUNA: SIGNIFICACIONES DIALÉCTICAS

La laguna resulta en un hito histórico para Tetela al marcar cambios y configuraciones a nivel territorial y social; destaca por estar dotada de diferentes entramados significativos, al incidir y ser interpretada de múltiples modos; se trata de un recurso apropiado por los teteleños, de un factor “nuevo”, incorporado colectivamente al dotarlo de valoraciones.

Desde su establecimiento, la laguna se constituye como un lugar polisémico, es tanto mágico como natural, identitario, económico y social. Las inmediaciones de la laguna son tanto espacios que se inundan, como terrenos agrícolas, en igual medida que sus orillas son lugares mágicos: ahí es donde se menciona frecuentemente la aparición de duendes, llorona, perro negro y charro negro.

Los teteleños evocan que en los contornos de la laguna es donde “se siente el aire”, considerando a toda la orilla más fresca en comparación con el resto del territorio: “hace más calor en Tetela”, aludiendo al área centro. Algunos mencionan que la cercanía con el cuerpo de agua permite que propios y foráneos indiquen a los teteleños coloquialmente como “Carpas, dicen que porque estamos rodeados de agua” (Mayordomo, 19 de abril del 2019).

Con anterioridad, el agua de la laguna se consideraba apta para el consumo humano, así “teníamos sed, metíamos el sombrero, sacábamos el agua”, asimismo “te podías meter a nadar, a pescar”. Estaban presentes peces, ranas, sapos y tortugas, estas últimas “subían a la orilla de las piedras, se perdían, en lugar de jalar para el agua” (Habitante de Tetela, 25 de mayo del 2019). El sonido del agua hace que algunos niños llamen a la laguna “el mar”.

Sin embargo, la laguna enfrenta diversos procesos de contaminación con consecuencias en diferentes ámbitos.

La polución de la laguna se ha dado progresivamente. En primera instancia, el agua provocó comezón al contacto con la piel. Se menciona que desde 1985 comenzó este proceso de contaminación del agua y desde hace 15 años se intensificó, llegado el momento donde “quién sabe qué plaga tuvo el agua, qué le echaron al agua, después se blanqueaba de peces, se murieron, había harto pescado” (Adultos mayores, 19 de abril del 2019).

Ante tal situación, una de las medidas que se tomó fue la instalación de una planta tratadora, manejada por la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA). Desde hace quince años, la maquinaria se encuentra oxidada y fuera de servicio.

En la actualidad, en la laguna se divisan extensiones de lirios que en algunas ocasiones llegan a cubrirla en gran parte, lo que ha generado: “Manchones de hierba, cuando se aprieta puede uno caminar, vienen juncos, árboles, andan, van y vienen, está el tul” o el agua se ve multicolor.

En antaño, la existencia de los peces servía de control natural al crecimiento de los insectos, tales como mosquitos, sin embargo, al haber disminuido los peces que se alimentaban de ellos y aumentar la vegetación “ahí los mantiene, ahí los reproduce”. Por las tardes Tetela se llena de mosquitos, que son considerados como molestos por los teteleños.

Otro de los problemas que se relacionan con la laguna tiene que ver con las crecidas de agua en temporada de lluvia, si bien, no se mencionan casos concretos, se indican las proyecciones en las cuales la salida a territorios más firmes podría quedar bloqueada. Su contraparte también es considerada un problema pues eso insinúa al ensolve del lugar y a como “cuando bajaba [el agua] atraviesas por aquí para Arenilla, Atotonilco [comunidades al otro lado de la laguna]”.

Con ello, las significaciones al respecto del estero lo plasman como proveedor, pero también como peligroso. Por tanto, son de carácter polisémico y dialéctico, muestran “opuestos” interrelacionados y anclados a un mismo recurso. Dadas estas consideraciones generales se alude a la influencia de la instalación de la laguna en las formas de organización y en las ocupaciones económicas de Tetela.

ORGANIZACIÓN SOCIOTERRITORIAL: LA CONSTITUCIÓN DE LO DIFERENTE Y LO COMÚN

La instalación de la laguna permite vislumbrar la configuración del territorio de Tetela: denota sus límites y colindancias siempre desde las definiciones otorgadas por la laguna, ésta ha ido configurando y moldeando un territorio característico en forma peninsular. Por lo que, Tetela es descrita localmente como “una isla”.

Uno de los primeros indicios fue la pérdida del territorio para ser ocupado por el cuerpo de agua. Cuando se hizo efectivo el decreto de establecimiento de la laguna: “El Gobierno Federal indemnizó a las familias’ afectadas por las aguas de la presa, les dio ejidos y en el mismo año se construyeron las colonias de Buenavista Tetela y los Ángeles Tetela” (Carrillo Vivas, 1993, p. 31).

El territorio de Tetela se ve fragmentado con la introducción de la laguna y da paso a nuevas figuras administrativas como las de colonia. Los Ángeles Tetela posee cierta independencia del resto de las colonias Tetelas debido a su ubicación, ya que quedó ubicada al otro lado de la laguna. No obstante, se recuerda que se consolida a

raíz de que, a muchos de los antiguos habitantes de San Baltazar Tetela, se les otorgó tierras en esa zona para un nuevo asentamiento.

La colonia Buenavista Tetela, aunque colinda directamente con San Baltazar Tetela y es parte de su territorio, es reconocida como diferente, dado que se organiza de una manera propia, “son aparte”, según dicen. Las colindancias entre Buenavista y Tetela se marcan por límites físicos como la calle, las edificaciones o los negocios que se consideran característicos, su alusión siempre se acompaña de la mención de quién habita cerca o en estos lugares. Se suele escuchar:

Y es la entrada más para allá, empieza donde hacen las fiestas, hay un salón grande, un jardín, de ahí hasta acá [...] Casi donde empiezan las microcanchas, están los alcohólicos, donde está la caseta, ahí empieza Buenavista. A partir de ese salón de fiestas para allá es Buenavista, del salón para acá es Tetela. La casa de doña Moda es Buenavista y la casa de doña Mane, Manuela Juárez ya es de Tetela, la casa de mi mamá está en Tetela. De ese lado es Buenavista, de este lado es Tetela y luego la otra calle ya no, de donde está la talachería para allá [...] (Mayordomos, 29 de mayo del 2019).

La instauración de la laguna derivó en la configuración física del espacio que en antaño pertenecía a Tetela, disminuyendo y fragmentando el territorio habitable, otorgándole fronteras físicas, pero también generándolas socialmente al momento en que los actores significan partes del espacio como diferentes y explícito en la diversificación de los entramados sociales a partir de sus adscripciones; a la vez que con una historia común derivada de hitos que transforman los espacios, que se reflejan en los vínculos expresos a través del recuerdo y de compartir un nombre náhuatl que las refleja como el conglomerado de las Tetelas.

San Baltazar Tetela es denominada por sus habitantes como pueblo; su relieve hace que su parte central sea más alta en comparación con el resto de su territorio. En la parte central se encuentran ubicados los principales edificios del lugar y se desarrolla gran parte de la vida social, religiosa, administrativa y económica.

La constitución de servicios es atribuida a la consolidación de la laguna y al “pago” otorgado a sus habitantes por la pérdida de su territorio: “por el ejido que inundó la laguna, por eso nos fueron dando los servicios, todo lo que era la laguna, mucha gente le devolvieron lo que era su casita [a partir de un pago monetario], sus solares, le decían solares” (Habitante de Tetela, 25 de mayo 2019). Con ello, se reforma la configuración de Tetela al pasar de una comunidad donde se reflejaba la constitución tradicional ligada a la profesión agrícola a una en la cual se incorporan servicios y la tendencia a la terciarización.

En las orillas del estero el nivel del suelo disminuye, siendo el espacio para desarrollar prácticas como la agrícola y turística. A San Baltazar Tetela corresponde, al otro lado de la laguna, una cordillera en la cual las elevaciones son mencionadas como: Tecorral, La Lagunilla, Huascotlera, Mesa, Gallo, Sol pintado, Chinguiñoso (este último porque “estaba pelón”); se trata de cerros que son reconocidos por los locales con la intención de demarcar y mostrar lo propio.

Con base en ello, se muestra el modelo concéntrico que denota el territorio de Tetela: las colonias rodean al pueblo; al interior del pueblo se concentran servicios y lugares declarados como importantes por los actores (Ver cartografía en el Anexo).

En San Baltazar Tetela también tiene lugar una organización social del territorio particular, que se plasma a partir de tres ejes: 1) la segmentación en barrios y su reciente configuración en secciones 2) la existencia de un presidente auxiliar y regidores; y 3) el sistema de cargos.



Cartografía elaborada por los mayordomos de Tetela, en la que se muestra la forma de su territorio, lugares y problemáticas.
Elaborado el 29 de mayo del 2019.

Se menciona que previo al afinco de la laguna, subsistían formas de organización territorial a través de cuatro barrios denominados Tlaxco, Tlayica, Ixtlahuacán y La Monera, de los cuales muchos quedaron bajo el agua, algunos testigos mencionan que cuando el nivel del agua baja se pueden observar los techos de las edificaciones más altas de estos barrios.

¹ Véase cartografía

Actualmente son pocos quienes llegan a hacer mención de su existencia, dado que las ocho secciones o manzanas han fungido como referente para la división interna de Tetela. Se trata de una propuesta elaborada por los miembros del sistema de cargos con la finalidad de realizar el cobro de cuotas a la población para llevar a cabo las festividades.

La organización político-administrativa está conformada por un presidente auxiliar y regidores en las áreas de gobernación, hacienda, obra pública y educación; además de un comisario ejidal, -aunque su figura ha disminuido en importancia dada la reducción de las áreas de cultivo-, se menciona que su función tiene que ver únicamente con la venta de tierras.

El sistema de cargos se caracteriza por la presencia de fiscales que se designan como mayor o principal, segundo, y así sucesivamente quienes se encargan de abrir la iglesia, del toque de campanas y asistir al sacerdote durante las misas; y mayordomos en la organización de cada una de las fiestas de la comunidad, se ponen de acuerdo para realizar el aseo y colocar flores en la iglesia dos días a la semana.

En total existen 18 mayordomos encargados de las celebraciones y conmemoraciones de Los Reyes (Fiesta patronal), Santo Entierro, Santo Jubileo, San Miguel, Ecce Homo, Padre Jesús, Virgen de Guadalupe y el Niño Dios. Además, se remite a los acompañantes de mayordomos, personas que colaboran para las festividades al otorgar trabajo y recursos económicos para su consecución.

Al sistema de cargos de Tetela los jóvenes y adultos jóvenes se han integrado cada vez más debido a que “Antes el pueblo participaba más” o que “Ya no quieren participar”. A lo anterior se suma la incorporación de población venida de la ciudad de Puebla que ha comprado tierras para uso habitacional a raíz de la intención de venta de los teteleños o bien por la incursión inmobiliaria que anuncia la vista a la laguna como uno de los incentivos para la compra de lotes ubicados al interior de condominios.

Caso característico es una “mansión”, con una extensión de varias hectáreas, ubicada en los límites entre Buenavista Tetela y Zacachimalpa, de la cual se relata que fue construida para beneficio de miembros de la clase política de la capital poblana. Todo remite a la disminución en la participación local; los nuevos factores que inciden en las apropiaciones del territorio por externos; la división entre oriundos y avecindados.

La organización socioterritorial persiste y ajusta ante las coyunturas, que refleja pertenencias a partir de la implicación en las acciones colectivas al mismo tiempo, que la no participación alude a quienes no lo son. Se trata de formas de organización que se han mantenido o modificando, algunos de sus cargos han minimizado su importancia, mientras que otros han cobrado fuerza y otros más se han mantenido. Por lo que, se dinamizan y dinamizan lo que sucede en el territorio.

AJUSTE Y REACOMODOS: DE LAS COYUNTURAS HACIA LA MULTIACTIVIDAD

Las condiciones de la laguna se convierten en parteaguas que permiten la mantención o el cambio en las dinámicas económicas, es decir, la preponderancia de la naturaleza a través de la forma de la laguna es elemento eje de la vida económica.

En antaño, el sustento estaba ligada a la agricultura de maíz, sin embargo, con el asentamiento de la laguna, la agricultura se vio limitada, ya que muchos de los terrenos inundados constituían espacios de labor. En consecuencia, se dio un viro, pasando de la agricultura a la pesca como principal trabajo. Sin embargo, la agricultura se mantiene en mínima medida, ante la reciente urbanización.

Las áreas de cultivo se encuentran en las inmediaciones de la laguna que funcionan bajo la modalidad de propiedad y del otro lado del cuerpo de agua, donde aún se mantiene el ejido. La labor agrícola conlleva diferentes diligencias a lo largo de un año: se realiza la rastra en la cual se emplea el arado o bien el tractor para eliminar la maleza; el surcado; posteriormente la siembra; la labor, abonado y deshierbe. -En la labor y la rastra se empleaban animales de carga para jalar el arado-.

Cabe señalar que la agricultura hacía énfasis en el sistema milpa mesoamericano al mezclar frijol, calabaza y maíz. Del frijol se describen variedades de mata u ochenteño; -este cultivo es el que tiene mayor presencia en los terrenos ubicados en las orillas de la laguna-, dado que su ciclo de crecimiento es de menor tiempo que el del maíz. En temporada donde sube el nivel del agua se inundan las tierras, más el frijol ya está cosechado.

La cosecha supone diferencias según sea el caso de cada uno de los frutos a coleccionar: se realiza la recolección de la calabaza, se dejan secar “un poco”, se sacan las pepitas, las últimas se lavan y tuestan. Por su parte, el maíz se pizca, desgrana y el zacate se vende o emplea como alimento para el ganado.

Se enuncia que “es mucho trabajo y todo carísimo, ya no sale, por eso ya se fueron”, lo que explica que la agricultura haya disminuido, continuando en pequeña medida, ya que inclusive los adultos de entre 50 a 60 años han optado por la tercerización como fuente principal de ingresos.

El maíz constituía el grano más importante, parte de la dieta diaria, al presente se ha visto desplazado por alimentos procesados:

Nos vemos acabados por todo lo que consumimos, anteriormente namas era maíz, sal y agua. Los endulzantes todo, anteriormente, por más que quisieras no había que comer, te daban tu tortilla con sal y ya. Ya creo que hasta nos avergonzamos si te ven comiendo frijoles, ya todos presumen, hasta el más pobre, ya no quiere comer frijoles (Funcionario público, 19 de abril del 2019).

Se trata de cultivos de temporada, anteriormente, desde el mes de junio se podía observar la milpa ya crecida, situación que se ha visto trastocada, en el presente, se alude a su crecimiento como lentificado. Pues a pesar de significar y ubicarse algunos de los terrenos agrícolas junto a la laguna, el acceso al agua se realiza mediante un pago para obtener un permiso ante CONAGUA, instancia encargada de la administración del agua.

Además del hecho de que los terrenos de cultivo se encuentren al otro lado de la laguna, implica el pago de una cuota para que la Panga deje a los campesinos en la otra orilla; las inundaciones, la lejanía de la tierra, el aumento de la población y cambio de uso de suelo influyeron en su dejo.

En antaño los contornos de la laguna eran terrenos de sembradío y que incluso, gran parte de lo que ahora es la zona habitada de Tetela, se constituía en terrenos agrícolas. Desde hace 20 años se incentivó el cambio de uso de suelo por la llegada de población foránea que buscaba asentarse en Tetela, dada su cercanía con la ciudad.

Entre mediados de la década de los sesentas y principios de los setenta, la pesca era uno de los trabajos más importantes de Tetela. “Se mantenía la gente” de la pesca diaria de entre 100 a 200 kilogramos de peces como carpa, mojarra, bobina y fino. Las descripciones de estas variedades se presentan a continuación:

Común carpa, mojarra, los dos más fuertes, había un pescado muy largo, le nombraban fino, casi no tenía hueso, la pura columna, la cabeza, por eso le nombraban que era el fino, el otro bobina, le nombraban, ese era chiquita así, chiquita barrigoncita (Adultos mayores, 19 de abril 2019).

Para la pesca existían diferentes instrumentos como lanchas, anzuelo, carrizo, trasmallo,⁴ nasas⁵ y atarraya,⁶ que los propios actores sociales elaboraban al comprar los materiales (hilo nylon, botes, piedras) o bien se reconoció a actores con los conocimientos para su elaboración como los carpinteros encargados de tallar las lanchas.

Cuando se empezó a contaminar el agua de la laguna no pudo seguir la pesca; “ echaron la tilapia” a iniciativa de “la Dirección de Desarrollo Agropecuario en el Estado en 1976”; se generaron decretos y sistemas de regulación como “la prohibición del tendal por parte de la Secretaría de Recursos Hidráulicos terminó con la pesca extensiva” (Carrillo Vivas, 1993, p. 31-32).

⁴ Trasmallo, red de 100 metros, piedras abajo, y arriba cosas, estaba estirado, se metía ahí y se enredaba, cuando sacaba [pescado] se venía arrastrando, uno lo iba desatorando [al pescado] de sus aletas (Habitante de Tetela, 25 de mayo 2019).

⁵ De abajo estaba plana, le iban redondeando, el clavo, le ponían su rectángulo y en medio su travesaño y le ponían dos puertitas... A veces hacíamos una especie de chiquigüite, les llamábamos Nazas, se dedicaba a ver eso, pura barra grande. Se sacaban dos tiras y esas dos tiras las iba tejiendo. Por acá las ponía planas, por enfrente, al último les ponía como ganchitos para que entrara el lazo. Una distancia lo tiraba y le ponía la piedra laca, ya con el gancho se atoraba. Le decíamos nasas y se iba levantando y cuando cargaba estaba llena de pescado. Pesa cuando sale, viene uno jalando, viene nadando, le tejíamos unas puertitas con sus armellas, la puertita entraba el pescado, pero a la hora de salir ya no lo dejaba, le ponían dos puertitas de madera (Habitante de Tetela, 25 de mayo 2019).

⁶ Atarraya una red, es un círculo, la vuelta, sujeta del centro con un cable, un lazo, tiene plomo todo el ruedo, se le pone una bolita de plomo. Cuando se la carga uno, la agarra uno, la distiende, la avienta uno por encima, uno parado en la lancha, el plomo la baja, se empieza a asentar abajo, uno la va jalando poco a poco, hasta que se siente que se junta. Tiene bolsas por dentro, ahí se embolsaba [los pescados]. Cuando había lugares que había pescado, de ahí no tenía que moverse el lanchero, y había veces que, en un tayarazo, llegaban a sacar unos 15, 20 kilos (Habitante de Tetela, 25 de mayo 2019).

Hoy en día la pesca ha quedado relegada al recuerdo de los actores, que realizaron los abuelos en San Baltazar Tetela: “Pecadores hay, pero ya no juntan, pescadores de los que aprendieron a pescar, todavía hay uno” (Adultos mayores, 19 de abril 2019). Se menciona que en la colonia Buenavista Tetela dos familias aún se dedican a la pesca.

Se trata de una actividad que sigue presente en la memoria de los actores, se menciona que “se reconoce el pescado de acá luego, luego, el pescado de acá es morenito, el de acá es más grasocito”. Se empleaba en la alimentación local y para la venta (como pescado crudo o cocinado de diversas maneras).

En el caso del pescado crudo, se ofrecía de puerta en puerta y de persona a persona en la ciudad de Puebla y para su venta local: “Yo me acuerdo, estaba bien chamaco, llevaba mi botecito del número 10, llevaba mis botes a vender, me compraban”. Se asevera que “había unas señoras vendiendo pescado por cubetas, dame \$20 pesos. Mucha gente se mantenía de ahí. Subía a la ciudad, ya preguntaban de donde era, de Valsequillo, según era el mejor pescado” (Adultos mayores, 19 de abril 2019).

De igual manera, se rememora que el otate, palma y carrizo eran vegetación que abundaba en las orillas de la laguna; eran materiales que se recolectaban y con los cuales se tejían petates, aventadores y canastos. Muchos de estos recursos también eran traídos de otras juntas auxiliares:

Trabajaban mucho lo que es el petate, el canasto, todo lo que tenía que ver con el otate y el carrizo. Iban al cerro, la palma la iban a cortar al cerro. Se iban dos días, mi abuelo se iba al cerro, un día, regresaba a los dos días con su carga de otate y todo...ya están viejitos los que saben. El cerro, donde van a recoger la palma es por ahí por Zacamayo [o] Chachamayo, [San José] El Aguacate...no sé ni cómo se llama...tenía que irse para el otro lado (era un lugar diferente de Tetela), les quedaba lejos, por eso se iban dos días (Funcionario público, 19 de abril 2019).

Para conseguir la materia prima se acudía con animales de carga, el viaje comprendía dos días entre el trayecto y la recolección de los materiales, para su posterior elaboración. Dichos productos se comercializaban en las Cholulas (municipios colindantes a la ciudad de Puebla) y se destinaban al uso local. En la actualidad, ha dejado de practicarse, debido a que “nos dejó de interesar” y a los procesos de secundarización y tercerización en las prestaciones económicas, dado que los ingresos obtenidos no eran suficientes para la mantención.

La ganadería en Tetela se realiza en menor escala, es decir, se conservan algunos animales, en su mayoría totoles y gallinas que son denominados “animales de los corrientitos” al ser criollos. Según testimonios, se mantienen en los techos de las viviendas al ver reducidos los espacios. Algunos afirman que el ganado vacuno se conserva en otros lugares, adquiridos a partir de la compra de tierra, donde han logrado establecer corrales, por ejemplo, cerca del Parque Bicentenario, en las inmediaciones de la mancha de la urbe poblana. Otra de las causas de la reducción de la ganadería es la inconformidad que causa entre los vecinos el olor a excremento y los ruidos emitidos por el ganado.

Se presenta la tercerización en Tetela y la movilidad de los actores a la ciudad de Puebla. La oferta de los teteleños va desde negocios propios o bien de algún servicio. Se trata de la incursión laboral en otros ámbitos desde tempranas edades, quienes son adultos mayores lo relatan así:

A los catorce años le dije: jefe yo me voy a chambear ¿Cómo te vas a ir? Si no me dejas ir me voy. Me fui a Veracruz, Ciudad Alemán, anduve un año, me metí a una fábrica textil [...] Hubo un señor que me enseñó toda la mecánica textil, me decían que número de hilo querían y con ellos el engrane, la torsión. Trabajé con los Chedraui, con los Panam, con los Villaescalera. Ya después de que las industrias empezaron a quebrar por el material chino que llegaba y si empecé a ver lo de la luz y ahorita es a lo que nos dedicamos (Habitante de Tetela, 25 de mayo 2019).

Se trata de habilidades aprendidas a partir de la experiencia directa en los ámbitos laborales que se practican y continúan en tiempos posteriores. Hay quienes, al asistir a alguna escuela, donde se les imparten materias de preparación para el trabajo, adquieren ciertas habilidades para ejercer los oficios de electricista y carpintero, que implican la movilidad a la ciudad de Puebla.

La población suele ofrece su destreza como albañiles y herreros. Los últimos además de elaborar herrería para viviendas, cuentan con talleres para elaborar estufas destinadas a la preparación de memelas. En la localidad existen establecimientos de abarrotes, papelerías, jarciería, molinos, carnicerías; y de venta de comida (como cemitas, barbacoa y gorditas). Fuera de Tetela, en particular, en la ciudad de Puebla y sus alrededores, los teteleños han fundado restaurantes, pollerías, verdulerías y tiendas de abarrotes. Espacios a los que se trasladan día con día.

Dada la incursión escolar es posible que se aluda a profesionales varios que “salen”, en busca de oportunidades laborales e incluso desde su formación universitaria se vinculan con la ciudad de Puebla. Se dice que “sale a estudiar, conoce gente por allá, se queda por allá” ya sea porque residen permanentemente o porque ahí encontraron fuentes de trabajo. Se mencionan las carreras universitarias de medicina, dentista, abogados, contadores y topógrafos como algunas que los teteleños han elegido.

En Tetela el turismo es considerado como una de las actividades, se concentra en el sitio de la Panga, zona en la que se aprecian establecimientos destinados al consumo de alimentos como pescados y mariscos; poseer jardines, letreros con los nombres de los locales, personas mostrando el menú a quienes pasan por la zona; además de sanitarios públicos y algunas edificaciones tipo cabañas. Los partícipes del servicio turístico son actores de la ciudad de Puebla o quienes se encuentran de paso.

Los teteleños mencionan que el turismo se piensa incentivar a partir de un modelo similar al de Valle de Bravo en el Estado de México, a partir del cual se convertirá a la laguna en uno de los principales atractivos. Esta idea ya es explotada por African Safari, zoológico ubicado a unos kilómetros de Tetela que ofrece recorridos en lancha. Al respecto se inscriben opiniones divididas.

Además, se señala que la migración internacional hacia Estados Unidos es de suma importancia al generar enclaves teteleños en el vecino país, tal es el caso de Illinois. “Además, desde su origen histórico esta comunidad se caracteriza por presentar dinámicas de movilidad espacial, debido a la construcción de la presa Manuel Ávila Camacho (Valsequillo) pues esta alentó la migración de sus habitantes dentro y fuera del país” (Martínez Gómez y Jiménez Maravilla, 2016, pág. 344).

Las dinámicas económicas se expresan en las relaciones entre quienes habitan el pueblo urbano, es decir, en el interior de éste, pero también de las redes y conexiones externas generadas con otros pueblos y con la urbe poblana.

La vida económica se muestra a partir de las coyunturas, cambios y continuidades que se generan en las propias condiciones medioambientales de la laguna; las prácticas monetarias y de subsistencia ligadas a los elementos que provee el cuerpo acuoso; influyen también las referencias en las cuales el crecimiento de la ciudad ha incidido en los cambios de uso de suelo y en el desplazamiento de las actividades primarias. En consecuencia, versan valoraciones que la resaltan como local a la vez que objeto de interés externo. En el pueblo urbano lacustre se esbozan las coyunturas pasadas y en proceso que moldean la vida económica.

Conclusión

Los pueblos urbanos del municipio de Puebla poseen características compartidas, pero también aquellas que los diferencian de otros. El pueblo urbano lacustre tiene como principal distintivo referentes *del medio ambiente que lo ligan con cuerpos de agua*, cuya valoración va más allá de la utilitaria.

El pueblo urbano lacustre encuentra una de sus mayores muestras *sociales y culturales* en los cuerpos de agua que posee, para el caso que nos ocupa la Laguna de Valsequillo. Los lagos son significados y apropiados a través de la historia, haceres, discursos y relaciones de quienes habitan dichos pueblos.

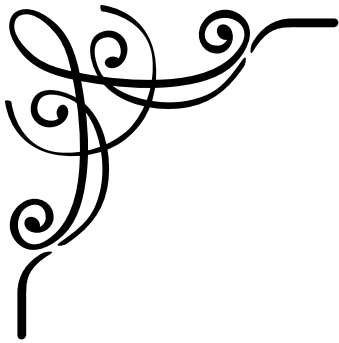
Se deja entrever la dinámica propia de San Baltazar Telela, como un pueblo urbano lacustre, en el cual sobresale la remembranza a la laguna como eje del desarrollo de la vida social, económica e hito histórico de fuerte arraigo y significación hasta nuestros días, al resaltar en las narrativas de los actores.

Bibliografía

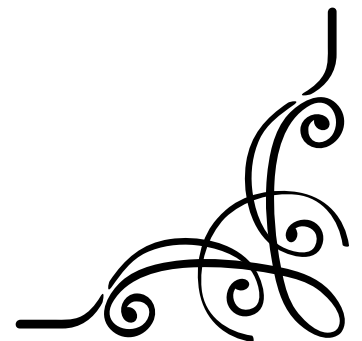
Ávila Sánchez, Héctor. (2001). Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos, las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América, *Investigaciones Geográficas*. (pp. 108-127). Instituto de Geografía. México.

Candau, Joel. (2002). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires, Argentina: Nueva visión.

- Carrillo Vivas, Gonzalo. (1993). *Reseña monográfica de las juntas auxiliares del municipio de Puebla*. Puebla: Ayuntamiento del Municipio de Puebla .
- Contreras-Juárez, Yaridia (2014). Movilidad y consumo en un pueblo urbano: el caso de Cacalomacán, Estado de México Quivera. *Revista de estudios territoriales*, Vol. 16, Núm. 2. (pp. 85-110). Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.
- Entrena Duran, Francisco. (2004). Los límites difusos periurbanos: una propuesta metodológica para el análisis de su situación económica y procesos de cambio. *Sociológicas*. (pp. 28-63). Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil.
- Hernández, Gisela. (29 de septiembre de 2019). La Panga del Valsequillo, sustento de comunidades. *El Popular*. Recuperado en septiembre del 2020, de: <https://elpopular.mx/secciones/municipios/2019/09/29/la-panga-de-alsequillo-sustento-de-comunidades>
- Giménez, Gilberto. (1978). *Cultura popular y religión en el Anáhuac*. Centro de estudios ecuménicos. México.
- Giménez, Gilberto. (2000). Territorio, Cultura e identidades. La región socio-cultural. En Rocío Rosales Ortega, (coord.), *Globalización y regiones en México* (págs. 19-33). México: UNAM.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). *Censo de Población y Vivienda*, ITER, México. http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/iter2010.aspx (Consultado el 24 de octubre de 2020).
- Licon Valencia Ernesto, Gámez Espinosa Alejandra y Ramírez, Rodríguez Rosalba. (2013). San Miguel Canoa, Pueblo Urbano. BUAP, México.
- Martínez Gómez, Luis Jesús y Jiménez Maravilla, Marleni Stehpanie. (2016). Migración, cambio y conversión religiosa en San Baltazar Tetela, Puebla. En Luis Jesús Martínez Gómez y Genaro Zalpa, (coords.), *Miradas multidisciplinares a la diversidad religiosa mexicana* (pp. 331-362). México: Colegio de la Frontera Norte-RIFREM-Juan Pablos.
- Portal Ariosa, María Ana y Enríquez, Álvarez Lucía. (2011). Pueblos Urbanos: entorno conceptual y ruta metodológica. En Lucía Álvarez Enríquez, (coord.), *Pueblos Urbanos, identidad, ciudadanía y territorio en la ciudad de México*. UNAM, México.
- Portal Ariosa, María Ana (2013). El desarrollo urbano y su impacto en los pueblos originarios de la Ciudad de México. *En Alteridades*. Vol. 23. Núm. 46. (pp. 53-64). México.
- Vergara Figueroa, Abilio. (2009). Imaginarios del tiempo en la canción de Rockdrigo González. *Dialogía*, Núm. 4, (pp. 175-221).



SANTA
MARÍA
XONACATEPEC



Santa María Xonacatepec: Pueblo de las barrancas

Leticia Villalobos Sampayo¹

Samuel García Pérez²

Bladimir Alain Vázquez Calderón³

Benito Aparicio Martínez⁴

INTRODUCCIÓN

Santa María Xonacatepec es un pueblo de origen prehispánico. Su situación durante la época colonial y el proceso actual de su conurbación con la ciudad de Puebla, muestran grandes cambios y adaptaciones, pero también la conservación de formas culturales que los distingue de otros grupos sociales.

Este capítulo, se divide en tres subapartados. En el primero, la *Contextualización*, se ofrece una aproximación histórica del pueblo y del proceso de conurbación con el apoyo de conceptos como territorio y pueblo. En el segundo, el *Sistema de lugares socioculturales*, se analiza la relación entre pobladores de los barrios y las colonias modernas. Así como, sus representaciones colectivas y las festividades en la construcción de su identidad. En el tercero, llamado *Sistema de la resignificación de los ecosistemas*, se explica la apropiación y resignificación de los recursos naturales. Por último, exponemos a manera de conclusión, algunos aspectos que exaltan la importancia de San María Xonacatepec, Puebla.

CONTEXTUALIZACIÓN

La Junta Auxiliar Municipal Santa María Xonacatepec⁵, se localiza en el noroeste del municipio de Puebla. Su territorio forma parte del Valle Puebla-Tlaxcala y su paisaje se asocia a la montaña de La Malinche. Xonacatepec, pasó a formar parte del municipio de Puebla en 1962. Limita al norte con San Miguel Canoa, al este con el municipio de Amozoc, al sur con Ignacio Zaragoza y, al oeste con La Resurrección (Carrillo, 1993). Se caracteriza por su topografía con pequeños valles y hondas barrancas. Según el censo de 2010, tenía 13,673 habitantes (INEGI) y era la segunda Junta Auxiliar Municipal de Puebla con mayor densidad poblacional después de San Miguel Canoa⁶.

¹ Responsable de la Etnografía de la Junta Auxiliar Municipal de San Baltazar, Puebla. Doctora en Antropología Social en la UNAM-IIA, miembro del padrón de investigaciones de la VIEP-BUAP y del SIN-I. Perteneció al núcleo básico de la Maestría en Antropología Social y de la Maestría en Conservación del Patrimonio Edificado de la BUAP. Línea de investigación: religión, santuarios y peregrinaciones, cosmovisión, territorio y patrimonio cultural.

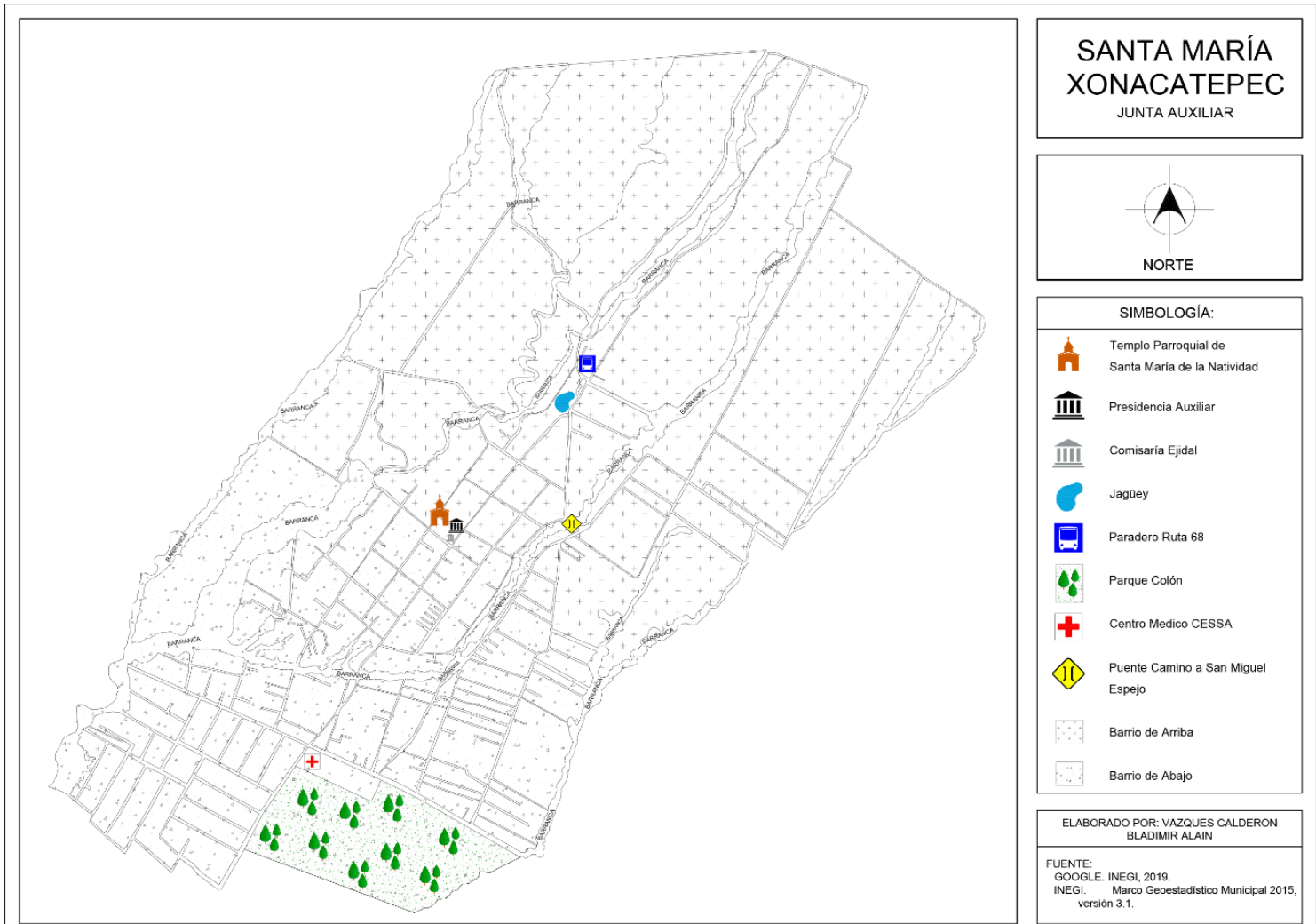
² Estudiante de la Licenciatura en Antropología Social en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Integrante del equipo de investigación: Etnografía de la Junta Auxiliar de Santa María Xonacatepec, Puebla. Miembro del Seminario de Investigación: Espacio y Prácticas Socioculturales.

³ Estudiante de la Licenciatura en Arquitectura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Integrante del equipo de investigación: Etnografía de la Junta Auxiliar de Santa María Xonacatepec, Puebla.

⁴ Estudiante de la Licenciatura en Antropología Social en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Integrante del equipo de investigación: Etnografía de la Junta Auxiliar de Santa María Xonacatepec, Puebla.

⁵ En adelante nos referiremos a lugar como Xonacatepec.

⁶ Véase el Mapa 1. Santa María Xonacatepec.



Mapa 1. Santa María Xonacatepec

La Junta Auxiliar en su territorio está atravesada por las *barrancas*, que son resignificadas para posibilitar la producción de espacios habitacionales, espacios económicos, espacios para los desechos, de fronteras naturales entre espacios políticos, de representaciones sociales e imaginarios colectivos.

El nombre Xonacatepec se forma de las raíces del náhuatl *Xonaca* (cebolla) y *Tepetl*, (cerro) y *C* locativo, en conjunto se interpreta como: “en el cerro de las cebollas”. Es una población de origen nahua-chichimeca a quienes el señorío Cholulteca les permitió permanecer en Xonacatepec en calidad de tributarios (Carrillo, 1993). Perteneció a la República de Tlaxcala y al igual que San Miguel Canoa, Aparicio y La Resurrección eran pueblos prehispánicos (Cordero y Torres, 1986). En el periodo de la colonización española, los misioneros franciscanos evangelizaron a los indios y construyeron el templo de Santa María, administrada por la jurisdicción de la parroquia de La Resurrección (Carrillo, 1993).

En 1980, Xonacatepec se constituía por los barrios de Guadalupe, San Juan, Santísimo, San José, La Purísima Concepción, Santiago y San Miguel (Cordero y Torres, 1986). Para 2019 es evidente la lotificación de terrenos agrícolas en el área sureste del pueblo y la conformación de nuevas colonias. Desde la perspectiva de algunas personas el sitio se ha transformado: “Xonacatepec es una zona semirural, donde la gente es humilde” (N. L. G., 2019) y la comunidad está inmersa en el proceso de conurbación con la ciudad de Puebla. Por lo tanto, la llegada de avecindados está transformando la relación entre y con habitantes del antiguo terruño.

Xonacatepec a diferencia de otras Juntas Auxiliares Municipales, como San Baltazar Campeche, tiene un proceso de conurbación más lento y es en el siglo XXI cuando se acelera.

“Porque en la zona norte se concibió como una zona industrial. Había varias industrias que se instalaron por la facilidad de la autopista. Tenía relativamente pocos años que se había creado. En 1962 fue su inauguración. También en esa zona norte, colocaron gasoductos (conductores) de PEMEX e incluso mucha gente y años después, empezó a construir sobre esos ductos. Ello representó un gran peligro y que nuestro gobierno, desgraciadamente, no sé si a propósito o fue incapaz de prohibir esas construcciones. Es lógico y obviamente, la mancha urbana era más reducida en el norte.

Hay periodos en los cuales si se observa claramente el desarrollo [de la ciudad de Puebla]. Se hicieron planos con respecto a esa mancha urbana y se observó cómo fue creciendo a través de los años. Pero en la parte norte, durante muchos años, la autopista Puebla-Veracruz no dejó crecer a la ciudad. Fue como un cerco que no permitió el desarrollo hacia la parte norte. Hasta que explotó el crecimiento y brincó la autopista. Así, vinieron los asentamientos humanos de aquella parte, uno de esos factores fue la construcción de la Central de Abastos, el cual seguramente detona ese crecimiento. Claro que es una zona estrictamente que no es habitacional por todas las industrias establecidas y por la escasez de agua que existe o que ha existido durante mucho tiempo. Incluso se hicieron sondeos ahí cerca de área de PEMEX. Se hicieron excavaciones muy profundas buscando agua potable, y se encontró muy contaminada de azufre y salía muy costoso traducirla a potable (Mayr, 2021).

Por lo anterior consideramos que, para tener un acercamiento, teórico metodológico desde la antropología social, -que nos posibilite explicar las formas culturales de la Junta Auxiliar Municipal de Xonacatepec-, es necesario utilizar el concepto de territorio y pueblo. A partir de esos conceptos presentamos nuestra propuesta de sistemas de lugares que sintetiza un primer acercamiento de la gran importancia y el entramado sociocultural que se expresa en el territorio de Xonacatepec.

TERRITORIO

El territorio es un espacio apropiado, es decir, no existe sino hasta que un individuo lo territorializa. Es “la producción de un espacio.” (Lefebvre, 1978, citado en Raffestin, 2011, p.102) y aparece entonces como un producto

de las relaciones sociales entre individuos de una sociedad, no como algo definido totalmente, sino sujeto a cambios y modificaciones. Urteaga & Castro-Pozo conciben al:

“territorio como un espacio que construyen cotidianamente los actores a través de la interacción, de la construcción de puntos mnemónicos (la tienda, la esquina, el parque) que tienen como fin garantizar la continuidad, la reproducción del grupo y devolverle una idea de quién es”. (1992, p. 35)

Es decir, el territorio nunca está vacío o es neutral, sino que, siempre es “un espacio valorizado sea instrumentalmente (v.g. bajo el aspecto ecológico, económico o geopolítico), sea culturalmente (bajo el ángulo simbólico-expresivo)” (Giménez, 1996, p. 10). Hay tres dimensiones del espacio. Una, el espacio se objetiva mediante su organización, se convierte en un espacio de inscripción de la cultura. Dos, el territorio es un área de distribución de instituciones o prácticas relacionadas con la cultura. Y tres, el territorio se convierte en un símbolo de pertenencia socio-territorial (Giménez, 1996, p.15).

También, el carácter transformativo del territorio sujeto a los procesos y cambios que provienen de la modernidad, por lo tanto, el territorio no se termina, sino que se adapta:

“... los territorios interiores considerados en diferentes escalas (v.g. lo local, lo regional, lo nacional, etc.) siguen en plena vigencia, con sus lógicas diferenciadas y específicas, bajo el manto de la globalización, aunque debe reconocerse que se encuentran sobre-determinados por ésta y, consecuentemente, han sido profundamente transformados en la modernidad.” (Giménez, 2000, p. 27)

De esta forma, se puede entender a Xonacatepec sujeto a las dinámicas de la globalización expresada en los ritmos de la ciudad de Puebla como influyente directamente en las representaciones de territorio. De acuerdo con Franco Demarchi (1983) dentro del territorio existen también elementos metonímicos, geosímbolos, de los que se desprenden los y elementos discretos grandes conjuntos panorámicos (como se citó en Giménez, 2000, p. 42), por un lado, como lo sería el Popocatepetl, y por otro, los bosques, lagunas, o bien, las barrancas que atraviesan Xonacatepec.

PUEBLO

Ana Portal para la categorización de pueblo (originario urbano) señala que en primer lugar es necesaria la descendencia prehispánica y su “refundación” en la época colonial; las relaciones de parentesco son la base de la organización; se identifican espacios de uso “comunitario y ritual” y el centro es identificado por la ubicación de una iglesia; dentro de la organización territorial predominan los sitios con nombres “nahuas”; poseen terrenos destinados a la agricultura (a pesar de haberlos vendido permanece el sentido de pertenencia); su “continuidad cultural”

está basada en organización comunitaria y un sistema festivo alrededor de un santo patrón; las fiestas religiosas tienen como función la construcción de referentes identitarios. No obstante, también se distinguen los procesos de cambio a los que está sujeto cada pueblo, y que estas características no son estáticas ni determinantes en su totalidad para concebir un pueblo, es decir, cada uno de ellos cuenta con flexibilidad y adaptación” (Portal, 2013, p. 53).

Una característica fundamental para un pueblo es el “derecho” que poseen sobre los recursos naturales dentro de su territorio, y se problematiza en la pérdida gradual de su control. Por otro lado, se enfatiza en que la relación pueblo/ciudad resulta sumamente tensa y conflictiva, esto derivado del manejo de los recursos y planeaciones políticas por parte del estado (Portal, 2013, p. 57). En Xonacatepec, la relación que se mantiene con la ciudad de Puebla está marcada por conflictos, principalmente relacionados con el abastecimiento de agua potable por Agua de Puebla.

Los pueblos:

“representan hoy una de las caras más emblemáticas y complejas de la diversidad cultural en la metrópoli, por su carácter profundamente otro con respecto al orden moderno y al mismo tiempo por representar un pedazo de la cultura mexicana más arraigada”. (Duhau y Giglia, 2008 como se citó en Portal, 2013, p. 54)

Derivado de estos procesos de cambio se experimentan fragmentaciones territoriales, y como resultado, se pierden los vínculos que existían con la tierra, con la agricultura, se comienzan procesos de construcción de vivienda, en donde las políticas públicas se expresan en expropiación de tierras (Portal, 2013, p. 57).

SISTEMA DE LUGARES SOCIOCULTURALES

En Xonacatepec el sistema de lugares cobra tal importancia para comprender la dinámica actual de sus habitantes. En este trabajo presentamos dos modelos de sistema de lugares, el primero se relaciona con aspectos culturales y el segundo con el ecosistema. En ambos la cosmovisión, las creencias y las representaciones sociales se entretajan.

Los estilos de vida, siguiendo a Gilberto Giménez (2010), son los que constituyen los sistemas de signos que nos dicen algo acerca de la identidad de las personas y de grupos o comunidad a la que pertenecen. Mismo que se vuelven una polifonía en el tiempo y el espacio que incluye espacios ubicados más allá de su jurisdicción de Junta. Pero será el templo parroquial y atrio; la presidencia auxiliar, la comisaria ejidal, los salones para los talleres de capacitación para oficios y la explanada cívica, las que cobren gran relevancia dentro del centro del pueblo. Luego estarán las pequeñas capillas en las calles, el puente donde parte la procesión de la Semana Santa, las escuelas como el Bachiller Luis Donald Colosio, mejor conocido como “El Bachimilpas” porque en su colindancia hay siembra de maíz, las barrancas y su arena que corresponden a la frontera del pueblo.

En el sistema de lugares, la dimensión temporal es importante. El tiempo matutino, diurno y nocturno vitaliza la movilidad y da sentido a la vida cotidiana y ritual. En consecuencia, los itinerarios de los habitantes son variados y la construcción de la dimensión temporal-espacial se determina por las características de los grupos. Así como su inserción en las prácticas escolares, productivas, festivas y otras, son de acuerdo con rol que cada persona tiene en su núcleo familiar y en la segmentación del territorio (barrio, colonia o centro).

SISTEMA FESTIVO Y LAS REPRESENTACIONES COLECTIVAS

El ciclo festivo de Xonacatepec está fuertemente marcado por las creencias religiosas, dado que, gran parte de los pobladores profesan la religión católica y por los lazos de parentesco que mantienen sus habitantes. Principalmente dentro de los espacios barriales, y las colonias cercanas al centro que está delimitado por la parroquia y la presidencia auxiliar. El calendario de las fiestas religiosas de Santa María Xonacatepec se caracteriza por ser extenso y organizado desde la perspectiva de los habitantes a través del sistema de cargos religioso. Cada una de las fiestas expresa las formas de pensamiento colectivo y por lo tanto logra integrar a la comunidad que profesa una religiosidad donde los parámetros católicos coexisten con antiguas ideas sobre la naturaleza de origen prehispánico.

El territorio de la jurisdicción de la Parroquia de Santa María Xonacatepec abarca los barrios antiguos, nuevas colonias y el pueblo de San Miguel Espejo que articula los vínculos mediante lazos sagrados entre imágenes y personas. Eso refuerza la identidad, posibilita la reproducción sociocultural y se apropia simbólicamente del territorio⁷. Por lo que las festividades serán la fiesta patronal de Virgen María de la Natividad⁸, la Semana Santa, el carnaval⁹, el Día de Muertos y la Navidad, se asocian al ciclo agrícola las que ratifican la integración, la solidaridad, la cohesión y la solidaridad en Xonacatepec.

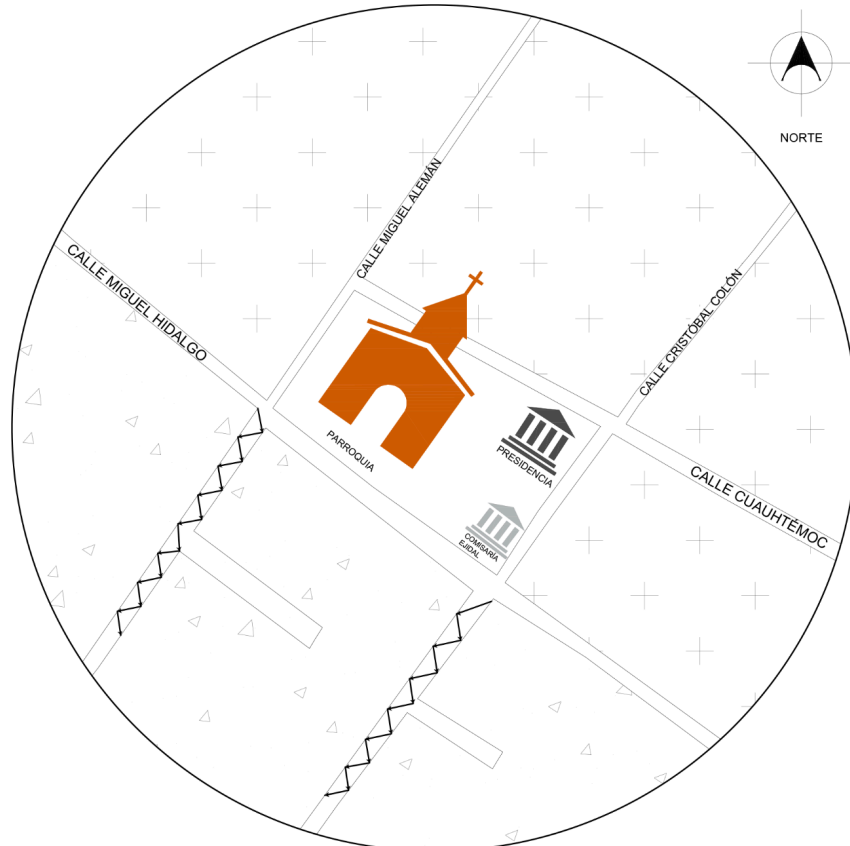
Dentro de las festividades religiosas de Santa María Xonacatepec, la organización de las mayordomías se basa en un orden establecido en forma de “zig-zag” que deriva de las formas de concebir el espacio barrial entre los profesantes de la fe católica.

La vida ritual y las expresiones de la religiosidad en Santa María Xonacatepec se manifiestan a través de la apropiación de la calle. Cada individuo se inserta de acuerdo a su edad y género dentro de un sistema de cargos religioso y los sistemas procesionales.

⁷ Véase el Mapa 2. Mayordomías (“zig-zag”).

⁸ Véase Imagen 1. Procesión.

⁹ Véase Imagen 2. Carnaval



Mapa 2. Mayordomías ("zig-zag")



Imagen 1. Procesoión de Domingo de Resurrección.
Fotografía: Aparicio Martínez, Benito. (19 de abril de 2019).



Imagen 2. Carnaval
Fotografía: García Pérez, Samuel. (20 de abril de 2019).

La fiesta de Carnaval se fue configurando entre las relaciones entre los habitantes de Santa Maçria Xonacatepec y comunidades de Tlaxcala. En la actualidad la fiesta es un nodo simbólico con formas únicas de vivir la Semana Santa. El corolario festivo de Xonacatepec atrae a los habitantes de otros pueblos y de la ciudad de Puebla. A continuación, presentamos el calendario festivo.

Algunas de las representaciones colectivas de los habitantes de Xonacatepec se asocian a la cosmovisión, a las formas expresión de la religiosidad y la idea del tiempo nocturno. Así, por ejemplo, la noche se relaciona con la presencia de seres malignos (bruja-guajolote y los muertos en pena) y de lugares peligrosos. Las brujas se materializan como guajolotes posados en las techumbres de las casas donde hay niños recién nacidos, cuya finalidad es chuparles la sangre. Los padres para evitar esa desgracia realizan rituales de protección a través de la colocación de tijeras cerca del lugar donde los niños duermen y la pinta de cruces con cal en las casas. Respecto a los muertos que andan penando, que espantan, que se suben al cuerpo de los vivos, se dice que emiten sonidos de dolor y para ayudarles a su eterno descanso les ofrecen rezos o misas.

| Tabla 1 | |
|--|--|
| Calendario festivo (principales celebraciones en Santa María Xonacatepec). | |
| Fecha (2019) | Celebración |
| 1 de enero | Transferencia del sistema de cargos religiosos (cambio de fiscales, sacristanes y topiles) en la parroquia. |
| 6 de enero | Día de Reyes. |
| 2 de febrero | Virgen de la Candelaria. Bendición del Niño y las semillas. |
| 5 de febrero | Noche de Adoración ante Jesús Sacramentado por el Séptimo Aniversario de la Capilla de Adoración Perpetua. |
| "Fiesta Grande" (17 - 24 de febrero. Movable) Virgen Santa María de la Natividad con la participación de los barrios | |
| 17 de febrero | Barrio de Santísimo. |
| 20 de febrero | Barrio de San Miguel. |
| 21 de febrero | Barrio de Guadalupe. |
| 23 de febrero | Celebración de la Fiesta patronal en el barrio Santísima Trinidad. |
| 24 de febrero | Clausura de fiesta patronal. Santa María de la Natividad. |
| Semana Santa | |
| 14 de abril | Domingo de Ramos. Bendición de las palmas e inicio de la Celebración Eucarística con procesión. |
| 15 de abril | Lunes Santo. Celebración Eucarística. Rosario de Aurora y Unción de enfermos. |
| 16 de abril | Martes Santo. Celebración Eucarística y Recepción de Santos Óleos. |
| 17 de abril | Miércoles Santo. Celebración Eucarística. |
| 18 de abril | Jueves Santo. Celebración Eucarística. Liturgia de la Palabra y 12 comidas. Apreensión de Jesús, lavatorio de pies y Santo Recorrido en el barrio Santísimo. |
| 19 de abril | Viernes Santo. Vía Crucis. Siete Palabras. Celebración de los Santos Oficios. Rosario del Pésame a la Virgen y procesión del silencio. |
| 20 de abril | Sábado Santo. Solemne Vigilia Pascual. |
| Fecha (2019) | Celebración |
| 21 de abril | Domingo de Resurrección. Celebración Eucarística. |
| 28 de abril | Señor de la Misericordia. |
| 3 de mayo | Santa Cruz. |
| 15 de mayo | San Isidro Labrador, Día del Agricultor, con procesión al frente con un tractor adornado. |
| 31 de mayo | Procesión y coronación de la Virgen María. |
| 9 de junio | Pentecostés. (movible) |
| 20 de junio | Corpus Christi. (movible) |
| 28 de junio | Sagrado Corazón de Jesús. |
| 16 de julio | Santísima Virgen del Carmen. |
| 20 de julio | Procesión en honor a Divino Niño Jesús. |
| 22 de julio | Santa María Magdalena. |
| 15 de agosto | Asunción de la Virgen María. |
| 29 de septiembre | San Miguel. |
| 31 de octubre | |
| 1 de noviembre | Día de Muertos. |
| 2 de noviembre | |
| 8 de diciembre | Virgen de la Inmaculada Concepción. |
| 16-23 de diciembre | Posadas. |
| 24 de diciembre | Natividad del Niño Dios. |

Calendario elaborado a partir de los datos proporcionados por la página de Facebook "Somos Xonacatepec" y la información obtenida en entrevistas con habitantes de Xonacatepec. (2019)

Algunas de las representaciones colectivas de los habitantes de Xonacatepec se asocian a la cosmovisión, a las formas expresión de la religiosidad y la idea del tiempo nocturno. Así, por ejemplo, la noche se relaciona con la presencia de seres malignos (bruja-guajolote y los muertos en pena) y de lugares peligrosos. Las brujas se materializan como guajolotes posados en las techumbres de las casas donde hay niños recién nacidos, cuya finalidad es chuparles la sangre. Los padres para evitar esa desgracia realizan rituales de protección a través de la colocación de tijeras cerca del lugar donde los niños duermen y la pinta de cruces con cal en las casas. Respecto a los muertos que andan penando, que espantan, que se suben al cuerpo de los vivos, se dice que emiten sonidos de dolor y para ayudarles a su eterno descanso les ofrecen rezos o misas.

Otra práctica eficaz cuando el muerto se les aparece, le dicen groserías y le gritan, de esa manera los alejan. Para el caso de que se les sube el muerto, con limpias de hierbas y protecciones con imágenes católicas se sana.

Algunos sitios donde está presente la carencia de servicios, como alumbrado en la periferia del pueblo, estos se asocian a la peligrosidad de lo nocturno. Sin embargo, hay actos que provocan incertidumbre y que estructuran la construcción del miedo colectivo en la vida diaria pero que cobra mayor algidez en la oscuridad. Las áreas apartadas generan desconfianza para las mujeres por ser sitios de apropiación exclusiva de hombres para fumar marihuana e ingerir alcohol. En otros casos, el ajuste de cuentas entre grupos delictivos y la presencia de cuerpos inertes de hombres y mujeres en las inmediaciones del pueblo, provoca un cambio en los itinerarios del uso de esos lugares. Lo que observamos es que la construcción social del tiempo nocturno, está asociado al peligro y en parte se encuentra ligada a la actividad de robo de hidrocarburos. –Cuyo auge fue en 2018–, tiempo en que se escuchaban balaceras y pasando las 19 horas, no había personas caminando por el pueblo.

Como observamos, en Xonacatepec las representaciones, no solo se expresan en la existencia de brujas y en que se suba el muerto a una persona viva con tal de llevársela o que solo la espante. Hay múltiples creencias sobre la naturaleza, en especial sobre la montaña y las barrancas y varios padecimientos como el aire, el mal de ojo y el mal de espanto. Por ello, es importante reflexionar sobre la importancia de la cosmovisión. Al respecto Alicia Barabas señala que:

“una característica central de la cosmovisión es que se constituye de representaciones colectivas subyacentes acerca del universo, las entidades extrahumanas, los seres vivientes y no vivientes, la territorialidad, la organización social, etc., que son compartidas al menos por buena parte de los miembros de este grupo social”. (Barabas, 2015, p. 249)

También en la alimentación, podemos observar que la cosmovisión se visibiliza. En Xonacatepec hay comidas rituales como el arroz y mole de guajolote o pollo que se sirve durante las fiestas como bautismos, quince años, bodas y en fiestas de mayordomías, pero durante los rituales mortuorios (velación del difunto, posterior al sepelio, novenario o cabos de año) está prohibido “servir comida de fiesta porque durante el fallecimiento no estamos de fiesta” (Grupo focal, 2019).

Cabe mencionar que de acuerdo con De Garine & De Garine (1998), “es el uso y consumo de alimentos el que da cuenta de la cultura”, y menciona las características del alimento tradicionales... “los alimentos considerados básicos o centrales, son aquellos que tienen mayores modalidades de preparación donde se incluyen múltiples platillos acompañados de bebidas” (como se citó en García & Villalobos, 2019, p. 70). Todos los alimentos tradicionales son preparados con maíz, frijol, chile, jitomate, tomate verde, pepita de calabaza y nopales. Las mujeres procuran tener el *tlecuil* encendido y como base del alimento: una olla de frijol porque es versátil para preparar enfrijoladas, memelas y tamales o acompañarlos con un huevo frito, con nopales, con chile, con chicharrón, etcétera.

El ciclo agrícola determina el “tiempo de comer nopales, elotes, capulines, tejocotes, quintoniles, quelites, alaches” y el calendario católico marca el ayuno en Cuaresma y Semana Santa. También durante la transferencia de los cargos religiosos hay una tradición de alimentos rituales para generar una comensalidad y el reforzamiento de las relaciones sociales.

Respecto a la salud, en la comunidad destacan dos tipos de enfermedades: la corporal y el mal de espanto. Para curar la primera suelen usarse infusiones de hierbas. El uso del baño curativo y cotidiano con vapor de agua se sigue practicando en el temazcal, ahora con una arquitectura modernizada y cuadrada desde finales de 1990. El baño en temazcal se recomienda para los padecimientos relacionados con los músculos, los huesos y el enfriamiento o dolor de cuerpo. Para las mujeres es el espacio para hojearse después del parto y sacar el frío del cuerpo. El temazcal puede hacerse de manera familiar o con vecinos y en algunos casos entren a él, hombre y mujeres.

SISTEMA PUEBLOS DE LA MALINCHE

Las formas históricas de apropiación del espacio que circunda a La Malinche que integra a una red de pueblos que tienen prácticas cotidianas similares y que desde tiempos inmemoriales han conformado relaciones intercomunitarias y lingüísticas a través del habla náhuatl. Esos pueblos coexisten en una franja cultural que comprende la zona metropolitana de Puebla, constituyendo una red integrada por San Miguel Canoa, San Aparicio y La Resurrección. Estos han interactuado en términos económicos, políticos, culturales y religiosos.

Prueba de ello es que hasta 1922, las personas de Xonacatepec tenían que ir a la cabecera municipal de La Resurrección a realizar trámites y procedimiento legales, pues era parte de esa jurisdicción. Por otro lado, en el ámbito religioso dependió de la Parroquia de la Resurrección para realizar rituales del ciclo de vida (bautismos, bodas y defunciones), misas de fiesta y todo lo concerniente a rituales agrarios para la petición de lluvia hasta 1963.

La experiencia de la interacción de los habitantes de esos tres pueblos ha formado construcciones de identidad que les permite mantener su relación a través del parentesco, el sistema de cargos religioso y las fiestas del calendario religioso y cívico. También en 2019, el problema del abastecimiento de agua, las políticas extractivas de ese recurso en la región de los tres pueblos y las políticas públicas del Municipio de Puebla han fortalecido su unidad identitaria.

Las prácticas políticas en la junta auxiliar se ven influenciadas en gran manera por los lazos de parentesco consanguíneo o por afinidad. Algunas veces, al finalizar las elecciones, el conflicto de intereses familiares y políticos es evidente porque

“algunos van con el candidato de su propia preferencia, pero cuando no ganan a veces queda el rencor, queda la molestia, queda el resentimiento. Eso provoca, obviamente que, ellos lo lleven a su vida privada y a su vida cotidiana”. (Reyes, 2019)

La relación entre la Junta Auxiliar y la Ciudad de Puebla está determinada por tensiones y conflictos a partir del uso del agua potable y de los recursos naturales. Así como las producciones de espacios habitacionales dentro y cerca del territorio del pueblo de Xonacatepec.

SISTEMA BARRIO – COLONIA

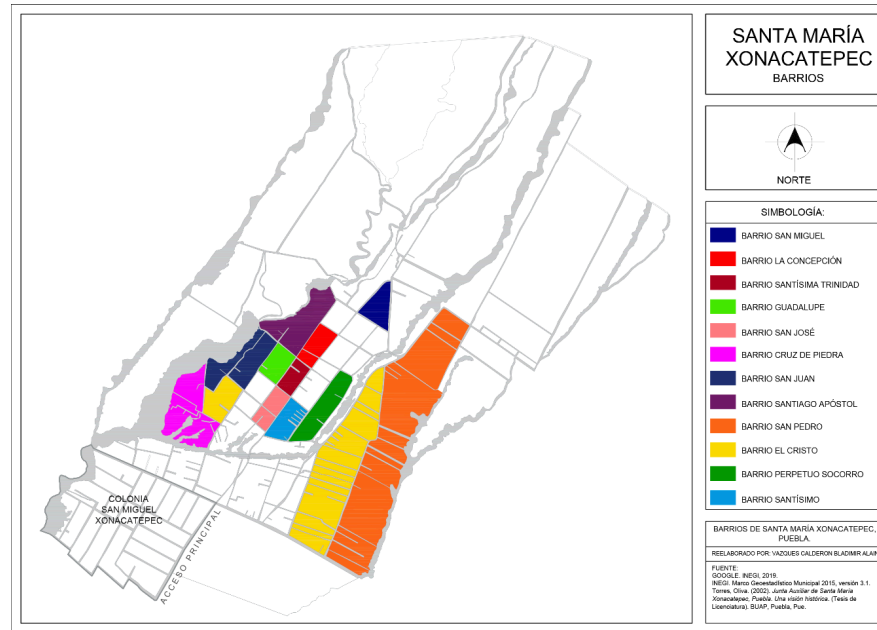
En Xonacatepec, el terreno se encuentra dividido por varias barrancas que nacen en el volcán Malintzi e irrumpen el valle que lo circunda. Son profundas y su extensión longitudinal otorga particularidades que delinear la superficie del terreno¹⁰. Aspectos que condicionan en cierta medida el modelo habitacional y las prácticas culturales. Prevalece la parcelación del territorio en dos categorías: el barrio y la colonia.

Los barrios¹¹ como unidades habitacionales más antiguas localizados en formas perpendiculares en torno al centro del pueblo y los asentamientos conocidos como colonias que se registran desde la década de 1980 en la periferia. Los barrios antiguos son Guadalupe, San Juan, Santísimo, San José, La Purísima Concepción, Santiago y San Miguel. Están localizados sobre superficies entre una y otra barranca bajo un patrón de caserío dividido por una calle central. El largo de la barranca, determina la extensión de la calle y esta se divide por secciones para conformar dos barrios. Los barrios se orientan hacia arriba y hacia abajo cuyo eje es el centro del pueblo. El arriba denota el rumbo de La Malinche que se ubica al norte de la ciudad de Puebla y el abajo, el rumbo sur de ella y conexas con la ciudad de Puebla.

En ese sentido, la topografía cobra importancia en los desplazamientos y las relaciones que se establecen entre los vecinos. Algo que es inédito, es la forma de la transferencia de cargos religiosos, ya que, los habitantes de la acera derecha de la calle entregan el cargo al jefe o jefa de la familia que vive frente a su casa. Este a su vez, al vecino del lado de quien entregó la primera ocasión. Es un modelo de zigzag que permite la participación de todos los católicos, y, que las procesiones para la entrega de santos, cristos o vírgenes sean muy cortas con un gasto para el adorno ritual reducido (se adorna desde la casa de una acera hacia la otra y que corresponde al arroyo de la calle con un ancho de cuatro metros). Otros desplazamientos como el del carnaval, también se determinan por las barrancas. Sin que esto signifique un determinismo ambiental ya que los habitantes han transformado el espacio natural para darle distintos usos de acuerdo con sus necesidades.

¹⁰ Véase el significado de topografía en el Diccionario de la Real Academia Española.

¹¹ Véase el Mapa 3. Organización barrial en el apartado de Anexos.



Mapa 3. Organización barrial

En Santa María Xonacatepec, la organización barrial centralizada y el establecimiento de la colonia San Miguel Xonacatepec al costado del acceso principal de la Junta Auxiliar dan cuenta de los procesos de conurbación derivados de su cercanía con la capital poblana.

Xonacatepec tiene engrane con otros espacios que no necesariamente se ubican en términos jurídicos espaciales dentro de la Junta Auxiliar. Se trata del territorio de Chachapa (perteneciente al municipio de Amozoc, Puebla) donde se ubica la Zona Industrial de San Salvador Chachapa y la Colonia Primero de Mayo. Respecto a la primera, funge como un punto de atracción laboral al que se integran varios habitantes de Xonacatepec. Mientras que la segunda, se identifica como un centro habitacional heterogéneo en la frontera de Xonacatepec, por lo tanto, “no tienen vela en el entierro”¹² en el ámbito político y en la toma de decisiones que compete solo a los xonacatepecños.

La creación de esa colonia es producto de una larga gestión entre la Asociación Antorcha Campesina (AAC) y las autoridades gubernamentales del Estado de Puebla. Su acondicionamiento urbano cuenta con pavimentación de calles, alumbrado público, red de agua y servicios de telefonía que contrastan con el abandono de servicios en los barrios y colonias de Xonacatepec.

Sin duda, esto permite una lectura distinta entre un asentamiento antiguo abandonado por el Estado de Puebla y otro que responde a los intereses de este. de su colonia, hubo momentos de tensión entre los propietarios de la tierra de Xonacatepec y los miembros dirigentes de los antorchistas:

“Sí, hubo un pequeño conflicto porque ya ellos [los antorchistas] querían invadir más terreno. Entonces, los mismos dueños de los terrenos buscaron a las autoridades de Xonacatepec. Y ya hablaron con los antorchistas: “que respeten los terrenos de las personas. Si ellos están dispuestos a venderlos, adelante. Es su derecho vendérselos a ustedes y que ustedes les paguen. Pero, que ustedes vayan e invadan, no se vale que se aprovechen de las tierras de las personas y quedamos en un acuerdo”. Ya nunca volvió a suceder lo mismo. Ahora si abarcan más, es porque el dueño está de acuerdo en vendérselos.” (Merino, 2019)

Con la llegada de vecinos afiliados a la (AAC), la producción del espacio habitacional aceleró la lotificación de terrenos agrícolas y paralelamente, se generó un proceso de migración de habitantes de la ciudad de Puebla hacia Xonacatepec que demandan cada vez más lotes por ser asequibles a veces en módicos abonos. Son asentamientos en su mayoría irregulares que responden a las expectativas de un sector con pocos ingresos económicos que encontraron la posibilidad de tener una casa entre el espacio rural y la ciudad. Así que, es frecuente observar anuncios de venta de terrenos en facilidades. La transacción es directa entre comprador y vendedor de espacios rústicos de 200 metros cuadrados (sin luz, drenaje, pavimentación de calles, etcétera) que pertenecen al ejido o propiedad privada. También se da cuenta de que, al menos hasta 2019, las empresas constructoras e inmobiliarias no han acaparado los terrenos agrícolas de Xonacatepec y que la construcción de casas es asesorada por arquitectos o dirigidas por artesanos de la construcción del pueblo.

Ese cambio en los espacios que antes eran agrícolas impactó profundamente a la vida cotidiana de la población originaria de Xonacatepec por la presencia de nuevos habitantes¹³. Sin embargo, luego de más de treinta años de la coexistencia entre oriundos y avecindados, hay formas de interacción más o menos buenas. Hay un reacomodo de las relaciones sociales interbarriales con los colonos a través de algunas prácticas culturales.

Además, el pueblo es la única opción más cercana para el abastecimiento y consumo, la diversión y participación en las fiestas religiosas y cívicas, la elección educativa para el nivel básico (preescolar, primaria y secundaria) y nivel medio superior (bachillerato). Así que Xonacatepec, es un nodo principal y finalmente está en el cruce de las rutinas e itinerarios de movilización de los habitantes antiguos y actuales.

La interacción social es dinámica y algunas veces es ríspida tanto para la sociedad tradicional de Xonacatepec como para los fuereños:

“Soy originario de Tlaxcala, actualmente estoy viviendo en Xonacatepec. Tuve la necesidad de venir a vivir aquí por cuestiones problemáticas. Resulta que teníamos una casa en una organización antorchista y nos dijeron que, si no vivía nadie en ella, la recogerían. Eso se nos hizo injusto. La verdad es que al principio no me gustaba vivir aquí, pero tuve que acostumbrarme. Solo llevo dos años viviendo y he visto que es una zona semiurbana. En unas partes hay más campo que casas y

¹² Entrecomillado nuestro por ser expresión de un habitante del lugar.

no hay muchas calles pavimentadas. El transporte público tiene muy poco que empezó a circular en mi colonia [Primero de Mayo], aunque hay algunas partes en las que ya circulaban mucho antes.” (E. J. M. C., 2019)

Permea el estereotipo negativo hacia personas no originarias del lugar: “Me refiero a que hay mucha violencia. Xonacatepec no era así, hasta que tuvo que aparecer la colonia Primero de Mayo” (Anónimo, 2019).

A partir de lo anterior, señalamos que los procesos de identificaciones permiten una cohesión es el territorio, que incluye el pueblo con sus barrios y colonias que se conforman en un tejido social que se tensa más por las actividades ilícitas del huachicol, el trasiego de enervantes, el robo de cosechas y las inexistentes políticas urbanas del Municipio de Puebla, que las vicisitudes del día a día.

SISTEMAS DE RESIGNIFICACIÓN DE LOS ECOSISTEMAS – SISTEMA DE AGUA

Desde la época prehispánica hasta la actualidad en algunos pueblos, la técnica para la construcción de jagüeyes ha resuelto en parte la escasez de agua en el tiempo de estío. Los jagüeyes son cavidades en la tierra para almacenaje de agua pluvial, contruidos cerca del pueblo donde la topografía permite conducir el líquido hacia el vaso contenedor.

El jagüey Grande de Santa María Xonacatepec, fue construido en la parte norte en el área de tierras comunales, ubicadas cerca de la actual terminal del transporte colectivo de la Ruta 68. Su función privilegiada de mediados del siglo XX como parte del sistema agrícola ha cambiado desde la introducción de la red de agua potable al pueblo. Para la década de 1970, el uso del jagüey empezó a declinar:

“Le estoy platicando de unos cuarenta años atrás, cuarenta y cinco. No existía el agua potable y entonces teníamos que ir a acarrear a los ameyales o en las lagunas que todavía existen que son jagüeyes. Compartíamos curiosamente el agua de los animales con nosotros. De ahí acarreábamos el agua para calentarnos, bañarnos. O sea, no tan solo era para bañarse, sino ahí las señoras del pueblo iban a lavar porque no había agua potable. Entonces básicamente los cabezas de casas eran los que iban a lo améllales con sus cubetas, con sus... le llamaban castañas. Los varones llevaban sus castañas, sus recipientes de madera y con sus burritos la traían para uso doméstico, la tomadera, la comida. Y ya el agua de los jagüeyes, pues se usaba para la ropa, para los animales y para bañarse.” (Valdés, Valdés & Valdés, 2019)

¹³ Los habitantes oriundos de Xonacatepec, les señalan “nuevos habitantes”.

Pero ahora:

“ya no dejan llenar el jagüey porque como ya hay agua potable, ya de ahí toman para beber. Más antes, no había agua potable. Del jagüey, [de] ahí teníamos para que lavaran, para hacer la comida. Y ya ahorita, en el jagüey, ya no hay agua. Es muy poquita, ya se está [secando...] ya no hay mucha”. (Méndez, 2019)

En abril de 2019 (antes de la temporada de lluvia), el jagüey tenía un espejo de agua reducido y unas cuantas vacas y borregos que allí abrevaban. Además, tiene una afectación en parte norte por la construcción de una casa que prácticamente se metió al jagüey. Su vaso se perfila como un basurero y la maleza crece a su alrededor. En las entrevistas, se expresa por parte de los habitantes, autoridades civiles y agrarias un abandono total del lugar. Y “solamente cuando llueve es cuando se llena, de ahí en temporadas secas, se seca. Realmente las personas la ocupan para sus animalitos. Pues ahí les vienen a dar su agüita” (Calderón, 2019).

En la memoria de los habitantes, el jagüey tuvo gran importancia en la reproducción sociocultural que muestra el conocimiento de la técnica para el manejo de agua de lluvia que bajaba de la gran montaña. Hoy esa técnica está en el olvido e incluso se pretende rellenar el jagüey para dar paso a una obra pública¹⁴. Entonces, el pueblo tiene un gran depósito de agua subutilizado que abasteció a las generaciones pasadas y una moderna red de agua entubada poco eficaz por la escasez de agua proveniente de los pozos.



Imagen 3 Jagüey Fotografía: García Pérez, Samuel. (20 de abril de 2019).

¹⁴ Véase Imagen 3. Jagüey en el apartado de Anexos.

El jagüey ha sido un elemento históricamente importante en las dinámicas de la vida social en Santa María Xonacatepec. Sin embargo, los cambios en el clima y la modernidad con la creación de la red de agua potable abonaron al abandono de la técnica y conocimiento ancestral del manejo hídrico.

En Xonacatepec, el aforo de pozos se intensificó desde hace más de cinco décadas, pero el desabasto de agua potable continúa siendo el motivo de conflicto entre pobladores y autoridades. Sin embargo, la falta de agua corresponde a una dinámica que se relaciona con la extracción y conducción para sostener la demanda de la capital poblana. Por lo tanto, el manejo de los recursos del territorio tiene una dimensión de poder que se materializa al dejar a un pueblo sin recursos hídricos que entrevé la desigualdad social de pueblo subalterno y aunque Xonacatepec sea definido jurídicamente como Junta Auxiliar Municipal de Puebla y a su vez tenga dominio sobre otros pueblos como San Miguel Espejo, se encuentra en una gran desventaja dentro de la aplicación de políticas públicas a favor de los ciudadanos de la capital.

Como respuesta, los distintos sectores de gobierno local (presidente auxiliar municipal, presidente del ejido y tierras comunales) a través de la Asamblea Comunitaria se plantea que el problema del agua no compete exclusivamente a su comunidad, sino que es multifactorial y tiene diferentes escalas territoriales que abarcan a varias comunidades que circundan al volcán La Malinche, y a todo el Estado de Puebla. La experiencia, la concientización, la lucha y la crítica sobre el tema del agua la expresan así sus pobladores:

“Se formó un Comité [de Agua]: presidente, secretario, vocal, y pues así... pero ya teníamos el pozo que está aquí junto del CESSA [Centro de Salud con Servicios Ampliados de Xonacatepec]. Ahí está un pozo. Ese pozo según fue del gobernador, que dejaban ese pozo [para el abastecimiento de Santa María Xonacatepec]. Porque hicieron más pozos por ahí cercanos y se llevaron [el agua como de] nueve pozos para la ciudad de Puebla. Entonces, ese pozo que nos lo dejaban en la comunidad [para] el abastecimiento del pueblo. Llegó un tiempo en el que según, tronó el pozo [ya no tuvo agua]”. (Valdés, Valdés & Valdés, 2019).

El territorio de Xonacatepec a finales del siglo XX fue una zona sobreexplotada y los mantos acuíferos que no alcanzaron a recuperarse, “sí, había suficiente [agua], había más agua en los mantos acuíferos, pero ahora ya disminuyeron por la sequía, ya es muy poca, y ya no abastece al pueblo” (Merino, 2019). En otra entrevista nos comentaron:

“Aquí ya pusieron varios pozos de agua, pero pos’ no. ¡Hay desabasto! Dan muy poquita agua. La otra vez tuvimos una junta con los del agua y nos informaron que unos [pozos] dan 2, otros 3 litros por segundo y no alcanza el agua”. (Calderón, 2019)

Cada vez que la Asamblea Comunitaria decide el aforo de un nuevo pozo, este es costado en parte por los habitantes de Xonacatepec. Pero dentro de la población se dice “no tener suerte para un pozo nuevo”, por lo tanto, se generó el abastecimiento a través del pago de servicio de pipas de agua potable. Además, bajo una lógica de

programa de atención al ciudadano, el cabildo de la Junta Auxiliar destina y provee de agua a partir de un sistema de cooperación y reparto domiciliario mediante una cuota depositada en la Tesorería. El jefe o jefa de familia paga \$50.00 mensuales para obtener una ración de agua o paga \$150.00 por pipa de agua completa. Misma que puede valer entre \$400.00 y \$500.00 de manera particular.

Ese papel que juegan las autoridades los coloca como intermediarios y en algunos casos se les relaciona como empresarios del gran negocio del agua. Por lo tanto, el líquido cobra una nueva dimensión al interior del pueblo, se ha convertido en un mecanismo de control social: ¿a quién se le da el agua? Además, surgen recomendaciones del uso de agua entubada para aseo personal (cuando la hay) y preparación de alimentos. Mientras que el agua de lluvia para el ámbito doméstico (pero sin acordarse del Jagüey Grande de Xonacatepec). En síntesis, las estrategias para abatir el rezago del oro azul han sido las siguientes:

“En primera es perforar un nuevo pozo. En segunda, el presidente ha tomado la decisión de no dar muchas pipas porque la comunidad estaba acostumbrada a que, si le pedías tres pipas al mes, se le daban; y entonces ahorita, se tomó la decisión de dar una pipa por mes para que la gente se vaya acostumbrando y recicle el agua. Por ejemplo, el agua de lavar, guardarla para los sanitarios. [Aún] y así, gastamos mucha agua también”. (Merino, 2019)

Es latente el movimiento de resistencia de los habitantes con el cierre de calles cuando hay escasez prolongada e insuficiente distribución racionada y también que las autoridades locales buscan obtener permisos del Municipio de Puebla para aforar y establecer formas para dar un servicio equitativo de agua (pese a todos sus esfuerzos, no son reconocidos).

SISTEMA BARRANCAS

El carácter geográfico-simbólico de La Malinche se erige como el eje del territorio. Su paisaje es extraordinario en tiempo de sequía y lluvia. En la retórica de la vida cotidiana se reconoce a la montaña como el germen de una economía y origen de las representaciones sociales sobre lo sagrado. La Malinche es un ente dotado de cualidades humanas y en consecuencia tiene cabeza, venas y un cuerpo asociado a la lluvia. Las barrancas de Xonacatepec que se formaron a través de siglos por el torrente de agua son las venas.

El sistema de barrancas toma una gran importancia en Xonacatepec porque funge como el elemento geográfico que delimita o parcela las unidades de asentamiento de los barrios; que innova nuevas formas de concebir al despeñadero para el crecimiento del terreno habitacional con técnicas constructivas poco seguras¹⁵; se percibe como un espacio apto para la producción de animales y aves de traspatio, basurero comunitario y proveedora de una economía basada en la extracción de arena. A continuación, describen algunas de sus funciones.

Los cambios naturales en las barrancas contribuyen a la apropiación del espacio. Las barrancas no son solamente la extensión del hábitat, sino que son el hábitat en su totalidad.

¹⁵ Véase Imagen 4. Espacio habitacional (barrancas).



Imagen 4. Espacio habitacional (barrancas). Fotografía: Villalobos Sampayo, Leticia (14 de abril de 2019).

LA BARRANCA Y LOS ASENTAMIENTOS DE LOS BARRIOS

El centro de Xonacatepec es una pequeña planicie con hacinamiento poblacional, es la parte más antigua donde se localiza la arquitectura religiosa (el templo parroquial) y civil (presidencia auxiliar y la comisaría ejidal) y los barrios. Es la zona comercial cuyo valor del suelo es alto. También hay un fuerte apego al centro del pueblo que se relaciona con el parentesco y el sistema hereditario de bienes inmuebles. Así que el apellido, funge como anclaje del territorio y se perpetúa en su ocupación por los linajes. También, el apego a la centralidad del pueblo se observa en los esfuerzos económicos para la adquisición de casas debido a ubicación estratégica comercial. Esto influye para que algunos originarios, no opten por la movilidad hacia la periferia a donde está en auge el proceso de conurbación, pero donde el valor de suelo es más alto por su cercanía con la zona del Corredor Industrial de Chachapa. En sí, podemos señalar que es un área de mayor plusvalía por su ubicación cercana a la red de transporte hacia la capital y otras ciudades como Tehuacán y Teziutlán.

En diversos puntos de las barrancas (tanto en sus orillas como en los pisos, se pueden apreciar pequeñas planicies o terrazas formadas por la erosión del agua), se gestó una apropiación relacionada con un sentido de hábitat a través de la construcción de casa habitación, casa habitación-negocio y casa habitación-explotación de animales de traspatio. “A Xonacatepec lo atraviesan varias barrancas [y que] hay viviendas que están prácticamente pegadas a la barranca” (Reyes, 2019). Donde la arquitectura se caracteriza por el uso de block, varilla, concreto,

adobe, perecederos (varas y madera) o reciclados. Con frecuencia las casas tienen grandes pilares, muros de contención, techos volados y niveles de altura que varían de uno a tres. Así que es una característica del espacio habitacional es que se produce y se transforma, en una cercanía con las barrancas, a partir de tácticas de relleno con residuos de construcción. Esto representa un gran riesgo frente a escenarios ocasionados por desastres naturales como el movimiento de las placas tectónicas, reblandecimiento de los terrenos y deslaves en temporadas de lluvias.

LA BARRANCA Y LA CRIANZA DE ANIMALES DE TRASPATIO

Vivir al filo de la barranca, representa una alternativa para la economía doméstica. Junto a los despeñaderos se construyen las zahúrdas (chiqueros) para engordar los cerdos, los establos para los borregos y para el ganado vacuno, y los corrales para criar gallinas y guajolotes. La barranca espacialmente cobra relevancia como parte del proceso productivo, tiene la función de drenaje para deshacerse de los desechos orgánicos y facilita la actividad.

LA BARRANCA COMO BASURERO COMUNITARIO

El fenómeno del cambio climático en el valle Puebla-Tlaxcala tiene un impacto en la forma en que las personas representan y perciben su entorno natural. Para la población que habita en estos espacios, las barrancas no representan ningún riesgo, ya que, “ya no pasa agua como antes”¹⁶. De tal forma, que año con año, se ha fortalecido concepción del barranco como gran almacén pasivo de escombros de construcción, desechos de distintos sistemas de producción como la ganadería¹⁷ y avicultura de traspatio, de la economía local basada en la comercialización de cárnicos (sacrificio de animales) nejayote del proceso de nixtamalización del maíz; de los servicios mecánicos (aceite de autos, diésel, gasolina y solventes), de los producidos por los eventos de recreación como los “bailes sonideros” las fiestas familiares y comunitarias (envases de bebidas alcohólicas, plástico, pet y unicl).

Las barrancas, también albergan neumáticos, electrodomésticos y muebles deteriorados; son un lugar-cementerio de gatos y perros; y, el hábitat de fauna nociva para la salud y de caninos famélicos abandonados, “hay mucha basura en las barrancas y perros callejeros” (L. Á. G. de la C., 2019) que buscan alimento en ellas. Son también, un espacio para deshacerse de evidencias de acciones en contra de la integridad humana relacionada con actividades ilegales.

¹⁶ Expresión cotidiana de los habitantes. Entrecorrido propio.

¹⁷ Véase Imagen 5. Actividades económicas (crianza de animales).

¹⁸ “No pues, ahorita creo que lo estamos contaminando, hemos tenido varias quejas acá en presidencia de que varias personas están quemando llantas por allá en el campo, no sé si lo vean como negocio o qué, pero están quemando bastantes llantas, hasta han venido bomberos para apagarlo; sí porque ponen piedras, y hasta arriba, para que toda la lumbre caiga... más bien estamos contaminando... la verdad” (Merino, 2019).



Imagen 5. Actividades económicas (crianza de animales). Fotografía: García Pérez, Samuel. (19 de abril de 2019).

Además, el uso de fuego para incinerar los desechos plásticos y llantas¹⁸ es causante de conflictos entre pobladores y generador de tensiones internas. Para mitigar la contaminación, que algunos pobladores señalan, “hay una asociación que vino apenas como quince días a pedir unos costalitos. Fueron a limpiar parte de una barranca.” (Merino, 2019).

LA BARRANCA Y LOS BANCOS DE ARENA

Históricamente, la extracción de arena en las barrancas es una fuente de riqueza. Con la lluvia arrastran las pequeñas partículas que se acumulan en grandes bancos de arena en los lechos de los barrancos. El señor Merino nos comentó que “en tiempos de agua es cuando llega a bajar arena en algunas barrancas. Las que están por lo que es el campo [de siembra] vienen desde La Malinche y como [las lluvias] vienen con fuerza, suele bajar arena...” (Merino, 2019).

Los bancos de arena son administrados por la Comisaría Ejidal de Santa María Xonacatepec y por propietarios particulares de los terrenos donde se forman los aluviones. “Hay unos bancos hechos de materiales. Ahí es donde acaparan por así decir, es, es comercio. Todavía existe, pero, por ejemplo: esta barranca que tenemos al lado ya es obsoleta” (Valdés, Valdés & Valdés, 2019).

El beneficio para su comercialización depende del tamaño de los bancos de arena. La demanda del recurso inorgánico antes de 1980 tenía un radio local y se destinaba para la construcción de vivienda. Luego de ese año, se dispara la extracción motivada por los proyectos de equipamiento urbano e industrial (cuando se crea la red de

carreteras, la construcción de avenidas y parques naturales e industriales, escuelas, etcétera). Todos esos factores propiciaron que pronto se solicitara “viajes de arena de barranca con poca lama (tierra) de Santa María” (catalogada de muy buena calidad) que se usó en varias partes de la ciudad de Puebla. Sin embargo, la comercialización de arena en 2019 nuevamente vuelve a concentrarse en Xonacatepec y es destinada a la construcción de vivienda que se relaciona con la conurbación a Puebla. Por eso, “ya no hay porque venderla lejos, si aquí se ocupa por los que compraron terrenos y hacen sus buenas casas” (Valdés, Valdés & Valdés, 2019).

Actualmente, la extracción de arena se hace de manera sistemática. En el territorio hacia el sur del pueblo y contiguo a los terrenos que pertenecen a la Junta Auxiliar de San Salvador Chachapa se observan socavones con sus orillas irregulares y semicirculares que impiden cruzar a pie las barrancas en tiempo de secas y son terrenos muy peligrosos en el periodo de lluvias.

SISTEMA MAÍZ-PASTOREO

La tenencia de la tierra en Xonacatepec es ejidal, comunal y privada. El calendario agrícola se rige por la temporada de lluvias que dura los meses de mayo, junio y julio y tienen solo una cosecha anual. El campo no está tecnificado y pocas personas que tienen tractor para barbechar la tierra propia y ajena.

La siembra de maíz, haba, trigo y frijol y “frutales de frío” como el capulín, durazno, manzana y tejocote tuvo auge a mediados del siglo XX. El cultivo de maguey no se explota como lo señala el siguiente testimonio:

“Sí hay magueyes, pero es muy raro que trabajen el pulque. Es muy rara la persona que te pueda trabajar lo que es el aguamiel, como le dicen ellos, ir a raspar magueyes y hacer el pulque. Tal vez sea una persona en toda la comunidad [que lo haga]” (Merino, 2019).

En consecuencia, la actividad primaria en Xonacatepec fue la agricultura para un mercado regional. Esto se confirma a través de la memoria de los hombres y mujeres octogenarias del lugar que evocan que todo lo sembrado se cosechaba bien. Esta idea de abundancia está plasmada en una pintura mural de un maizal dentro del edificio de la Presidencia Auxiliar Municipal de Xonacatepec.

En 2019, solamente se utiliza la cosecha para el comercio local y para el autoconsumo familiar. Los campesinos que mantienen la producción de maíz y frijol en su mayoría son adultos entre los cincuenta y setenta años como se describe enseguida. “La gente mayor [...] donde tienen sus terrenos son apoyados por los chavos que también le entran al campo, sobre todo a la siembra de maíz. Ya no se da otro tipo de cultivo porque no hay agua” (Tlahuext, 2019). Aunque los jóvenes que apoyan en las actividades agrícolas siempre buscan otras opciones de trabajo.

La siembra de maíz se hace de la siguiente manera:

“Es muy raro el que tenga sembradora y la misma maquinita vaya sembrando. Es muy raro el que todavía tiene esa posibilidad. De ahí, la mayoría es con pala. Das el palazo, echas la semilla. Y así es como vas caminando, se va sembrando. La siembra empieza en el mes de marzo y cosechan en noviembre-diciembre.

La siembra tiene su proceso y empiezan ahorita en mayo, lo que llamamos el ir a sembrar. Tiene que ir lo que muchos le llaman el “surcar” con el tractor. En tractor va y marca lo que son los surcos.

Por mayo-junio, cuando la milpa ya creció unos cincuenta centímetros, es el ir a regarle el abono químico que la mayoría le dice “el negrito” y “el blanquito”, muchos ponen el negrito. Como a los veinte días, por junio-julio, le ponen el negrito. Ya en ese tiempo, como vas viendo si tiene hierba, le vas quitando y todo eso.

Ya de ahí, en estos tiempos que está como de cincuenta centímetros, entra lo que es, la yunta con los animales y le suben lo que es la tierra, porque como va creciendo su tallo ya se va viendo. En tiempos de agua o de aire, pues las tira. Entonces se va fortaleciendo, digamos con tierra y se va deshierbando.

Lo que es agosto-septiembre ya hay elotes. Son las fechas en que ya tenemos elotes. En lo que es octubre, la mazorca ya es madura (ya no tenemos elotes). Muchos cortan la mazorca, que es en el proceso en que se seca el elote y ya queda en mazorca.

De ahí otra vez, vuelven a preparar los campos, se aran y ya quedan así, quietos. Hasta el otro año, que es en marzo-abril, que se vuelven a mover los terrenos. Cuando graniza se echan a perder los campos, por lo mismo que la fuerza del granizo penetra a la milpa, la destroza. En casa, pues lo mismo, hay pocas casas que tiene pura lamina y por el peso [del granizo] se les llega a caer.” (Merino, 2019)

Con el uso de fertilizantes químicos en vez de abono natural como lo hacían antes, se redujo la población de víboras, ardillas y cocomixtles en la región.

En 2018, la agricultura transita por una serie de vicisitudes por el cambio climático (la falta de agua, lluvias copiosas y granizo), bajos incentivos por el precio de los productos agrícolas y el hurto de cosechas han desmoralizado a algunos campesinos porque se ha vuelto en una actividad muy común. Ya es cotidiano que, por las noches cuando ya se acerca el tiempo de cosecha, no solamente una persona con costales o carretillas, sino grupos de hombres con camionetas desprender de las milpas los elotes que están listos para el consumo.

Los campesinos, identifican esas prácticas como uno de los problemas más delicados. La rapiña ha llegado a tal punto que varios hombres piensan defender sus cosechas y sus tierras con armas de fuego. Una opción desesperada ante la inestabilidad para los productores e indefensión ante un gobierno sin ley.

No obstante, a la situación anterior, la dinámica de las parejas que oscilan entre los 30 y 40 años, herederas de fracciones de tierra y del “saber de la tierra” (la agricultura) para sembrar maíz y frijol, optan por darle un valor agregado a su cosecha con base en los conocimientos de antaño: el proceso de nixtamalización del maíz. Al preparar alimentos como atoles, elotes hervidos y asados, esquites, gordita, memelas, picaditas, quesadilla, tamales, tortillas y tlacoyos para la venta en los puestos obtienen más ganancia que si solo vendieran sus gramíneas.

Actualmente, en Xonacatepec, el maíz sigue modelando las relaciones sociales. Los negocios de antojitos transforman y matizan los roles antaño de exclusividad femenina porque las familias se inclinan por la toma de roles comunes, es decir, generalmente la sociedad establece, quién debe hacer qué. Por lo tanto, los hombres (esposo e hijos) dentro de esta dinámica, toman un rol de proveedor del maíz y frijol, así como, de hacedor y vendedor de alimentos. Es decir, se incorporan como parte importante de la transformación del maíz para su venta en alimentos preparados porque representa un ingreso extra para la economía familiar. También, estas actividades son una estrategia de autoempleo, en un entorno con alta tasa de desempleos. El valor agregado al maíz vitaliza el negocio de los molinos nixtamal y los molinos de chile que dan servicio desde las seis de la mañana.

Pese a todas esas adversidades, un sector tiene fuerte arraigo a la tierra porque es parte de su identidad, de una ideología sagrada y del recurso natural valioso para la alimentación de las personas y sus animalitos. La crianza de chivos, borregos y vacas se hace con rastrojo de maíz y con pastizales de las faldas de La Malinche. El pastoreo sigue siendo una opción económica, pese a que los rebaños de ganado ovino, ha ido perdiendo fuerza dentro de la comunidad “porque me decían que hace como 40 años, esto era un pasadero de boyeritos¹⁹...” (Villalobos, 2019).

La alimentación de animales se relaciona con dos fases del cultivo del maíz para almacenar forraje. Una es en el mes de septiembre cuando se cortan los elotes y la caña o rastrojo. La otra es en diciembre y es más abundante porque es cuando se cosecha la mazorca.

“Por ejemplo, la pastura. Hay muchos que cuando ya en tiempo de elote, ya le quitan el elote y ya nada más queda la milpa. Entonces muchos campesinos la cortan y también sirve para los animales.

En tiempos que hay milpa [y] a finales de diciembre, cuando ya se recogió la mazorca, muchos de ese zacate lo pican y lo guardan. Digamos que para todo el año lo tiene para sus animales. La mayoría así lo tiene. Hay otros que los salen [pastorean] a cuidar en el pastito que tiene los campos, el que brota cada año, de ese se alimentan.” (Merino, 2019)

La cosecha muchas veces se pierde. En 2019 durante el periodo de Semana Santa y Carnaval, se notó en el área cultivada de Xonacatepec, plantaciones de maíz raquílicas por falta de agua con una pérdida total. Al respecto nos comentaron:

“Ya están secas, o sea de nada sirve que estén grandes, aquí se les dice; atrasar, adelantar de tiempo y forma, es por eso por lo que, están bonitas de crecimiento las milpas, pero no llueve entonces de nada sirve que hayan adelantado. Entonces no llueve, no hay agua, no hay jagüeyes, no hay animales, no hay nada” (Valdés, Valdés & Valdés, 2019).

Finalmente, queremos señalar que, pese a la situación del campo, en Xonacatepec sigue manteniendo dinámicas tradicionales que se expresan en las estrategias de la economía familiar y la pluriactividad. Es frecuente el alquiler de sementales (puercos, toros y borregos) y su cobro por maquila o monta. De acuerdo con el convenio entre los dueños del semental y la hembra receptora, se reparten las crías, se cambian por otros animales o se paga en dinero por un número de montas. La engorda de cerdos, la crianza de gallinas y guajolotes, en muchas ocasiones se destina el gasto ritual familiar y comunitario (cuando se tienen una función en el sistema de cargos religioso o político). También se hace la matanza de animales y se vende la carne previo anuncio por aparato de sonido que detalla la calidad, tipo de carne, la casa o local y la familia que atiende el negocio.

CONCLUSIONES

Santa María Xonacatepec, es una comunidad que tiene una continuidad histórica desde la época prehispánica. Su condición como pueblo subalterno ha sido una constante hasta nuestros días. Se caracteriza por ser un asentamiento con un proceso de conurbación tardía con respecto a otros pueblos que constituyen el Municipio de Puebla. Esto conlleva a una transformación y adecuación en sus relaciones con otros sujetos: los avecindados. Y a la vez, esa interacción fortalece continuamente las formas de identidad del “ser originario de Xonacatepec”.

Otro aspecto de su caracterización, son los referentes socioculturales del territorio que se basan en la apropiación simbólica e instrumental de los recursos. Y aunque existe la tendencia al abandono del campo por cambios climáticos y problemáticas de inseguridad, la lotificación de terrenos agrícolas, resulta en parte, ser consecuencia de las presiones exógena del crecimiento urbano de la capital y la falta de políticas para reactivar el campo y solucionar la problemática del agua. Hemos concluido que, en Santa María Xonacatepec, el ecosistema apto para la siembra de maíz, frijol, trigo, calabaza y frutales de clima templado y para la crianza de ganado ovino, actualmente es uno de los más deteriorados de la región de La Malinche.

En el ámbito de las creencias y representaciones sociales, existen saberes y prácticas que se visibilizan en los sistemas de lugares expuestos en este trabajo y las prácticas festivas como la fiesta patronal, el carnaval, la Semana Santa y Día de Muertos.

¹⁹ Persona que guarda bueyes o los conduce y cuida borregos y cabras.

El ciclo festivo, también refiere a un consolidado sistema de cargos religioso, formas de reciprocidad y que, la ayuda mutua, se sustenta en la toma de decisión a través de la asamblea.

Por último, queremos agradecer a las autoridades agrarias, civiles y religiosas de Santa María Xonacatepec, por su apoyo para realizar este estudio antropológico que duró de marzo de 2019 a marzo de 2020. Damos las gracias a los y las estudiantes del Bachillerato Luis Donaldo Colosio y al director, Mtro. Arturo Hernández Herrera, por su apertura para participar y realizar un Taller de Cartografía del Espacio en marzo de 2019. Así como, a Lourdes Maldonado y Brenda Leticia Mayr por su apoyo y solidaridad.

Referencias

Barabas, A. M. (2015). “Cosmovisiones, mitologías y rituales de los pueblos indígenas de Oaxaca”, en Gámez Espinoza, Alejandra & López Austin, Alfredo (Coords.) *Cosmovisión mesoamericana*. Reflexiones, polémicas y etnografías. México: CM-FCE-BUAP

Carrillo Vivas, Gonzalo (1993). *Reseña monográfica de las Juntas Auxiliares del Municipio de Puebla*, Puebla, Puebla, H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla 1993-1996, Consejo de la Crónica de Puebla.

Cordero y Torres, (1986). *Los pueblos del municipio de Puebla*. Morelos: Corporación Editorial Insurgentes.

De Garine, I. y De Garine, V. (1988). *Antropología de la Alimentación, entre la naturaleza y cultura*. Actas del Congreso Internacional de 1998. Museo Nacional de Antropología de España. La Val Onserra.

García Cuevas R. y Villalobos Sampayo L. (2019). San Andrés Cholula: un análisis comparativo del proceso de alimentación de la zona de Angélopilis y San Luis Tehuiloyocan. En García López Isaura Cecilia y Leticia Villalobos Sampayo (coords.) *Caminos entreverados: Cultura, Procesos y Etnografías Contemporáneas* (pp. 54-77), México: BUAP / Montiel & Soriano.

Giménez, G. (1996). Territorio y cultura. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, II (4),9-30. De <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=316/31600402>

Giménez, Gilberto (2000). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. En R. Rosales Ortega, & (coord.), *Globalización y regiones en México* (pp. 19-52). México: Programa Universitario de Estudios sobre la ciudad-UNAM/ Grupo Editorial Porrúa.

Giménez, Gilberto (2010). La cultura como identidad y la identidad como cultura. En Gabriela Castellanos Llanos, Delfín Ignacio Grueso & Mariángela Rodríguez (coords.) *Identidad, cultura y política perspectivas conceptuales, miradas empíricas*. México: Universidad del Valle/ LXI Legislatura, Cámara de Diputados/ Porrúa.

Portal, M. A. (2013). El desarrollo urbano y su impacto en los pueblos originarios en la Ciudad de México. *ALTERIDADES*, 23 (46), pp. 53-64.

Raffestin, Claude (2011). *Por una geografía del poder*. México: El Colegio de Michoacán.

Somos Xonacatepec. (s.f.) Inicio [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado en junio de 2019 de <https://www.facebook.com/Somos-Xonacatepec-269295973603318>

Urteaga Castro-Pozo (1992). “Jóvenes Urbanos e identidades colectivas”, en *Revista Ciudades, Identidades Colectivas*, (14), pp. 32-37.

Referencias de las Entrevistas

Anónimo (27 de mayo de 2019). Estudiante del Bachillerato “Luis Donaldo Colosio Murrieta” de Santa María Xonacatepec (L. Villalobos Sampayo, tallerista Cartografía del Espacio y entrevistadora).

E. J. M. C. (27 de mayo de 2019). Estudiante del Bachillerato “Luis Donaldo Colosio Murrieta” de Santa María Xonacatepec (L. Villalobos Sampayo, tallerista Cartografía del Espacio y entrevistadora).

L. Á. G. de la C., (27 de mayo, 2019). Estudiante del Bachillerato “Luis Donaldo Colosio Murrieta” de Santa María Xonacatepec (L. Villalobos Sampayo, tallerista Cartografía del Espacio y entrevistadora).

N. L. G., (27 de mayo, 2019). Estudiante del Bachillerato “Luis Donaldo Colosio Murrieta” de Santa María Xonacatepec (L. Villalobos Sampayo, tallerista Cartografía del Espacio y entrevistadora).

Calderón, Concepción (23 de mayo de 2019). Presidencia Auxiliar Santa María Xonacatepec. (L. Villalobos, B. Aparicio y S. García, entrevistadores).

Tlahuext, Gerardo (Sacerdote) (23 de mayo de 2019). Parroquia Santa María Xonacatepec. (S. García y B. Aparicio, entrevistadores).

Mayr, Francisco Adolfo (Arquitecto) (10 de marzo de 2021). Puebla, Pue. (L. Villalobos, entrevistadora).

Méndez, Fabián (23 de mayo de 2019). Santa María Xonacatepec. (L. Villalobos, entrevistadora).

Merino, Angelina (24 de mayo de 2019). Santa María Xonacatepec. (S. García y B. Aparicio, entrevistadores).

Merino, María (25 de abril de 2019). Santa María Xonacatepec. (S. García y B. Aparicio, entrevistadores).

Reyes, Jesús (25 de mayo de 2019). Santa María Xonacatepec. (L. Villalobos, entrevistadora).

Valdés, Ponciano (19 de abril de 2019). Santa María Xonacatepec. (L. Villalobos, entrevistadora).

Valdés, Regino (19 de abril de 2019). Santa María Xonacatepec. (L. Villalobos, entrevistadora).

Valdés, Abel (19 de abril de 2019). Santa María Xonacatepec. (L. Villalobos, entrevistadora).

Lili (25 de abril de 2019). Santa María Xonacatepec. (S. García y B. Aparicio, entrevistadores).

Ríos, Leticia. (Regidora de Obras Públicas) (30 de abril de 2019). Presidencia Auxiliar Santa María Xonacatepec. (L. Villalobos, entrevistadora).

Grupo focal

Grupo focal, 2019. Bachillerato “Luis Donaldo Colosio Murrieta” de Santa María Xonacatepec (Leticia Villalobos Sampayo, tallerista sobre cartografía del espacio y entrevistadora).

Siglas

Asociación Antorcha Campesina (AAC)

Anexos

Mapas

Mapa 1. Santa María Xonacatepec. Elaborado por Bladimir Alain Vázquez Calderón. (2019).

Mapa 2. Mayordomías (“zig-zag”). Elaborado por Bladimir Alain Vázquez Calderón. (2019).

Mapa 3. Organización barrial. Elaborado por Bladimir Alain Vázquez Calderón. (2019).

Fotografías

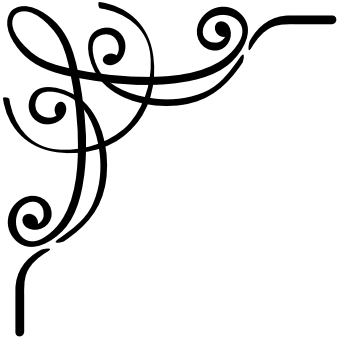
Imagen 1. Aparicio Martínez, Benito. (19 de abril de 2019). Procesión.

Imagen 2. García Pérez, Samuel. (20 de abril de 2019). Carnaval.

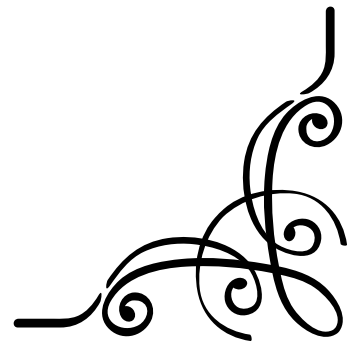
Imagen 3. García Pérez, Samuel. (20 de abril de 2019). Jagüey.

Imagen 4. Villalobos Sampayo, Leticia. (14 de abril de 2019). Espacio habitacional (barrancas).

Imagen 5. García Pérez, Samuel. (19 de abril de 2019). Actividades económicas (crianza de animales).



SAN
ANDRÉS
AZUMIATLA



San Andrés Azumiatla: Pueblo Urbano De Comunalidad Territorial

Mariana Figueroa Castelán

Alejandro García Sotelo

Introducción

San Andrés Azumiatla es una comunidad nahua perteneciente al municipio de Puebla, ubicada a 12 kilómetros al suroeste. Colinda con San Francisco Totimehuacan, Santa María Guadalupe Tecola, Los Ángeles Tetela, Teopantlán, la Laguna de Valsequillo y el Municipio de Ocuycan. San José Zetina, Buenavista, San Miguel, Analco, Tierra Colorada, Nueva Cruztitlán, Buenos Aires, y el barrio de San Nicolás Coatepec, son las colonias y barrios que la conforman. Azumiatla es un topónimo nahua integrado por las raíces azumiatl - azumiate y tla-abundancia, lugar en donde abunda el azumiate¹.

Su población es de un poco más de 9,000 habitantes, los cuales cuentan con servicios públicos de electricidad, de drenaje y alcantarillado, y en menor porcentaje de agua potable, telefonía e internet. Los habitantes son en su mayoría oriundos del lugar con muy poca presencia de avecindados fuereños. El promedio de escolaridad es de nivel primaria, pero cuenta con un bajo porcentaje de analfabetismo. También cuenta con un alto índice de población infantil y juvenil que convive con una población adulta fuertemente arraigada a concepciones indígenas tradicionales, existiendo un sector de la población que sólo habla náhuatl.

Geográficamente se relaciona con la Laguna de Valsequillo, son los cerros que lo rodean y el río Atoyac² con quienes socioculturalmente se identifican. Aunque habitan las faldas del cerro Nanahuatzi a 1200 m sobre el nivel del mar, tendrán como referentes socioespaciales los cerros de La Lagartija, el cerro de Huehuetepec o *Cerro Viejo* y el Xixipetzi o *Cerro pelón*, los cuales proveen de clima templado-húmedo al lugar tornándose selvático en ciertas temporadas (Morales, et al., 2019). Cuenta con una superficie de 4 mil 808 hectáreas, de las cuales 387 hectáreas están destinadas al sector primario y mil 320 están consideradas como Área Natural Protegida (Puga, 2009).

La Junta Auxiliar de San Andrés es una realidad social constituida por marcos sociales indígenas de tipo rural y comunal vinculados a prácticas y relaciones de lo urbano, las cuales se han ido constituyendo históricamente a partir de las redes de relaciones sociales, laborales, de consumo, académicos, de ludismo, de salud, etcétera, constituyendo un intenso proceso de conurbación e interrelación a partir del cual la comunidad se expresa en lo urbano y lo urbano se expresa en la comunidad. De ello, que consideremos a San Andrés Azumiatla como un pueblo urbano³ de comunalidad territorial caracterizado y expresado en las relaciones y referencias que sus habitantes generan dentro y fuera de su población; se adscriben a una noción territorial del sur de la ciudad pero no son parte de la ciudad, ellos son pueblo, la ciudad es aparte. Después de un desigual y violento conflicto con el Estado a finales de los años 90 del siglo pasado que resultó en la expropiación de una inmensa área territorial, los sanandreseños

¹ Es una especie de arbusto o planta con flores y frutos que habitan las orillas de fuentes de agua.

² Que se piensa como frontera simbólica con la vida urbana, con aquello que ya no es común a los sanandreseños.

fortalecieron sus medidas de propiedad expresando en las bardas del terreno expropiado que toda esa zona les pertenece a ellos y no al Estado ni a las Empresas Privadas cuyas intenciones son la habitabilidad funcional y el consumo capitalista.

Para el tratado de esta discusión, se parte de las categorías analíticas de *movilidad, territorio, habitabilidad y sociabilidad*, que en correlación orientaron la realización del Trabajo de Campo, así como de la reflexión, interpretación y escritura etnográficas, posibilitando la comprensión de las dinámicas territoriales conurbadas y del entrar y salir de la vida comunal. El presente acercamiento cuenta con un enfoque sociocultural basado en el diálogo, la interacción y la participación comunitaria, centrando el interés en las dimensiones territoriales, económicas, históricas, y en torno a los saberes y conocimientos ancestrales.

Entrevistas a profundidad, historias de vida, charlas informales, observación participante y trabajo de gabinete, fueron las herramientas metodológicas consideradas como oportunas para la obtención y análisis de los datos recogidos en campo.

De igual manera, se atendió la técnica cartográfica y el recorrido etnográfico, posibilitando así un ejercicio participativo de enfoque territorial. Esto fue posible gracias a la atención, disposición y confianza brindadas por parte de las y los habitantes de San Andrés; de las Regidoras de la Comunidad -Margarita Romero Escalona y María Lourdes Escalona Martínez-; del Presidente Auxiliar Raymundo Cordero Cordero; de las y los alumnos, administrativos, docentes y directivos del Bachillerato Octavio Paz; y de las nueve integrantes del Equipo de Campo, alumnas del Colegio de Antropología Social de la BUAP⁴.

CONTEXTO HISTÓRICO

Se cuenta con el registro que, en el periodo posclásico mesoamericano, Azumiatla era parte de Totimehuacan, quien a su vez era señorío tributario de Tepeaca. Azumiatla, como parte de Totimehuacan, participaba en las *xochiyaóyotl* o *guerras floridas*⁵ junto con Chautla, Zacachimalpa, Tetela y Tecola (Carrillo & Palou, 1996).

Antes de la llegada de los españoles la población se ubicaba en las faldas del Cerro del Mello, a su arribo tuvieron que emigrar al cerro Nanahuatzi -donde abundan los hongos-, lugar al que acudían para pedimentos de lluvia mediante rituales y ofrendas de frutas, verduras y flores. Existen vestigios arqueológicos en cerámicas de barro, lanzas de piedra y caras labradas⁶; Don Gabino menciona que:

³ Para Ernesto Licona, Alejandra Gámez y Rosalba Ramírez (2013), un pueblo urbano es aquella sociedad que presenta una mezcla de diferentes tradiciones culturales, principalmente las de la modernidad, mediante los signos y símbolos de lo urbano y de la tradición mesoamericana por medio de rasgos étnicos. Es una sociedad dual que posee un área geográfica conocida y aprehendida por los integrantes de la población lo que hace posible construir un territorio identificable y fraccionado.

⁴ Queen Romero Escalona, Ashley Krassel Carrera, Paola Morales Calderón, María Azucena Cuatlacuatl Tello, Celeste García Bañuelos, Michelle Castillo Morán, Miriam González del Castillo Negrete, Alejandra Becerra Hernández y Susana Salamanca Gómez.

⁵ Confrontaciones rituales, en las que se parte de un pedimento y se acompaña por sacrificios como una vía para pacificar a los dioses en momentos de sequías o hambrunas (Piña Chan, 1972).

⁶ Los pobladores señalan que en el Huehuetepec o Cerro Viejo aún se pueden encontrar algunos de estos vestigios, pero debido al contrabando, cada vez son menos (Morales, et al., 2019).

Allá donde estaba la cruz había una especie de hoyo y se encontraron un buen de idolitos, muñecos de barro adentro, entonces esa cruz me imagino que lo pusieron, que fueron los españoles porque fueron los españoles que vinieron a cristianizar y ustedes bien saben que pusieron la cruz para cristianizarnos, nuestros antepasados enterraron ahí para simular que estaban adorando la cruz o las santas imágenes mientras que los dioses que nosotros los mexicanos adorábamos estaban abajo escondidos, ahí, eso sí es verídico (Morales, et al., 2019).

En 1736, forman parte del territorio denominado Hacienda de Azumiatla, cuyo propietario fue Benito García, personaje reconocido por invadir terrenos comunales que ocasionaron conflictos a lo largo de 32 años. Posteriormente toma posesión de la hacienda José Duarte Burón quien llegó a negar el acceso y prohibir el uso de los montes a los habitantes de la región con otros fines que no fueran el pastoreo y la recolección de leña. Campesinos y jornaleros que alquilaban su fuerza de trabajo en las haciendas agrícolas y ganaderas de los alrededores, fueron integrándose a la población azumiatlense. Los franciscanos se encargaron de la castellanización, evangelización y enseñanza de oficios, y en 1727 los pobladores de San Andrés Azumiatla obtuvieron una Cédula Real Virreinal que reconocía el derecho sobre sus tierras. Tras la Revolución Mexicana recuperaron gran parte de sus tierras y por decreto presidencial se les reconoció como ejido. La expansión territorial de la ciudad de Puebla generó nuevos problemas relacionados al despojo de tierras (NODHO, 2009).

Durante la Revolución Mexicana los pobladores sanandreseños se sumaron al ejército zapatista, situación que les representa mucho orgullo reflejándose en las narrativas actuales que exaltan la colaboración con líderes políticos y campesinos de aquel movimiento. El movimiento revolucionario estableció tres campamentos militares en los alrededores de Azumiatla, uno en el Cerro de Teteitzo (*Cerro de piedra blanca*), otro en el cerro de los Tepetates y el tercero en el paraje de Doroznotla (*lugar donde abundan los duraznos*). Sin embargo, tras este suceso histórico, algunas de sus tierras fueron entregadas a pueblos vecinos o propietarios privados, por lo que en 1979 los comuneros solicitan a través de los Comités de Derechos Comunales el reconocimiento de sus derechos de propiedad, situación que no tuvo resolución hasta la fecha ya que en agosto del 2008 se introdujo una última solicitud de reconocimiento y titulación de bienes comunales (Morales, et al., 2019). Actualmente continúa el procedimiento legal.

Con esto damos cuenta, una vez más, que la historia sanandreseña es una historia marcada por el despojo o pérdida del territorio y con ello, de las prácticas, relaciones y creencias que en él se desarrollaban, por lo que tal situación muestra hoy en día una marca profunda en la memoria de los lugareños que hace de este tema un ámbito delicado de abordar.

El 12 de octubre de 1962, por Decreto del Congreso del Estado, San Andrés Azumiatla es reconocido como Junta Auxiliar del municipio de Puebla y completamente independiente de San Francisco Totimehuacan.

DEL TERRITORIO COMUNAL A LA PRIVATIZACIÓN CAPITALISTA.

Pensar en San Andrés Azumiatla como un *pueblo urbano* implica reconocer en él la característica dual que manifiesta una sociedad altamente tradicional conviviendo con formas simbólicas propias de la modernidad. Por tal razón, consideramos que las cuatro categorías analíticas establecidas deben contemplar en todo momento la interconexión de sentidos y la construcción de significados híbridos que hacen posible observar al territorio desde “adentro” y desde “afuera”, desde la sistematicidad de sus desplazamientos por la ciudad y por el mundo, de la pérdida física-geográfica de su tierra al reforzamiento de su adscripción identitaria. Es así que observamos la relevancia de la figura de barrio en las referencias que las personas tienen de su modo de vida en esta Junta Auxiliar.

El *barrio* como campo relacional, histórico e identitario, es interiorizado en los habitantes a manera de espacio objetivo (Decándido, et al., 2009), pensándolo como *lugar común* para la vecindad, para la construcción de redes de solidaridad, pero también para las dinámicas de poder que coadyuvan las concepciones de valoración y jerarquía. Abordar analítica y metodológicamente la noción de barrio es dar cuenta del modo de vida sanandreseño, el barrio será una dimensión espacial que en relación con otros lugares de relevancia colectiva, conformarán un sistema de lugares; asignarán figuras, roles, funciones y oficios; se sustentarán en campos míticos, y concederán cualidades y posiciones morales relacionadas con los apellidos e historias de vida de las familias: en San Andrés Azumiatla están los barrios de los *hacendados*⁷ y los barrios de los del *pueblo*⁸.

Al igual que los barrios, los cerros –históricamente– han referido un sentido de adscripción territorial sustentado en narraciones míticas.

Así, encontramos al *Huehuatepec* o *Cerro viejo*, el cual se caracteriza por tener pozos de agua que con el paso del tiempo se han ido secando, y es ahí en donde se encuentran los vestigios arqueológicos por lo que la población lo refiere como el territorio más antiguo y el de los antepasados. *La Torre panzona* es otro cerro referido, ya que se menciona que hace algún tiempo el dueño del cerro solicitó la entrega de mujeres de comunidades vecinas a manera de pago por el acceso que él daría al cerro y así poder llevar a cabo la instalación de la torre de electricidad, al preguntarle por qué no quería mujeres oriundas de Azumiatla él respondió que las sanandreseñas ya son suyas y que podía tomarlas cuando él quisiera; así, le fueron entregadas las mujeres solicitadas y tal sacrificio valió para que poco tiempo después se instalara la torre de electricidad.

El Cerro de la Nanahautzi es referencia simbólica para los sanandreseños pues es ella quien les otorgó el espacio para vivir; es la señora dadora de vida, de alimento y de las plantas medicinales. En la Nanahuatzí vivía una *Sirena*, la protectora del agua. Son varias las personas que mencionan haber conocido a la Sirena cuando eran niños ya que solían jugar en el cerro “...*pues era un lugar muy bonito y seguro...*”. Señalan que la *Sirena* era una mujer de piel blanca, cabello rubio, delgada, alta, muy hermosa, la cual recibía ofrendas y peticiones del pueblo solicitando

⁷ Aquellos habitantes que cuentan con capitales económicos altos y posiciones sociales reconocidas.

⁸ Aquellos que no poseen los capitales económicos, pero sí los simbólicos e identitarios.

prosperidad y salud, pero su principal labor era procurar el agua para los habitantes de Azumiatla. Hace algunas décadas que la *Sirena* fue robada y desde entonces se encuentra encadenada, lejos de su cerro y de sus fieles:

“...ya no hay agua como antes desde que se la llevaron, se han secado los pozos y los riachuelos, se dice que la tienen los de Malacatepec pero no lo sé, sólo sé que para que sea liberada debe haber un intercambio pero el único posible es el de vidas.” (Anónimo, 2019).

El cerro de la Nanahuatzi es un lugar muy especial. A orillas del cerro se ubica una presa, lugar en donde los animales se abastecen de agua, es en ese punto que los guías de los recorridos sugerían poner atención al aire, a la vegetación, a los sonidos de los animales, ya que éstos son los medios a través de los cuales habla el cerro; un aire intenso nos envolvía cada vez que estábamos en ese punto: “Es la Nanahuatzi, sabe que no son de aquí pero aun así les da la bienvenida” (Testimonio, 2019).

Hay barrancas que rodean al cerro y en las cuales hay bajadas de agua que los sanandreseños beben si caminan por ahí, sin embargo, es agua que sólo ellos pueden beber porque lo hacen desde pequeños y si uno no está acostumbrado, es decir si uno no es del pueblo, es probable que el agua pueda causar algún daño (Morales, et al., 2019). Menciona:

Francisco Ther (2012, 8) que el territorio es un espacio construido por y en el tiempo, por lo que cualquier espacio practicado por el hombre es producto del tiempo de la naturaleza, del tiempo de los humanos, de las distintas formas de organización, y de una concepción cosmogónica, por lo que el territorio es producto del conjunto de relaciones que a diario el hombre entreteje con los suyos, con la naturaleza y con los otros.

La Cruz, es un punto entre los cerros al que cada 3 de mayo suben más de cuatrocientas personas para ofrendar y celebrar a la Virgen María y a la Nanahuatzi, ambas con el mismo peso simbólico, de ello que sea una gran celebración organizada por la mayordomía de la iglesia del Apóstol San Andrés. *La Roca*, es lo más alto de la Nanahuatzi, su nombre se debe a que es un lugar rocoso con una textura y tonalidad de la tierra distintas. *La Puerta* es la entrada a la Nanahuatzi y es representada por una piedra enorme, en este espacio el clima es completamente distinto, suele ser lluvioso y el agua está constantemente corriendo; para poder entrar a ella es importante tener el don, ya que no todos pueden afrontar los tiempos sagrados, esos son muy distintos, un día dentro de la *Puerta* podrían ser años afuera. Lugares y narrativas constituyen el proceso de simbolización territorial, ya que las prácticas y sentidos que surgen de ellos conllevan procesos de representación e interpretación del espacio, del espacio social, comunal, del espacio que no sólo es físico (Licona, 2014).

El sistema de lugares, como una cartografía viva, va trazando nodos que fungen como elementos estructuradores de su organización social, la cual es la encargada de asignar, entre tantas cosas, el calendario comercial y ritual en Azumiatla.

El mercado-tianguis⁹ de San Andrés ocupa la calle principal los días lunes y martes de cada semana, y ahí podemos observar cómo la vida social se desarrolla. El mercado-tianguis abarca dos cuerdas de la avenida Zapotitlán, aquella que se encuentra frente a la iglesia de San Andrés y la Presidencia Auxiliar, y a lo largo de las cuales se colocan los comerciantes ofertando alimentos, tecnología, ropa, calzado y accesorios varios. Los lugares que ocupan los puestos de los comerciantes han sido asignados por acuerdos comunitarios o por la mera convivencia, factores primordiales dentro de una escala de valores sociales y morales, que conllevan a la creación de pactos y la resolución de conflictos. La avenida Zapotitlán funge como escenario del mercado-tianguis pero también como frontera entre el poder religioso y el político, pues de la avenida hacia los altos de la comunidad es jurisdicción de la Presidencia Auxiliar, y hacia abajo con dirección a la iglesia, es jurisdicción de los Mayordomos.

Estos referentes espaciales son considerados parte central del sistema de lugares sanandreseño, por lo que no sólo nos referimos a ellos en términos geográficos, también como espacialidades para la toma de decisiones políticas y religiosas, espacios de la economía, del arte y los oficios, del acceso a servicios públicos y privados, espacios de la sociabilidad. Así, es posible observar que el atrio de la iglesia de San Andrés al igual que las canchas de fútbol y basquetbol que se encuentran entre la Presidencia y la iglesia, son por excelencia los espacios para el encuentro juvenil; mencionan los jóvenes sanandreseños que por las tardes y noches suelen reunirse con sus amigos en estos espacios, socializan a través de las pláticas, el contacto corporal, las riñas, las *retas* de algún deporte, los encuentros de baile, y en días extraordinarios, en las ferias, bailes sonideros y jaripeos. Los jóvenes suelen asistir a estos lugares portando una estética de encuentro y observación en la que resaltan los accesorios, el maquillaje, el uso de perfumes y la portación de tecnología.

También debemos dar cuenta de la importancia territorial del Centro de Salud, el cual se registra en 2014 y comienza a dar servicio en 2015. Este Centro de Salud se encuentra en la entrada de Azumiatla y es considerado como un nodo de referencia no sólo para los sanandreseños sino también para los habitantes de los barrios y pueblos vecinos, ya que es el lugar más cercano en cuanto a salud se refiere, porque de lo contrario tendrían que ir a la ciudad y “...a veces hasta casi una hora para llevar a los chamacos bien enfermos a la ciudad y luego esperar a que te atiendan o a veces ni dinero había” (Testimonio, mujer de 40 años, 2019).

Es así que, el Centro de Salud es significado como un *bien*, que por un lado permite a los habitantes locales y vecinos afrontar malas situaciones, y por el otro, inscribe un protagonismo (histórico) de Azumiatla respecto a las poblaciones aledañas por ser el lugar en el que éste se ubica; por tal razón, San Andrés Azumiatla es considerado como “el pueblo más urbano” de todo ese sistema territorial. Ángela Giglia (2012) menciona que un sentido de pertenencia socioterritorial implica negociaciones del afuera y el adentro, del poco o mucho contacto con la ciudad, constituyendo de esta manera experiencias, estrategias, relaciones y prácticas, que retoman lo más novedoso de la ciudad bajo campos de sentido de tipo histórico y tradicional.

⁹ Se entiende a este lugar bajo la figura de mercado-tianguis ya que, como institución económica, se expresa mediante intercambios tradicionales y capitalistas (trueque y moneda), y a través de la red de relaciones que establecen con las colonias y barrios vecinos.

Es así que debemos pensar al territorio sanandreseño, su sistema de lugares y las pugnas por los despojos territoriales, como el resultado de diversas presencias sobre el espacio, las cuales se han relacionado y en muchos de los casos, apropiado de tierras que no les pertenecen; la pertenencia o no al territorio no tiene que ver únicamente con el hecho de nacer ahí, sino con una condición de comunidad en la que interviene el pueblo y los seres sagrados, “...el pueblo y los señores del pueblo son los que deciden quién puede ocupar estas tierras, no el Estado, no las empresas...” (Testimonio, mujer de 56 años, 2019). Es por ello, que el territorio sanandreseño es concebido como un palimpsesto que reproduce el orden social y estructura al mundo que lo contiene (Vergara, 2018), de ello que la forma de habitarlo es la forma de reproducirlo estructural e históricamente.

SISTEMA DE LUGARES Y SOCIABILIDAD

El objetivo de este apartado es abordar las formas de sociabilidad en San Andrés Azumiatla a partir de un sistema de lugares. Se parte del sentido social de los lugares que da pie a la conformación de espacialidades particulares que develan la relación histórica entre habitar, socialización y territorio. Desde un enfoque espacial, consideramos la sociabilidad como una red de relaciones dinámicas entre personas que habitan, comparten y construyen el territorio a través de una serie de prácticas, significaciones, así como saberes históricos que establecen en la vida cotidiana con el territorio que ocupan. Esta red de relaciones conforma un sistema que da lugar a la constitución de formas sociales de interacción con el entorno a partir de procesos de enunciación, es decir, de la atribución de sentidos o criterios de significación de acuerdo a marcos sociales de referencia.

El espacio es un producto social en medida en que es resultado de las fuerzas sociales y políticas que se objetivan a través de relaciones, prácticas y lenguajes. El espacio conforma una realidad en sí misma y permite instrumentar el pensamiento con la acción en las escalas individual y colectiva. De esta manera, el espacio social es un medio para la instrumentalización de la producción, el control y los centros de poder a través de instituciones que operan como saberes objetivados con un nivel de autonomía, puesto que estas instituciones existen como abstracciones, así como realidades donde se ejerce el poder.

Por otra parte, el espacio deviene de las prácticas, relaciones, significaciones y asignación de sentido que un grupo le atribuye. Para desarrollar esta dimensión del espacio, Henry Lefebvre (2013) desvía la atención del espacio *mental* (filosófico-matemático) y del espacio *físico* (práctico-sensible, natural) para focalizar la dimensión social del espacio. También aporta elementos para dar cuenta de la transición espacial a través del habitar y la socialización del ser humano. Con base en este enfoque se empleó la técnica de Cartografía Social Participativa con estudiantes del Bachillerato General “Octavio Paz” para la identificación de espacios de sociabilidad de acuerdo a ítems establecidos en un instrumento de registro a partir de la realización de mapas; de este ejercicio se estableció una clasificación de lugares de sociabilidad dentro de San Andrés.

Si bien, existen lugares mencionados que aparecen en más de una categoría, en general cada una busca caracterizar ciertos aspectos o sentidos particulares de la sociabilidad de acuerdo a su conformación socioespacial

específica en San Andrés, esto con la idea de perfilar la comunalidad en esta Junta Auxiliar. De tal manera que en los mapas y los testimonios recogidos emergieron los siguientes lugares de sociabilidad:

- Lugares más importantes – verde: Iglesia, presidencia auxiliar, kiosco, cerro de la Nanahuatzi, centro de salud, CECABI, la plaza, parque, cerro de La Cruz y la presa. Concentran la sociabilidad comunal en general, dotan de un sentido de identidad a los habitantes puesto que en ellos se llevan a cabo actividades que congregan al pueblo como la fiesta o coyunturas importantes. Adquieren un sentido de centralidad en cuanto a significación, memoria, relaciones y prácticas sociales, sirven como referencias geosimbólicas de la comunidad en general.
- Lugares bonitos – morado: Parque, plaza, kiosco, iglesia, Nanahuatzi, bosque (la naturaleza), la Piedra, las capillas de los barrios, el panteón. La belleza de la naturaleza, junto con algunas construcciones como la iglesia principal y las capillas o aquellos elementos o lugares que conforman un sentido de tradición, son considerados como bonitos o conforman un sentido estético para la gente de San Andrés. De tal manera que se asocian formas de sociabilidad a espacios que proveen de esta dimensión estética partiendo de variables como el horario o rango de edad, pero que en general, propician formas de relaciones sociales.
- Lugares peligrosos – azul claro: Botanero, Puebla, presa de San Pedro, Camino Real a Izúcar, las gradas de la cancha de futbol, barrios lejanos a la plaza central. El sentido de peligrosidad, miedo o riesgo que se le atribuye a ciertos lugares tiene que ver con el aumento de la delincuencia, así como del acoso callejero por parte de grupos de varones jóvenes que consumen alcohol y/o drogas e inciden en agresiones o robo. Se observan lugares relacionados a peligros míticos o paranormales locales, y a la ciudad de Puebla a la cual se le atribuye un sentido de peligro por efecto de la vulnerabilidad que conlleva para las personas de San Andrés viajar a la capital por cuestiones de discriminación, violencia o inseguridad.
- Lugares de jóvenes – negro: Canchas deportivas, gradas, botanero, barbacoa Lupita, centros educativos (secundarias y bachillerato), kiosco, plaza principal, atrio de la iglesia, tianguis, barrios, Cerro de la Cruz. En estos lugares se da una sociabilidad juvenil más inclinada hacia el ocio y el disfrute, aunque también en muchos ámbitos laborales se insertan jóvenes que conforman otros espacios de sociabilidad con un sentido juvenil como ‘la obra’ para el caso de la construcción. Dentro de San Andrés, los lugares mencionados condensan relaciones y prácticas de juego, ligue, educación, noviazgo, amistad, parentesco, barrialidad, vecindad e incluso religiosidad. Asimismo, entre los agenciamientos juveniles se pueden encontrar ballets folklóricos, agrupaciones musicales, clikas (agrupamientos de cholos), crews de skaters y hip-hoperos, mariachis, así como grupos mixtos de amigos que asisten a bailes y jaripeos, entre otros.
- Lugares de trabajo – azul oscuro: Puebla, oficios, barrios, talleres, comercio, Izúcar de Matamoros, Ciudad de México, Central de Abasto, ‘la obra’, “el terreno” o la milpa, Estados Unidos (Los Ángeles, Nueva York), los puestos de comida. Partiendo de la idea de que el trabajo es una práctica social diferenciada y que en contextos como los pueblos urbanos se da una versatilidad de las actividades

laborales, se considera que una persona se ‘dedica’ a múltiples campos de trabajo y esto deriva en que la designación de lugares dé pie a distintos ‘espacios’ no situados como el taller o la obra, sin embargo conforman espacios de sociabilidad con índices como la edad, el género, el parentesco y otros rasgos culturales.

- Lugares religiosos – gris: Iglesia principal, capillas de los barrios, cerro de la Nanahuatzi, panteón, cerro de La Cruz, la Piedra. Además de los sentidos propios de la religiosidad formal católica en estos lugares se atribuye una serie de significaciones, relaciones y prácticas que incorporan elementos de la cosmovisión nahua, junto con sistemas de organización como la mayordomía y otras expresiones propias de la religiosidad popular. En estos sistemas de organización se involucra la mayoría de los habitantes de San Andrés ubicando estos lugares como espacios que condensan sentidos del sistema de creencias y del orden de organización social local.

- Lugares de la salud – rosa: En este punto fueron identificados tres grandes circuitos de lugares. Se hizo mención al Centro de Salud ubicado en la entrada de San Andrés y que constituye un referente desde su inauguración en 2015; asimismo, fue instaurado el CECACVI-BUAP (Centro Comunitario de Atención al Cuidado de la Vida) que además de brindar programas de estudio en ámbitos de la salud, ofrece servicios de consulta general, nutrición, maternidad y servicios de atención general en salud. En segundo lugar se encuentran consultorios de médicos privados dentro de la Junta Auxiliar, entre los identificados se encuentran la Dra. Yadira, Dr. Silverio Reyes y Dr. José Luis. Finalmente, se identificaron personas que se dedican a ámbitos de la salud tradicional: curanderos, hueseros y parteras. Estos tres ámbitos corresponden a formas diferenciales de acceso a servicios de salud colectiva, al mismo tiempo que condensan prácticas, formas de interacción y conocimientos particulares.

- Lugares de la educación – rojo: Jardín de Niños “Xiloxochitl”, Jardín de Niños “Tonalzi Sol”, Primaria Hermenegildo Galeana, Primaria Federal “Emiliano Zapata”, Escuela Secundaria Técnica Núm. 132 “San Andrés Azumiatla”, Telesecundaria “General Lázaro Cárdenas del Río”, CECACVI-BUAP, Bachillerato general “Octavio Paz”, Bachillerato Digital Núm. 7 y la biblioteca. En general, los distintos niveles educativos conforman espacios de sociabilidad con características particulares pero que tienen que ver con la infancia y adolescencia, primordialmente. En cuanto a la educación superior, el espacio que brinda programas de estudio es el CECACVI, los cuales se enfocan al área de la salud y son ocupados en su mayoría por mujeres; para efectos de otros ámbitos de profesionalización el acceso a universidades se da en Puebla (mayoritariamente en la BUAP) o en instituciones privadas pequeñas.

- Lugares de leyendas – naranja: Cerro de la Nanahuatzi, cerro de La Piedra, panteón, la Torre Panzona, teshcal, ixzote, tepcaltech, camino a San Isidro, puente de Ocoyucan y los Ocotes. Estos lugares adquieren una serie de atributos, cargas y densidades metafísicas relativas al orden mágico-religioso

que se basa en un conjunto de creencias propias de la cosmovisión nahua con elementos del catolicismo. Además de los espacios hay que tomar en cuenta a una serie de personajes, anécdotas y relatos que refieren a cuestiones tanto positivas como negativas, además de elementos históricos como la constante del papel de San Andrés Azumiatla durante la Revolución.

El sistema de lugares que se presenta contempla diversos marcos de sociabilidad, así como un conjunto de prácticas, saberes, significaciones y elementos propios del devenir cotidiano como sería la memoria colectiva o la oralidad. En conjunto permiten vislumbrar un panorama de la comunidad y las lógicas espaciales que conforma cada lugar. Más que construir una cartografía, el sentido es establecer un diálogo entre las formas de interacción social y la producción de espacialidades junto con la lógica de sociabilidad que se establece en cada lugar.

MOVILIDAD

Consideramos que la movilidad no sólo tiene que ver con el sentido, proceso y medios empleados para efectos de un desplazamiento físico. Desde una perspectiva antropológica, la movilidad está cargada de elementos socioculturales en medida en que se le atribuyen significados, supone una esfera de conflicto, poder, prácticas, evocaciones, relaciones y prácticas sociales propias de ciertos grupos humanos. En San Andrés Azumiatla se dan múltiples formas, escalas, medios y sentidos de la movilidad, en medida en que sus habitantes insertan de diversos campos sociales (laborales, económicos, educativos, entre otros) situados en sectores de la ciudad, los cuales son puntos de referencia para la realización de distintas prácticas propias de las lógicas de las y los sanandreseños. El sur de la ciudad es uno de estos referentes importantes, como se desarrollará más adelante.

Por otra parte, se consideran los distintos medios en los cuales se da la movilidad, como sería la caminata, el transporte público, la bicicleta, motocicleta, el caballo, entre otros, adquiriendo cada uno un orden de significación, tradición y formas de socialización. Bajo este enfoque, la movilidad será considerada de acuerdo a ciertas escalas, flujos, marcos de referencia y medios específicos, pensados en relación con ámbitos de significación social. Nuestra perspectiva supone considerar variables tales como la edad, el género, la barrialidad, el parentesco, la educación, la religiosidad, la cosmovisión, el sistema de cargos o el esparcimiento, como ejes que estructuran y detonan los procesos de movilidad junto con sus estrategias, así como significaciones particulares.

En San Andrés Azumiatla se da un sentido de movilidad hacia el interior de la Junta Auxiliar y que comprende escalas territoriales que derivan en distintas estrategias de movilidad. En primera instancia aparece el barrio como referente para el desarrollo de ciertas actividades u oficios, asimismo, hay un patrón de asentamiento por parentesco en familia extensa, de tal manera que el caminar se convierte en el medio principal de movilidad en la escala barrial. Esta movilidad dentro del barrio se da en la vida cotidiana y supone desplazamientos a espacios de comercio o instituciones de educación básica; también contempla las relaciones familiares, vecinales, afectivas y barriales, como serían las fiestas patronales o los oficios. Esta primera escala de movilidad no sólo es inmediata, sino que constituye un modo fundamental de habitabilidad, deviene en redes estratégicas de supervivencia que

permiten un reconocimiento mutuo junto con el establecimiento de relaciones de apoyo horizontal, lo cual posibilita la conformación de un devenir cotidiano de la proximidad.

En una segunda escala se encuentra la movilidad interbarrial y aquella que se da hacia espacios de congregación colectiva como los templos religiosos, instancias formales como centros educativos o de salud y la Presidencia Auxiliar para asuntos civiles. En esta escala se recurre a bicicletas o motocicletas como medios de transporte, aunque también predomina la caminata como forma de movilidad.

En los barrios que se encuentran más alejados de la Presidencia Auxiliar se da el caso de servicio de moto-taxis de paga, aunque este medio es reducido a una decena de unidades, de tal manera que no representa un medio significativo de movilidad.

La educación es un ámbito que supone un ámbito de movilidad tanto al interior, como al exterior de San Andrés de acuerdo al nivel educativo. Se observan centros educativos públicos desde kínder hasta bachillerato, ubicados en diversos barrios de la Junta Auxiliar, pero en últimos años se ha extendido el horizonte educativo hasta carreras técnicas o profesionales. Este último rubro educativo exige la movilidad de la persona a los centros educativos profesionales principalmente en la ciudad de Puebla, concentrándose en la BUAP, aunque también hay asistencia a centros como la UNIPuebla que se encuentra a 40 minutos de distancia. También se da la asistencia a centros de capacitación para ámbitos laborales generalmente ubicados en el centro de la ciudad, este rubro tiene un rasgo masculino ya que entre las jóvenes de San Andrés los ámbitos de profesionalización suelen ser otros como la pedagogía, enfermería o carreras técnicas.

La movilidad externa a San Andrés primordialmente adopta un sentido económico y laboral hacia distintas zonas de la ciudad de Puebla, orientándose principalmente a actividades como la construcción, el comercio, servicios o trabajo doméstico. Los desplazamientos son realizados tanto por hombres como por mujeres de distintos rangos de edad, y dependiendo del ámbito de inserción laboral o comercial, se desarrollan distintas estrategias de movilidad. Para el caso del ámbito de la construcción, en el cual se emplean varones jóvenes y adultos, se recurre a camionetas particulares que les transportan de ida y vuelta a la plaza principal de la Junta Auxiliar o directamente al lugar de trabajo. Este esquema de movilidad contempla redes de sociabilidad como el parentesco, compadrazgo, amiguismo o la barrialidad.

Otro caso de estrategias de movilidad externa de San Andrés es la red de mujeres que venden productos de maíz en las distintas colonias del sur de la ciudad a lo largo de la avenida 11 Sur. Esta red se basa en estructuras de parentesco que se focalizan en distintas colonias o zonas de tránsito peatonal para el establecimiento de puestos de comida a base de maíz como memelas, quesadillas y tacos, en general o la venta de tortillas, tlacoyos o semillas, entre otros, partiendo de una red de clientes fijos y móviles. Para este caso se recurre al servicio de taxistas particulares con los que se establece un acuerdo monetario semanal o diario para transportarles junto con sus enceres; también establecen acuerdos con habitantes de estas colonias en cuanto al resguardo de objetos de difícil transportación como los tanques de gas o comales.

Sin duda, un referente importante para la movilidad externa de la población sanandreseña es la ciudad de Puebla en distintas zonas. En primera instancia está el sur de la ciudad, conformado por distintos proyectos habitacionales a lo largo del eje metropolitano 11 Sur (desde la Prolongación de la 11 Sur hasta el Boulevard Juan Pablo II) en donde se dan ámbitos de inserción laboral, productiva y comercial de personas de la Junta Auxiliar como ya se ha caracterizado. En segundo plano está el centro de la ciudad, en donde también hay inserción laboral en menor medida, concentrándose en servicios generales, sin embargo, también se acude al centro para efectos adquisición de bienes o trámites. Por otra parte, está el norte de la ciudad, focalizando dos lugares principales, la Central de Autobuses de Puebla (CAPU) y la Central de Abasto como referentes para el trabajo, comercio y desplazamientos foráneos.

En el caso de la movilidad cotidiana externa hacia la ciudad de Puebla, la referencia principal es la línea de transporte público Ruta Mayorazgo Puebla-Azumiatla-Tecola que ha tenido un rol protagónico como estrategia de movilidad peri-urbana y cuyo bagaje histórico refleja la condición de marginalidad en la que se instrumenta la movilidad de las Juntas Auxiliares a partir del reordenamiento vial urbano, además de mostrar que las condiciones infraestructurales y logísticas del transporte son adversas, tal es el caso de la implementación de la línea 2 del RUTA la cual ocasionó que el tiempo de traslado de la ruta Mayorazgo Azumiatla-Tecola se duplicada. Es importante señalar que la ruta Mayorazgo cumple un rol en la memoria social en medida de la gestión por su conservación, así como la construcción del camino que conduce a la prolongación de la 11 Sur, ambas se conciben como una intervención directa de las y los habitantes de la Junta Auxiliar, lo cual se percibe como un logro colectivo con su respectiva dimensión identitaria para la gente de San Andrés.

En 1964 el Presidente Auxiliar Jorge Romero Alameda pidió al Estado palas, picos y carretillas para la apertura del camino de Castillotla a San Andrés Azumiatla y 1966 los vecinos del barrio de San Nicolás Coatepec gestionaron ante la Dirección General de Tránsito la autorización para que los autobuses Flecha Roja del Sur prestaran sus servicios a la comunidad. En 1978 estos autobuses suspendieron su servicio, siendo sustituido por la ruta Mayorazgo, al siguiente año se negaron a dar su servicio. Ante esta situación los pobladores se organizaron con los Vecinos de Santa María Guadalupe Tecola y construyeron la Sociedad Cooperativa de Autotransportes Puebla-Azumiatla-Tecola. En 1980 el comité encargado concluyó con la apertura del camino y llevaron a cabo la construcción del puente, don Miguel Vela Pineda nos habló de los motivos que llevaron a la construcción de este puente y camino con el fin de reducir el tiempo de traslado. En 1994 inicia la obra para la construcción de la carretera y esta concluye en 1995 con la pavimentación de 7 kilómetros (Morales, et al., 2019).

Los autobuses Azumiatla-Tecola o ‘Mayorazgos’ también aparecen en relatos que se relacionan con aspectos míticos, paranormales o cosmológicos. A partir de la construcción del Periférico Ecológico en 1997, se estableció la Prolongación de la 11 Sur hasta la intersección del camino a Santa Clara Ocoyucan y el cruce del Río Atoyac, es este punto el que perpetúa la idea de que el contacto con lo urbano no siempre asegura cosas buenas, por lo que en más de

una ocasión el río se ha desbordado superando el nivel del puente provocando así volcaduras de unidades de la ruta Mayorazgo con consecuencias humanas lamentables; algunos habitantes mencionan que quienes fallecieron ahí continúan manifestándose pero sólo acarrear malos augurios, es posible escuchar sus lamentos en las madrugadas cuando se transita sobre el puente.

Existe un corredor de movilidad que conecta a San Andrés con el suroeste del municipio, el cual adquiere un carácter principalmente comercial con Izúcar de Matamoros a través del conocido ‘Camino Real a Izúcar de Matamoros’, con Atlixco, y hacia el este con los pueblos lacustres, San Baltazar Tetela y San Francisco Totimehuacán. Aquí se establecen rutas, redes y circuitos comerciales, de intercambio, producción y distribución de productos agrarios, ropa, alimentos, flores, plantas, así como extracción de piedra. Estas rutas también aparecen como referentes de la memoria colectiva de acuerdo al arraigo revolucionario que prevalece en San Andrés, lo cual deriva en la identificación de caminos usados para distintos propósitos en esta etapa histórica y que actualmente fungen como geosímbolos recurrentes en los relatos, así como rutas actuales de circulación de materias. Estos caminos son referidos en los relatos como lugares cargados de densidad mística o espiritual y los cuales congregan entidades y cargas energéticas que las y los sanandreseños nombran como fantasmas, apariciones o espíritus de revolucionarios o bandidos, así como personajes tales como el *Charro negro* o *La Llorona*.

De igual manera, la Ciudad de México constituye un lugar recurrente para la movilidad de los habitantes sanandreseños con intenciones principalmente de tipo comercial. En otra escala, se da una movilidad transnacional hacia Estados Unidos que prevalece como estrategia de sobrevivencia, pero también como forma de realización personal sobre todo para jóvenes varones quienes proyectan la migración como plan de vida posterior a la educación preparatoria; en el caso de las mujeres jóvenes, la migración se realiza mediante redes de recepción e inserción laboral sustentadas por gente originaria de Azumiatla en Estados Unidos. Los condados de San Clemente y San Quintín en Los Ángeles, son lugares en los que actualmente radican muchas personas provenientes de San Andrés Azumiatla con historias migrantes de más de tres décadas.

De acuerdo al calendario festivo que se desprende de la religiosidad y el sistema de cargos, en San Andrés Azumiatla se da una movilidad fundamentada en la religiosidad católica, de tal manera que se llevan a cabo procesiones a lugares con relevancia histórica como sería el templo principal de San Andrés Apóstol cuya fiesta es el día 30 de noviembre y constituye la fiesta principal, así que los barrios sanandreseños son visitados por la procesión para culminar en la plaza principal. Durante todo el 30 de noviembre, se realizan misas dedicadas a las personas que cumplen años ese día; también se organizan torneos de fútbol y basquetbol. En Semana Santa y el 12 de diciembre, también se realizan procesiones, pero estas son al cerro de la Nanahuatzi y al Huehuetepetl. De igual manera, en los distintos barrios se realizan procesiones de acuerdo al santoral o por cuestiones festivas como los recorridos rituales de las bodas, bautizos, XV Años, entre otras. Esta escala de movilidad adquiere un sentido sacro a nivel de lo público y lo privado, es una movilidad festiva, comunal y que devela niveles de organización social sustentados en un sistema de creencias local.

Las escalas, medios, estrategias, significaciones y prácticas de movilidad en San Andrés Azumiatla adquieren diversos factores socioculturales, al tiempo que refieren a formas particulares de instrumentalización. Como se desarrolló, inciden aspectos laborales, económicos, educativos, pero también sociales, religiosos, o festivos, entre otros. Esto devela la conformación sociocultural de la movilidad como rasgo a considerar para la caracterización de la comunalidad propia de esta Junta Auxiliar, la cual incorpora elementos propios de la cosmovisión, tradición, religiosidad y comunalidad nahua junto con aspectos, medios, prácticas, sentidos o espacialidades propias de la globalización. Cabe destacar en este punto el papel de las tecnologías de la comunicación digital en espacios como las redes sociales o aplicaciones de mensajería instantánea que permiten la conformación de sistemas de comunicación y movilidad virtual constante, en tiempo real. Así, se constata esta dimensión de urbanización como conformación histórica de los territorios en relación con espacios de la comunalidad tradicional.

HABITANDO EL TERRITORIO, HABITANDO LO COMÚN

Se mencionó con anterioridad que el sistema de lugares que conforma socioculturalmente a San Andrés Azumiatla, se observa conformado por elementos que resultan de los lazos que los habitantes han desarrollado con su medio y su historia. Los despojos territoriales, han sido sucesos detonantes para el conflicto, pero también para las formas peculiares que presentan las prácticas cotidianas y extraordinarias de la apropiación social del espacio.

Habitar en San Andrés, es habitar un pueblo urbano en el que tan importante es el referente interno y comunal, como las dinámicas conurbanas de un capitalismo territorial. Azumiatla es un proceso permanente de construcción de rasgos, formas, y modos de ser y estar, definiendo en un mismo movimiento al territorio propio, al ajeno y al que puede ser compartido. Se plantea a la práctica del habitar como un dispositivo que instaure, regula y excluye los accesos o no al territorio, por ende, al sentido social de la vida en comunión.

Desde un primer plano, esta Junta Auxiliar muestra un ritmo sincrético en la constitución física y estética de los hogares así como de las construcciones arquitectónicas en general, sumando a ello los modos de vida que las habitan y los cuales dan cuenta de dualidades¹⁰ que intervienen en el mismo proceso de significación de la vida.

Es por ello que se observa una arquitectura híbrida resultado de la migración interna y externa¹¹ de la que son parte los sanandreseños, y la cual es igualmente influenciada por las formas originarias tradicionales así como por los medios de comunicación. De tal manera, encontramos arquitectura tradicional conviviendo con planos modernos en un mismo espacio del habitar; colores y objetos de diversas procedencias, adornos novedosos, ampliaciones improvisadas, espacios en donde la tecnología más reciente decora las espacialidades propias del ganado.

Habitar una casa, una ciudad o el mundo, es dar cuenta de nuestro ser y estar en la tierra; la memoria personal y social de los sujetos y sus grupos, se proyectan en la relación que establecemos con los seres, objetos y espacios que

¹⁰ Hablando por un lado de su cosmovisión y por el otro, de sus referencias urbanas.

¹¹ Con interna nos referimos a la que se realiza constantemente a la ciudad y al Estado, y con externa nos referimos a aquella que es de tipo nacional e internacional.

nos rodean, lo cual permite posicionar en una misma línea experiencial las dimensiones de arraigo e identidad con las de consumo y tecnologización (Burbano y Figueroa, 2021):

Lo que más me gusta de mi casa es el patio, porque es muy grande y desde donde yo esté puedo ver a mis animales, y con lo que nos manda mi hijo y mi esposo de los Estados Unidos ya estamos construyendo hasta atrás (...) para cuando regresen tengamos un lugar más cómodo y bonito donde estar (...) (Esther, 2019).

La atención analítica a las formas de habitar incluye un análisis más profundo en torno a los tiempos y espacios contextuales; la globalización con su paralela la urbanización, dan cuenta de ese espacio-tiempo que brinda de cualidades los sentidos inscritos en nosotros y en las prácticas de apropiación sobre el espacio en la actualidad (Burbano y Figueroa, 2021). La arquitectura rur-urbana, como un tipo específico de habitabilidad, debe ser tratada a nivel de la cultura, en donde pasado, presente y futuro (“...para cuando regresen...”) se conjuntan en una sola línea interpretativa mediante construcciones simbólicas y materiales provenientes del acontecer diario. Y es este acontecer diario, el encargado de relacionar a los espacios del habitar con otros ámbitos de la vida, como la socialización y el comercio.

Los hogares sanandreseños muestran versatilidad respecto a su uso, es por ello que los giros comerciales se vuelven pertinentes para estos usos.

Tiendas de abarrotes, cocinas económicas, papelerías y tiendas de regalos, son concebidas como extensión de los espacios que se habitan, por lo que la persona encargada del hogar, que por lo general son las mujeres adultas acompañadas en ocasiones por sus hijas e hijos, también serán las encargadas de atender el negocio. En otros casos, serán familias completas quienes figuren como empleados del negocio familiar.

Así, es posible observar que las dinámicas laborales se entrecruzan con las actividades propias del hogar, permitiendo establecer un tipo de relación comercial basada a un nivel de intimidad y confianza entre el comerciante y el cliente. Solicitar el servicio de *comida corrida* y recibirlo en el comedor de la casa de una familia mientras los hijos miran la televisión y otros apoyan con las labores del hogar-negocio, redimensiona la práctica alimentaria, el espacio y la relación socioeconómica con los encargados del lugar, resultando por lo general en un momento de sobremesa que involucra pláticas en torno a experiencias personales y colectivas. Consideramos entonces al ámbito familiar-doméstico como un marco referencial de comunidad sanandreseña a partir de tácticas relacionales constituidas a nivel de lo económico-laboral y las cuales, por interrelación y sistematicidad, impactan el campo de lo moral-colectivo.

La historia de cualquier sociedad humana se conforma por cambios y reconfiguraciones que, por conflicto o comunidad, tienden a convertirse en sustentos simbólicos y campos de sentido para su reproducción sociocultural, y Azumiatla no es la excepción. Su territorio, junto con el mito de la *Sirena*, son vivo ejemplo de que no es solo tierra

la que se pierde, sino el poder de establecer una relación entre los hombres y su medio ecológico, influyendo de esta manera en el poco o mucho control que se tenga sobre los elementos naturales; lo comunal recuerda al control que se tiene sobre el territorio y sobre sus elementos, lo urbano, a la falta de él, y es este último un fenómeno imparable. Así, en Azumiatla observamos habitantes oriundos, pero también avecindados (que son minoría), personas que provienen de un modo de vida urbano y que llegan a esta Junta Auxiliar con intenciones de habitabilidad distintas a las que presenta la ciudad, entre ellas la adquisición de un terreno propio, estar en contacto con la naturaleza, evitar el tráfico y todo el paisaje sonoro que de él deriva, etcétera. Menciona Manuel Castells (2000) que las sociedades y las ciudades a nivel mundial son producto de las transformaciones históricas, por lo que van cambiando a lo largo del tiempo las maneras en las cuales se piensa, produce, consume y habita.

San Andrés Azumiatla es entonces un pueblo urbano de comunalidad territorial, ya que en él se conjugan elementos de la tradición, pero también de la modernidad, marcos de sentido indígenas compartiendo con dinámicas móviles y capitalistas en las que se ha inscrito su territorio. Es un pueblo tradicional en el que cohabitan experiencias indígenas y formas de vida urbana, y por ello no es de extrañarse que su dinámica se caracterice por la yuxtaposición de interrelaciones y conflictos, expresadas y resueltas, a través de la organización y delimitación del territorio, y aunque son personas muy precavidas respecto a quienes se avecindan en el lugar, hace relativamente pocos años (no más de diez) que los sanandreseños ofertan lotes que incluyen material para construcción base y cuyo referente es que son terrenos que se encuentran a orillas de la carretera o lo que podría ser la continuación de la 11 Sur:

[...] Ahorita muchas personas están vendiendo terrenos, bueno lotes, bien baratos y hasta te dan material para que comiences a construir, [...] No nos gusta que lleguen personas que no son gente, que no sean buenas gentes, pero sólo con que no te metas pues está bien, es mejor eso que al ratito ya estén comprando estos terrenos los que construyen casas para los ricos y a nosotros nos van a venir a sacar (Testimonio, 2020).

La ciudad representa, al mismo tiempo, oportunidades y amenazas. Resultado de la histórica serie de violentos despojos que se han vivido en Azumiatla, constructoras, inmobiliarias y demás giros empresariales de corte transnacional representan amenazas, peligros, ya que su intervención en territorios indígenas, rurales y campesinos dan muestra de un alto grado de desconocimiento y falta de respeto por el territorio ajeno, aquel que se concibe a nivel de lo sagrado y comunal. De ello que los habitantes prefieran gente de la ciudad viviendo ahí que empresas voraces que buscan la inversión y las ganancias a costa de lo que sea.

Es importante señalar que, aunque los precios de los lotes son hasta cierto punto accesibles, está claro que no todos presentan un capital de más de cien mil pesos con el cual puedan costearlos, por esta razón, los avecindados que los han adquirido son personas que por lo general muestran capitales económicos e intelectuales de clase media y clase media alta; cuestión a subrayar es cuando se vuelve aceptable que una familia con recursos económicos altos habite la comunidad pero no si esa familia llegara a vivir a Azumiatla por contrato con alguna inmobiliaria.

Para los sanandreseños, no se pueden crear relaciones con empresas, no se puede dialogar, no se puede llegar a acuerdos, no comparten la forma de mirar al pueblo, y con una persona sí.

Es así que el sentido social de *comunalidad* en San Andrés Azumiatla, se expresa en medida en que se va haciendo territorio, ya sea el habitado, el recorrido, el narrando, el ofertando, el recordando. Menciona Maldonado (2015) que observar la comunalidad es observar una estructura, una organización social y una mentalidad comunal; es encontrar en lo común los valores sociales y morales, los lazos, los intercambios, las relaciones, y todos aquellos elementos que producen día a día su territorio.

CONCLUSIONES

A lo largo de este texto se han abordado algunos aspectos de las formas de comunalidad que se dan en la Junta Auxiliar de San Andrés Azumiatla a partir de su emplazamiento y conformación territorial desde la perspectiva social del espacio, el cual se inclina hacia la red de relaciones, prácticas, sentidos y lenguajes que los grupos sociales atribuyen al espacio que habitan de acuerdo a marcos sociales como la religiosidad, la cosmovisión o la globalización. A través de recorridos en campo, establecimiento de relaciones de confianza, ejercicios etnometodológicos como la cartografía social participativa o las entrevistas semi y estructuradas, se obtuvo información de corte territorial a distintas escalas, permitiendo su análisis a través de la movilidad, la memoria, la sociabilidad, la habitabilidad y sistema de lugares.

Esta Junta Auxiliar conforma un sistema de lugares complejos que guarda elementos interconectados entre la historia local (considerando la importancia del papel que desempeñó San Andrés en la Revolución Mexicana), la cosmovisión, la barrialidad, así como una serie de disputas y aspectos que derivan del proceso de despojo, privatización y especulación del territorio. De tal manera que permanece en constante reconfiguración al tiempo que incorpora una diversidad de usos, prácticas y relaciones que se encuentran en un punto de inflexión entre lo local y lo global, es decir, la posibilidad de perpetuar la comunidad, aunque el territorio entre y salga a la ciudad o se extienda hasta Estados Unidos.

La noción de *pueblo urbano* como categoría antropológica, permite reelaborar la multiplicidad de caracteres socioespaciales que se reconfiguran especialmente en comunidades de orígenes indígenas al margen de centros urbanos y que han sido paulatinamente incorporadas a la lógica citadina a causa de su progresivo crecimiento. Esta incorporación no sólo es geográfica-arquitectónica, ya que viene acompañada de una serie de aspectos socioculturales que se materializan de forma diferenciada en tanto su integración al espacio urbano, tal es el caso de la movilidad o las formas de sociabilidad, como se ha expuesto.

La habitabilidad es también un ámbito donde se reflejan las formas de comunalidad en términos de la territorialidad, junto con sus constantes transformaciones. Dicho ámbito no sólo se encuentra en constante readaptación, sino que sintetiza los aspectos económicos, lingüísticos, religiosos, jurídicos, políticos y culturales por los que se ve atravesado el territorio, es decir, este sentido de versatilidad o el revestimiento de estrategias

que hacen del espacio habitado un lugar de constantes contradicciones mostrando al espacio de tradición nahua decorado con elementos de la contemporaneidad, de la conectividad y las tecnologías de la comunicación. Este sentido de lo rur-urbano permite vislumbrar las diversas formas en las que se concretiza la territorialidad en una micro escala de la experiencia colectiva.

Finalmente, se parte del entrecruce de experiencias que muestran a San Andrés Azumiatla como un sistema complejo constituido por múltiples expresiones socioterritoriales las cuales coexisten simultáneamente, permitiendo así considerarlo como una realidad histórica particular que simbólica y materialmente posiciona al territorio y al sentido de comunidad como las formas que regulan la profunda interacción entre la tradición y la modernidad.

Referencias

Burbano, A. & Figueroa, M. (2021) *Habitar y habitabilidad en contextos metropolitanos*. México: Ediciones del Lirio, BUAP.

Carrillo, G. y Palou, P. (1996) *Crónica de Puebla. Reseña monográfica de las juntas auxiliares del municipio de Puebla, Ayuntamiento del Municipio de Puebla 1993-1996*. Puebla.

Castells, M. (2000). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI.

Decándido, E., Ferrero, M., & Truccone, D. (2009) *Territorio, identidad e historia barrial*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Giglia, A. (2012) *El habitar y la cultura*. España: Siglo XXI

Gobierno Municipal de San Andrés Azumiatla (2011). *Rescate de la Memoria Histórica de San Andrés Azumiatla* (RMHSAA). Inédito

H. Ayuntamiento de Puebla (2020) *San Andrés Azumiatla*. Disponible en: <http://www.pueblacapital.gob.mx/juntas-auxiliares/13-juntas-auxiliares/56-sanandres-azumiatla>

Lefebvre, H. (2013) *La producción del espacio*. España: Capitán Swing.

Licon, E. (2014) “Hacia una definición de Espacio”, en *Espacio y Espacio Público, contribuciones para su estudio*. Puebla: BUAP, FFyL, CAS. Pp. 9 - 38

Licon, E., Gámez, A. & Ramírez, R. (Coords.) (2013). *San Miguel Canoa. Pueblo urbano*. Puebla: BUAP, FFyL, CAS.

Maldonado, B. (2015). “Perspectivas de la comunalidad en los pueblos indígenas de Oaxaca”. En revista *Bajo el volcán*. Vol. 15, núm. 23. Pp.151-169. Disponible en: https://www.academia.edu/29899535/Perspectivas_de_la_comunalidad_en_Oaxaca.pdf.

Morales, P.; Cuatlacuatl, M. A.; García, C.; Castillo, M. & Krassel, A. (2019). *San Andrés Azumiatla. Narrativa, estructura y organización en la tierra del azumiate*. Ejercicio etnográfico del Colegio de Antropología Social. Puebla: BUAP.

NODHO, Derechos Humanos (2009) *Reporte de caso: Azumiatla*. Puebla, México. Disponible en: <http://www.pueblacapital.gob.mx/juntas-auxiliares/13-juntas-auxiliares/56-san-andres-azumiatla>

Piña Chan, R. (1972). *Historia, arqueología y arte prehispánico*. México: Fondo de Cultura Económica.

Puga, Javier. (2009). “Con la amenaza de una expropiación, obligan a labriegos a vender predios en Azumiatla Puebla, Puebla”. En periódico *La jornada de Oriente*. Disponible en: <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/2009/01/13/puebla/mun103.php>

Ther Ríos, F. (2012). “Antropología del territorio”. En POLIS, *Revista Latinoamericana*. Vol.11, núm. 32. Disponible en: <https://journals.openedition.org/polis/6674>.

Vergara, A. (2018) *Palimpsestos. Aspectos teóricos, territorio, patrimonio, cuerpo y humor*. México: Ediciones Navarra.

Juntas auxiliares del municipio de Puebla

TERMINÓ DE DISEÑARSE Y DISTRIBUIRSE DESDE LA CIUDAD DE PUEBLA,
DISPONIBLE EN EL SITIO DE LA SECRETARÍA DE CULTURA DE PUEBLA, CON UN
NÚMERO ILIMITADO DE DESCARGAS, PARA LECTURAS LOCALES,
NACIONALES E INTERNACIONALES, DE AUTORES POBLANOS.



PUEBLA
Un gobierno **presente**



Secretaría
de Cultura